



Santos Mercado Reyes

¡PROHIBIDO PEDIR PERMISO!

¡Prohibido pedir permiso!

Derechos Reservados

© Santos Mercado Reyes

México, 2013

Correo de contacto:

mrs@correo.azc.uam.mx

www.unionatlas.org

Primera edición, 2013

ISBN 978-607-00-7341-0

IMÁGEN DE PORTADA

El cambista y su mujer, 1538, Marinus van Reymeswaele, Museo del Prado



Toma y Lee Editorial

COORDINACIÓN EDITORIAL

Antonio Guzmán Vázquez

DISEÑO DE PORTADA

Viridiana González Arenas

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Beatriz Arenas Castillo



Prohibida la reproducción total o parcial de *¡Prohibido pedir permiso!* sin autorización por escrito de autor.

Dr. Santos Mercado

¡PROHIBIDO PEDIR PERMISO!



México, 2013

ÍNDICE



Prólogo.....	9
Modelos económicos puros.....	13
El concepto de “propiedad privada”.....	16
Una economía sin propiedad privada.....	19
Una economía de propiedad privada.....	22
Dos filosofías de estado.....	25
Para ser un buen comunista.....	27
La (orgullosamente comunista) “Revolución Mexicana”.....	31
Dolarizar México.....	34
Apertura unilateral de libre comercio.....	37
Peculado legalizado.....	40
Una manita para Evo.....	43
Eliminar las fronteras políticas.....	46
América se pinta de rojo.....	49
Milton Friedman: Un verdadero economista.....	52
Carta a Vicente Fox.....	55
Redefinir izquierda y derecha.....	59
México necesita formar empresarios.....	62
La izquierda, la derecha y el proyecto de nación.....	65
Economía de propiedad privada.....	68

El ISSSTE no necesita reformas	72
¿Por qué la izquierda defiende al ISSSTE?	75
La pobreza artificial	78
Hace falta una reforma fiscal neoliberal	81
Combatir la pobreza mediante mercados libres	86
¿La desigualdad es mala?	88
2008: ¿Parteaguas para México?	91
Pemex debe privatizarse	94
La cárcel del idioma	97
Delincuencia y neoliberalismo	101
Doble error de George Bush	105
El señoreaje es un crimen de Estado	107
El gobierno norteamericano no aprende	110
Propuesta para resolver la crisis	113
El perverso gasto social(ista)	118
En economía sólo hay dos polos	121
Partos tortuosos	125
Por qué triunfan los malos?	128
¿China es comunista?	131
Una empresa pecaminosa que debía morir	134
Dos errores de política fiscal	136
Las empresas no deben pagar impuestos	138
¡No molestes a los narcos!	141
Levantar el bloqueo a los cubanos	145
En Cuba no hay inflación	148
¡Un sindicato anti-huelga!	151
Vivir del subsidio implica delincuencia	154
El campo mexicano necesita una estrategia neoliberal	158
Chile: la esperanza en América	162
El mercado común americano	166
Destruir los monopolios	168
La inflación es un fenómeno político	172

Castiguemos a Arizona	176
Imponer nueva tarjeta de circulación	179
¿Cómo se construye el socialismo?	182
Tres lecciones que aprender de Mexicana de Aviación	186
Algunos aciertos y desaciertos de la historia mexicana	190
¿Contra quién es la huelga?	195
El descubrimiento del capitalismo	198
Cuba corrige su modelo	201
Cuba debe dolarizarse	204
Niños malcriados de Chile o la izquierda ataca de nuevo	207
La octava tragedia griega	211
El Ekeko: Héroe del capitalismo precolombino	215
Josefina: La esperanza de México	219
Para una verdadera reforma financiera	222
La virtud de los evasores de impuestos	226
Para formar nuevos banqueros	228
¿Qué es la inflación?	231
Las clases sociales en México	234
¡Hágase obscenamente millonario!	236
Libros que inspiran a la libertad	239

PRÓLOGO



El hombre nace libre, pero en todas partes está encadenado.

Jean Jacques Rousseau

HOY en día se nos ha acostumbrado a vivir sin libertad, que ya ni la extrañamos, casi hemos perdido la noción de su importancia. Nos parece tan natural vivir bajo el control de leyes y reglamentos absurdos que difícilmente podemos imaginar cómo sería vivir en un mundo completamente libre. Mario Vargas Llosa decía que somos “La dictadura perfecta”.

Peor aún, hemos aprendido a ser temerosos del riesgo; evitamos emprender, a rechazar al mercado, al capitalismo, y buscamos mejor soñar con un mundo de seguridad. Así, casi se logra el aniquilamiento del individuo pensante, creador, aventurero para dar paso al hombre obediente de normas y reglas artificiales del poder político en turno.

Los pocos hombres que ejercen algo de libertad la han utilizado para oprimir a sus semejantes, para repartirse los recursos, crear grandes negocios monopólicos, para organizar fuerzas militares y de coacción a fin de defender su posición de poder y ser los únicos que toman decisiones importantes. El hombre común, impotente ha tenido que resignarse a aceptar el *statu quo*.

Los hombres que escalan el poder, sea democráticamente o con métodos inconfesables, y que forman ese monstruo llamado Gobierno, se ha abrogado el derecho de desplazar a los padres de familia y educar a su modo a la juventud en las escuelas públicas, al viejo estilo del autoritarismo prusiano. Si el joven es pobre, irremediablemente va a las escuelas de gobierno donde se les adoctrina sobre las “bondades” del poder político; si tiene recursos va a la escuela privada donde también se les somete a los planes y programas de estudio autorizados por el Estado. Hoy día, si alguien tiene la iniciativa de dar clases particulares sin permiso del gobierno, se le ve como delincuente y es motivo de cárcel, peor que si fuera secuestrador. La libertad educativa se perdió por completo. Toda la educación conforma un monopolio prácticamente al servicio del poder político. Los jóvenes que terminan con un título concedido por el gobierno, solo se ven como futuros empleados del Estado o de algún patrón que les garantice las quincenas de por vida. Así gastan su vida hasta la jubilación y muerte. Una pérdida miserable de talentos.

Algunos, normalmente no universitarios, que se atreven a abrazar proyectos propios, como fundar un pequeño negocio, aprendieron que tienen que pedir la autorización del gobierno, así sea para un puesto de dulces. No solo deben sujetarse a las reglas del Estado, también deben aceptar la supervisión oficial y, sobre todo, pagar impuestos. Se transforman así en empleados del Estado y son pastoreados para dar provecho a la casta gobernante. Los que quieren exportar o importar aprendieron que es imposible si no se obtiene la anuencia del gobierno nacional o del extranjero. Ahora hasta los hombres de la tercera edad están aprendiendo que ya no se deben preocupar por ser productivos y ahorrar para su vejez, pues el gobierno les garantiza pensiones y salud hasta su extinción a cambio de dar su voto de aprobación a las políticas gubernamentales.

En Europa, cuando desaparecieron los señores feudales, que se encargaban de cobrar los impuestos por el pedazo de tierra, los siervos de la gleba se preguntaban a quién debían pagar los impuestos. No les cabía en la cabeza que ya sin reyes opresores podían dirigir sus propias vidas, sin limitación alguna.

Cuando desaparece la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, los rusos no sabían que hacer sin la dirección del gobierno. Se había acostumbrado tanto a que el Estado les resolviera sus problemas de habitación, alimento, educación, vestido, que no conocían otra manera de obtener los bienes. No imaginaban los rusos que anulada la URSS, podían transformarse en dueños de las grandes fábricas. Esperaban que caído el patrón gobierno, otros patronos llegaran a dirigir sus vidas. Tuvieron que aprender, poco a poco, otra forma de vivir, mediante los mercados, la iniciativa propia y la competencia.

La humanidad, en general, ha vivido encadenada, obedeciendo a dictaduras que disponen de la vida del hombre común para sacrificarlo en guerras inútiles y caprichosas, a veces bajo la orden de un Gengis Khan, un Mahathma Gandhi, un Adolfo Hitler o un Fidel Castro, solo por mencionar algunos notorios. Escasos han sido los Thomas Jefferson, Vaclav Havel, Ronald Reagan, Margaret Thatcher o Deng Xiaoping. Pocos, muy pocos gobiernos han comprendido el valor de la libertad. Podemos decir que es un concepto nuevo, inédito.

¿Cómo funcionaría un gobierno netamente liberal? ¿Cómo funcionaría un régimen realmente capitalista? ¿Qué es un sistema capitalista? Son preguntas más nuevas de lo que uno puede pensar.

De esto trata la colección de artículos que hoy ponemos en las manos del lector. Pero podemos adelantar que si el día de mañana llegara al poder un gobierno liberal, neoliberal o de derecha, se le reconocerá porque sus primeras palabras al ciudadano serían ¡Prohibido pedir permiso! Es decir, fomentaría que los hombres gozaran de la más amplia libertad siempre y cuando respetaran el principio fundamental del mercado, que es: respeto sagrado a la propiedad privada. El ciudadano tendría que llegar a comprender que mientras no asesine a nadie, no robe, no haga fraudes y respete escrupulosamente los contratos pactados libre y soberanamente entre las partes, puede desarrollar todo su talento, sin limitación alguna.

Se reconocería a un gobierno neoliberal en cuanto decretara la casi eliminación de impuestos, la reducción severa del aparato gubernamental. En

¡Prohibido pedir permiso!

una sociedad libre no se necesitan tantos empleados que viven del erario. Los pocos que quedaran deberían ser vigilantes para cuidar que nadie obstruya la libertad del individuo, los mercados libres, la libre competencia y la defensa absoluta de la propiedad privada.

¡Prohibido pedir permiso! subraya el espíritu necesario de una sociedad que quiere crecer y desarrollarse. Es la actitud que el joven emprendedor necesita para poner en juego todo su talento y poder creativo, sabiendo que el gobierno y nadie se interpondrá como obstáculo en su camino.

Es necesario reconocer que la gran desgracia de nuestros tiempos es que cada día el concepto de libertad se esfuma como una utopía. Pero el día en que el hombre la pierda por completo, habrá dejado de ser individuo para ser simplemente un tornillo de la maquinaria del Estado.

Los pocos individuos que aun aprecian el valor de la libertad, saben que ese concepto es un detonante maravilloso para alcanzar un insospechado futuro de desarrollo y felicidad. Estos pocos individuos son los que tienen la responsabilidad de difundir, sin descanso, las ideas libertarias. Espero que estos textos contribuyan en ese sentido.

Dr. Santos Mercado Reyes.

Ciudad de México, Octubre de 2013

Modelos económicos puros

→ *“No existen las circunferencias perfectas pues ellas son abstracciones de la matemática, sin embargo nos sirven para hacer las figuras más bellas. Por eso es fundamental conocer la teoría de la planificación centralizada, así como la de la economía de mercado.”*

CUALQUIER economista serio debe saber que la ciencia económica registra únicamente dos modelos económicos puros. Es decir, dos estructuras teóricas bien fundamentadas, coherentes y consistentes. Estamos hablando de teoría, no de las economías observadas en los países.

El primer modelo lo llamaremos técnicamente “planificación centralizada”. Coloquialmente se le puede llamar comunismo, fascismo, nazismo, populismo, estatismo, socialdemocracia, democracia cristiana, etc.

El segundo modelo se llama “economía de mercado”. Pero también suele llamársele capitalismo, liberalismo económico, neoliberalismo, sistema de libre empresa, capitalismo salvaje, economía descentralizada, etc.

El concepto que define a estos modelos se llama “principio de propiedad privada”. Éste es reactivo clave que define y aclara la esencia de los modelos económicos, no importando qué nombre se le ponga. Cuando usted escucha hablar de sistemas económicos sólo tiene que preguntar cuál es la posición que ese modelo asume frente a la propiedad privada. Si dicho sistema dice que la propiedad privada es sagrada, entonces estamos hablando de economía de mercado o cualquiera de sus sinónimos.

Si dice que la propiedad privada debe abolirse (o que no es importante) entonces se está hablando de planificación centralizada o cualquiera de sus sinónimos.

Siendo el principio de propiedad privada el concepto que define a los modelos económicos y que sólo es posible aceptar dos respuestas diferentes (y contradictorias) ¿será posible que exista un tercer modelo económico? La respuesta es negativa, pero recuerde que estamos hablando de la ciencia económica. Un tercer modelo económico tendría que partir de una tercera posición respecto a la propiedad privada. Tendría que fundar su modelo en una situación que ni rechaza ni acepta la propiedad privada. ¿Cuál sería? Hasta ahora nadie ha encontrado esa tercera alternativa, quien lo haga, gana el Premio Nobel con toda seguridad.

Hablemos ahora, no de la ciencia, sino de la realidad. Para empezar, debemos admitir que no existe un solo país que sea o haya sido de planificación centralizada de manera pura, es decir, donde haya sido abolida totalmente la propiedad privada. Quizás el país que alcanzó el mayor nivel en ese sentido fue Albania donde “todo era propiedad del estado” pero se sabe que la gente, violando las leyes del gobierno comunista, ejercía comercio al amparo de la sombra. Cuando Murió Joseph Broz Tito el pueblo empezó a restablecer la propiedad privada. Actualmente el gobierno más adverso a la propiedad privada es Corea del Norte, pero seguramente algún destello de propiedad privada ha de tener. Eso se puede detectar si existe algún comercio o intercambio libre y voluntario entre los coreanos.

Es cierto que tampoco hay un país con economía de mercado pura es decir, donde todos los ciudadanos respeten escrupulosamente la propiedad privada del vecino. Por ahora, Hong Kong sigue siendo el líder en cuanto a economías de mercado, pero eso no quiere decir que aplique el modelo en toda su pureza. Esto se puede corroborar porque a pesar de que es un país con impuestos bajos, hay impuestos y eso quiere decir que hay violación al principio de propiedad privada, aunque en baja escala. Luego, las economías reales son combinaciones convexas de los dos modelos teóricos puros.

Usted se podría preguntar qué caso tiene estudiar los modelos teóricos puros de la ciencia económica si son irreales, abstractos. La respuesta es muy simple: son construcciones teóricas que sirven para entender nuestras realidades. No existen las circunferencias perfectas pues ellas son abstracciones de la matemática, sin embargo nos sirven para hacer las figuras más bellas. Por eso es fundamental conocer la teoría de la planificación centralizada, así como la de la economía de mercado.

El concepto de “propiedad privada”

—← *“Las naciones que respetan el principio de propiedad privada son las más prósperas; las naciones que no respetan la propiedad privada están en la miseria”*

ESCRIBIR mil libros sobre la propiedad privada sería insuficiente para comprender la importancia de este concepto. Ciertamente que muchos autores famosos han escrito al respecto, pero algunos sólo trasladaron su ignorancia y confusión hacia otros lectores. Por ejemplo, unos escribieron que “la propiedad privada es la fuente de todos los males de la humanidad”. Proudhon decía que “la propiedad privada es robo”. Carlos Marx proclamó la abolición de la propiedad privada. Me temo que estos autores nunca comprendieron la relevancia de ésta institución.

La Biblia hace referencia a la propiedad privada con el séptimo mandamiento “no robarás”. Blackstone dice: “No existe nada que encienda tanto la imaginación y comprometa las inclinaciones de la humanidad como el derecho de propiedad...”. Richard Pipes dice que la libertad auténtica sólo es posible sobre el principio de propiedad privada.

Por ahora, déjeme decirle que, contrario a la visión marxista, la civilización surge desde el momento en que nace el concepto de propiedad privada. La propiedad privada es la madre de la civilización. Es decir, la propiedad privada es la institución que tiene la capacidad de sacar del estado salvaje a los pueblos y a las personas. Es difícil que exista algún sustituto a la propiedad privada para lograr la paz y convivencia

pacífica entre los hombres. La religión, como alternativa a la propiedad privada, intentó lograr la armonía entre los hombres mediante una serie de creencias que implicaban premios y castigos en la otra vida. No lo logró, incluso, ahora hay quienes tomando de bandera a la religión asesina a sus semejantes.

Para empezar a comprender el concepto adelantemos una definición para saber qué es y qué no es propiedad privada.

Empecemos por decir que este concepto únicamente tiene sentido en referencia a la persona. Es un disparate hablar de “la propiedad privada de la comunidad” o “propiedad privada del Estado” o “propiedad del pueblo”. Sólo tiene sentido hablar de la propiedad de Lorenzo Claudio, o de María Josefa, etc.

María Josefa tiene derecho de decir que la bicicleta amarilla es de su propiedad si cumple cuatro requisitos:

- a) Si la puede vender, sin que nadie se oponga.
- b) Si la puede usar a manera de garantía (para un crédito, digamos).
- c) Si la puede regalar sin que nadie le proteste.
- d) Si la puede destruir sin que nadie sienta el derecho de prohibirle.

Únicamente en el caso de que María Josefa esté segura que cumple con los cuatro requisitos, simultáneamente, puede decir que la bicicleta amarilla (o la casa verde, las chanclas, etc.) es su propiedad privada. Basta que no se cumpla uno de los requisitos para que pierda el derecho de creer que algo es de su propiedad.

Una vez aclarado el concepto de propiedad privada, se puede usar para saber si PEMEX es propiedad privada de Lorenzo Claudio. Sucede que Lorenzo Claudio no puede vender un pozo petrolero, ni lo puede poner de garantía para que le presten un millón de pesos. Luego entonces, hay que aclararle a Lorenzo Claudio que él no es propietario de PEMEX. De hecho ningún mexicano tiene derechos de propiedad privada sobre PEMEX. Entonces ¿de quién es PEMEX?

¡Prohibido pedir permiso!

Son muy pocos los gobiernos que han logrado entender la importancia de la propiedad privada. Recientemente la República Popular de China ha sorprendido al mundo al introducir en su Constitución que la propiedad privada es un principio sagrado, promovido y defendido por el Estado. Con esta enmienda, quizás sin saberlo, han enterrado el viejo proyecto comunista. Ahora los chinos son los líderes en la construcción de economía de mercado.

De hecho, el crecimiento y desarrollo de los pueblos se puede explicar por su actitud frente al principio de propiedad privada. Corea del Norte no tiene respeto al principio de propiedad privada... y están en la miseria. Hong Kong respeta el principio de propiedad privada y es una de las economías más prósperas del mundo. En fin, hay que estudiar a fondo esta importantísima institución.

Quiero concluir este pequeño artículo recomendando el libro de reciente edición de Richard Pipes "Propiedad y Libertad", publicado por el Fondo de Cultura Económica.

Una economía sin propiedad privada

—← *“Imaginemos por un momento que aceptáramos la propuesta de Carlos Marx de abolir la propiedad privada de los medios de producción. ¿Sería posible que sobreviva una sociedad donde está prohibida la propiedad privada?”*

CARLOS MARX fue un hombre que cautivó la mente de mucha gente en el siglo pasado y aún en el presente. Es necesario estudiar las consecuencias de sus ideas para evitar grandes dolores de cabeza.

Imaginemos por un momento que aceptáramos la propuesta de Carlos Marx de abolir la propiedad privada de los medios de producción. El mismo Marx sabía que estaba proponiendo una aberración y por eso decía que no se trataba de abolir toda la propiedad privada, sino solamente los medios de producción. “Me refiero a las empresas de los ambiciosos capitalistas”, decía.

Pero, pensándolo bien, casi todo lo que usamos se puede considerar como “medio de producción”: Los zapatos del obrero le sirven para ir a la fábrica a ganarse el salario de la semana; la casa de la secretaria le sirve para descansar y seguir produciendo; los alimentos de los empleados son medios que sirven para recuperar energía y seguir trabajando, el automóvil del empresario le sirve para visitar a un cliente. Luego, casi todo puede considerarse medio de producción si ello interviene de alguna manera para obtener alguna ganancia o utilidad.

Llevemos al extremo la idea de Marx para imaginar cómo funcionaría una sociedad sin propiedad privada, donde nadie pueda decir

¡Prohibido pedir permiso!

“estas chancas son mías”, “esa casa es de Juan”, “aquella fábrica es de Pedro”.

En una sociedad sin propiedad privada nadie puede vender nada. Si Juan quisiera vender los zapatos que lleva puestos, estaría rompiendo el principio de la “sociedad sin propiedad privada”, y se le tendría que castigar duramente. Para que alguien pueda vender algo, tiene que asumir que tiene el derecho de vender, pero eso significaría que hay derechos de propiedad privada, lo cual contradiría el supuesto de no-propiedad. Es, por tanto, un contrasentido hablar de una sociedad sin propiedad privada y con comercio.

Dado que no hay intercambios libres y voluntarios (comercio) entonces no hay precios. Los precios son señales que únicamente se dan en economías donde hay propiedad privada.

Otro rasgo importante de una economía sin propiedad privada es que no hay empresarios. No tiene sentido que alguien emprenda un negocio si no es posible que pueda comprar materia prima, transformarla en productos y venderlos. Es decir, no hay negocios y por lo tanto, queda eliminado el lucro.

En una economía sin propiedad privada no hay dinero. Qué sentido tendría un billete si nadie puede vender nada.

¿Cómo es posible que sobreviva una sociedad donde está prohibida la propiedad privada?

La respuesta la dio un famoso economista soviético que se llama Leonid Kantorovich quien ganó el premio Nobel de Economía por resolver este problema.

En efecto, Kantorovich aseguró que sí podía existir una economía sin propiedad privada y bastaba elegir a un grupo de expertos que administrara todos los recursos materiales y humanos de la sociedad. Este grupo de genios se apoyaría en matemáticos, estadísticos, econométristas, sociólogos, etc., que les ayudarían a organizar perfectamente a la sociedad a fin de producir y distribuir todo lo que la gente necesitara. Los científicos determinarían lo que la gente necesitara y planificarían la producción y distribución sin desperdiciar nada. Todo lo que la gente tiene que hacer

es apegarse a los planes del gobierno, cumplirlos con fervor patriótico, con espíritu de “hombre nuevo” decía el Che Guevara. Los individuos no necesitarían pensar, idear, inventar o preocuparse por la leche, educación o salud, de sus hijos pues esas tareas las cumpliría el Estado.

Marx, Lenin, Stalin, Hitler, Mao, Castro, Chávez, Cárdenas y López Obrador creyeron o creen que sí es factible crear una sociedad sin propiedad privada. “El Estado, dicen, es capaz de ordenar a la sociedad mejor que las fuerzas del mercado para que todos sean felices”. ¿Usted qué cree?

Una economía de propiedad privada

—← *“Para comprender el papel fundamental que juega el concepto de propiedad privada, tratemos de pensar en una sociedad que juiciosamente decide construir su economía respetando el principio de propiedad privada...”*

PONGAMOS a volar la imaginación pensando en un grupo de mil náufragos que logran llegar a una isla solitaria y que tienen la seguridad de que nadie los va a rescatar en cien años.

Entre los sobrevivientes hay un hombre que leyó, comprendió y abrazó las ideas de Ludwig von Mises el gran pensador de la Escuela Austriaca de Economía. Es un intelectual de nombre Jayek quien convence a los hombres, mujeres y niños para que nadie atente contra la vida de sus semejantes. Todos quedan convencidos y aceptan la primera regla de convivencia pues saben que si rompen la norma, recibirán un castigo adecuado.

La segunda regla que establece Jayek consiste en que las posesiones que cada uno lleva, sea ropa, monedas o joyas nadie se las puede quitar. Deben respetarse como posesiones sagradas de cada individuo. Si alguien desea el abrigo del vecino, la única alternativa que tiene es negociar directamente. Le puede ofrecer algo a cambio y sólo se realizará la operación si ambos lo deciden libremente y voluntariamente, sin coerción de algún tipo.

Jayek propone que cada familia o personas tengan su propio terreno para vivir. Seleccionan la zona urbana dividiéndola en solares de mil metros cuadrados cada uno. Todos quieren el solar uno pues tiene la mejor

vista al mar. ¿Cómo distribuir los solares de tal forma que todos queden contentos? Unos proponen una rifa pero Jayek se decide por hacer una subasta. El solar más apetecido se otorgará al mejor postor. No necesitan tener el dinero en la mano, bastará con firmar un pagaré que lo pueden solventar en diez años. Empieza la puja, el precio bajo (un peso) muestra muchas manos al viento. Conforme va subiendo el precio las manos se van retirando, hasta que por el precio de \$50, 300.00 sólo un hombre decide aceptar. Todos le aplauden y quedan contentos. Ese dinero se colocará en un fondo especial, administrado por algún particular, para otorgar créditos a la persona que lo requiera.

Jayek establece la norma de que quien logre cazar tiburones, cosechar cereales, criar aves, etc. tiene todo el derecho de venderlos o intercambiarlos a como convengan las partes.

Ningún tercero y menos Jayek indicarán los precios. Jayek dice que nadie puede obligar a nadie a trabajar contra su voluntad. Aquél que requiere un carpintero, albañil o ingeniero tiene que llegar a un acuerdo sin que intervengan terceras partes. Quedan prohibidas las huelgas y sindicatos, es decir, nadie tiene el derecho de hacer complot y usar la fuerza de grupo para cerrar el negocio de quien les dio trabajo. El que quiera mayor salario debe negociarlo directamente con su patrón.

Cuando alguien viola alguna de estas normas, se formará un tribunal para que determine el castigo que debe pagar el infractor. Por supuesto, el violador debe reparar el daño a la víctima y pagar los gastos del tribunal.

Aquellos que tienen vocación de enseñar tienen todo el derecho de fundar escuelas, pero deben vivir de lo que paguen los alumnos. Quedan prohibidos los subsidios.

Aquellos que tienen conocimiento e interés en manejar dinero (dar créditos, recibir ahorros, financiar casas, etc.) tiene todo el derecho de fundar bancos, aseguradoras, afianzadoras, etc. La tasa de interés se determina entre el oferente y el demandante de crédito y nadie más.

Si en el terreno de Juan hay petróleo, uranio o agua, es propiedad de Juan y la puede comercializar sin restricción.

¡Prohibido pedir permiso!

Con estas normas o leyes simples, a la vuelta de diez años se puede ver que esta isla es un pequeño mundo capitalista donde todos son comerciantes, todos pueden emprender libremente cualquier negocio y nadie considera un pecado acumular riquezas.

Jayek (el Estado liberal) necesita casa, alimentos y ropa. Por ahora él es el único que puede vigilar que la sociedad se desarrolle armónicamente, así que los ciudadanos deciden establecer un pequeño impuesto para lograr que este vigilante esté alerta contra cualquier desviación que pueda destruir el orden liberal. Para Jayek está prohibido subir impuestos y tener empresas propias.

Jayek explica que en realidad no hacía falta hacer tantas leyes; habría sido suficiente establecer que todos debían respetar el principio de propiedad privada. Con eso bastaba para construir una economía de mercado que brindara la oportunidad de lograr la mayor prosperidad para todos.

Dos filosofías de estado

→ *“Hay gobiernos que un día expropián, mañana privatizan, hoy desaparecen unos impuestos y al día siguiente crean otros. Son gobiernos inestables, no tienen definición, ni dirección, no se manejan bajo principios filosóficos.”*

HABLEMOS de las inclinaciones filosóficas de los gobiernos. Si bien es cierto que no todas las personas que conforman el aparato de Estado comparten la misma visión, se puede observar que prevalecen ciertas inclinaciones las cuales le imprimen un sello a las acciones gubernamentales.

Hay gobiernos que tienen predilección por tener un papel muy activo en la economía. Significa que los funcionarios de mayor poder político creen que su responsabilidad es la de organizar, planear y planificar los recursos de la sociedad. Nada malo ven que el gobierno administre el petróleo, la salud, la educación, tenga empresas para hacer zapatos, automóviles, electricidad y para todo ello, contratan a miles o millones de trabajadores. El caso más extremo de esta visión es Corea del Norte, donde todo lo hace el gobierno, desde un alfiler hasta una bomba nuclear.

Hay otros gobiernos que sistemáticamente rechazan que el Estado tenga empresas o negocios. Consideran un error que debe ser evitado que el gobierno se apropie de pozos petroleros, refinerías, escuelas o que tenga empresas para hacer aviones, calcetines, etc. No es que no tengan dinero para construir un tren rápido, sino que consideran que el gobierno no debe meterse en actividades que las hace mejor el sector privado. El caso más extremo en este sentido es Hong Kong. En efecto, el gobierno no es dueño de pozos petroleros, tierra, aeropuertos, ni de nada pues hasta las oficinas que ocupan pagan renta.

Por supuesto, también hay gobiernos que un día expropián, mañana privatizan, hoy desaparecen unos impuestos y al día siguiente crean otros. Son gobiernos inestables, no tienen definición ni dirección, no se manejan bajo principios filosóficos.

De estos hechos, se puede desprender que existen fundamentalmente dos filosofías de Estado. Hay Estados que abrazan la filosofía liberal y que, por tanto, confía más en los mercados y en los individuos; pero también hay Estados que adoptan alguna filosofía neosocialista y que confían más en la bondad y capacidad de los funcionarios gubernamentales.

Una filosofía conduce a que los gobiernos se corten las manos, se saquen un ojo, se tapen la boca y no se constituyan en estorbo para los ciudadanos que quieren hacer negocios. En tanto que los de filosofía socialista quieren controlar todo, multiplican sus manos y ojos, hacen toneladas de leyes de todo tipo para decirle al ciudadano cómo actuar, y se constituyen en distribuidores de la riqueza que ellos no generan; pretenden sustituir a los mercados por una junta de hombres doctos, amables, inteligentes y preocupados por organizar a la sociedad.

El Estado liberal confía en la acción de los hombres inmersos en el ambiente de mercado; pero desconfía de los individuos que se incrustan en las esferas del poder político, por eso abogan por gobiernos pequeños, de pocos funcionarios. Dicen –los liberales– que, mientras los hombres se preocupen por acumular fortunas en base a producir y vender, sin usar la coacción, no hay nada de qué preocuparse, porque aunque ellos no se lo propongan, estarán beneficiando a la sociedad, sea porque contratan trabajadores, compran insumos, generan productos, etc.

Revisando la historia de cada economía podemos ver que la prosperidad de un pueblo está asociada con los Estados que adoptaron filosofías liberales; y la pobreza con los que abrazaron alguna filosofía socialista.

Siempre que alguna persona o partido busca el poder, es muy bueno ver qué ideas o filosofía de estado porta. De esta forma podremos saber qué futuro nos espera.

Para ser un buen comunista

—→ *“El filósofo español habría hecho un gran servicio a los jóvenes de la UNAM y de todos sus seguidores si les hubiera dado las reglas para ser un buen comunista. Como el venerado maestro no se las dio, tendré que ayudarle un poco.”*

ALGO importante aprendí del reciente coloquio internacional de comunistas que se llevó a cabo en la UNAM y en la Universidad de López Obrador. Todos los que asistieron como ponentes (más de 50) se hacen llamar comunistas pero ninguno pudo dar una definición precisa de esta corriente de pensamiento.

Acertaron en decir que el comunismo es una corriente anti-capitalista. Pero, como tampoco tienen una definición precisa de qué es el capitalismo, el coloquio se estacionó en discursos melancólicos de “la lucha perdida”. Ni siquiera se dan cuenta que en el mundo actual domina más el comunismo que el capitalismo.

El que más se acercó al concepto fue el filósofo español Adolfo Sánchez Vázquez quien se siente orgulloso que a sus 90 años sigue siendo comunista. Sánchez Vázquez dijo que él se sumó a las filas de esa corriente sin tener la menor conciencia de qué era, simplemente quería cambiar la realidad. Bueno, eso nos ocurrió a muchos.

Hoy, después de más de 50 años educando a los jóvenes de la UNAM en la teoría marxista dice que hay que definir al comunismo como el sistema donde sólo hay propiedad social.

Me habría gustado que fuera crudamente explícito. Le habría agradecido su discurso si hubiera dicho a los comunistas que lo adoran que el comunismo significa la abolición total de esa institución llamada “propiedad privada”. Le habría aplaudido si hubiera dicho que su ideal es que la gente, el individuo común, debe rechazar la idea de convertirse en dueño de la casa que habita; que no debe soñar con tener negocios, empresas o algo que genere lucro. Esto es hablar claro, sin engaños.

El filósofo español habría hecho un gran servicio a los jóvenes de la UNAM y de todos sus seguidores si les hubiera dado las reglas para ser un buen comunista. Como el venerado maestro no se las dio, tendré que ayudarle un poco.

Para ser un buen comunista:

1. Debe entender perfectamente que el comunismo es el sistema económico y político que se basa en la abolición de la propiedad privada. Ningún individuo debe tener el derecho de decir “esto es mío, lo puedo vender, regalar, alquilar o destruir”. Por eso el comunismo es contrario al capitalismo, donde los individuos tienen derecho de poseer propiedades.
2. Debe ser congruente con su doctrina en todos los aspectos de su vida, en todo tiempo y lugar. Por ejemplo, sólo debe estudiar en escuelas del gobierno y alimentarse en comedores públicos.
3. Ningún comunista debe ser poseedor de propiedad privada alguna. No debe ser dueño de casas, ni carros ni de los zapatos que usa.
4. No debe comprar ni vender nada, pues la práctica del comercio es propio del capitalismo, no del comunismo.
5. Todo lo que use un comunista debe ser obtenido a base de expropiación, robo, hurto, despojo o por asignación del líder. No debe ser

trabajador asalariado pues significa aceptar la existencia de los mercados de trabajo.

6. Debe obedecer ciegamente las órdenes del líder o del Estado a quien debe considerar, sin discusión, como una especie de Dios omnisciente y omnipotente. Jamás debe cuestionar las órdenes de su jefe inmediato, pues se supone que éste obedece al líder. El esquema político tiene que ser vertical.
7. Debe leer cuidadosa y empeñosamente a los neoliberales, es decir, a los que defienden el sistema contrario (capitalismo) a fin de no incurrir en deslices que abonen el sentido opuesto. Esto quiere decir que en un brazo deben traer el *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y en el otro *La Acción Humana* de Ludwig von Mises.
8. Deben fomentar el secuestro de empresarios y comerciantes y de ser posible, eliminarlos, a menos que se transformen en comunistas. El dinero obtenido del secuestro debe ser quemado, pues es la expresión pura del capitalismo.
9. Deben quemar o destruir los negocios, empresas o automóviles que sean propiedad privada de alguien (como hoy hacen en Francia). Así cumplirían el postulado marxista de anulación de propiedad privada.
10. Un buen comunista no anda promoviendo la democracia pues eso puede quebrar el plan central del gobierno. Por lo tanto, jamás debe permitir la existencia de dos o más partidos, pues eso suena más a “mercado político”. Una incongruencia inaceptable. Quien pretenda tener poder paralelo al líder, hay que eliminarlo.
11. Debe promover la estatización de todo (educación, salud, electricidad, banca, periódicos, tierras, empresas, etc.) para que únicamente

¡Prohibido pedir permiso!

el Estado sea el gran administrador de los recursos que tiene un país.
Y finalmente,

12. Deben convencer a las masas, es decir, a todo el populacho para que se dejen gobernar por un solo líder, quien se desvelará para garantizar trabajo, salud, alimento, educación y vivienda. Este líder garantizará, si todos obedecen, la dicha y felicidad que los hombres nunca lograrán a partir de su trabajo propio.

Estas son las reglas básicas que debió enseñar el filósofo comunista Adolfo Sánchez Vázquez. Sólo me queda una pregunta: ¿Qué tan congruente habrá sido el maestro con estos principios comunistas?

La (orgullosamente comunista) “Revolución Mexicana”

→ *“La Revolución Mexicana no ha muerto, aunque haya gente que crea que sólo fue una revuelta, un pleito cruento por el poder cuyas heridas cicatrizaron muy pronto. En realidad fue un parteaguas de la historia de México cuyos efectos sigue sufriendo la gente pobre. ¿Por qué la celebramos?”*

HABLEMOS un poco de la “Revolución Mexicana” iniciada a principios del siglo pasado y festejada cada 20 de Noviembre. Hay gente que cree que sólo fue una revuelta, un pleito cruento por el poder cuyas heridas cicatrizaron muy pronto, yo creo todo lo contrario. Fue un parteaguas de la historia de México cuyos efectos sigue sufriendo la gente pobre.

El período de Porfirio Díaz, de casi tres décadas, es satanizado por los libros de texto que la Secretaría de Educación Pública distribuye gratuitamente en todas las escuelas del país. Sin embargo, sabemos que en ese período se construyeron los ferrocarriles, las empresas de electricidad, telefonía, banca, textiles, etcétera. Con esto se generaron muchos puestos de trabajo y un sin número de productos para el bienestar del mexicano. Lo asombroso de todo este desarrollo es que prácticamente nada era del gobierno, no eran empresas paraestatales, todo era de agentes privados: ingleses, norteamericanos, españoles, franceses, etc.

También se sabe y se ha explotado hasta la saciedad, que Díaz era muy cruel contra sus adversario políticos, es decir, contra aquellos que le querían disputar el puesto. También contra aquellos que querían gobernar

algún estado de la República sin la bendición de Díaz. Porfirio no estaba dispuesto a abrir la puerta para que alguien destruyera su proyecto de nación. Simplemente quería un México desarrollado, con capacidad industrial y agropecuaria comparable a los países más avanzados de la época. Podríamos decir entonces que en el campo económico Díaz abrazó el liberalismo, y en el campo político era un dictador que no admitía voces discordantes. Pero los años le cayeron encima, se hizo viejo y perdió la fuerza para pelear contra los adversarios políticos y contra los que tenían otra visión de las cosas. Tarde se dio cuenta que no había formado estadistas que defendieran y continuaran su proyecto.

En el contexto internacional la oleada marxista tomaba fuerza. Lenin organizaba a los bolcheviques para tomar el poder en Rusia, en China surgía el Partido Comunista y en México la intelectualidad se deslumbraba con los profetas del socialismo. Incluso los Estados Unidos de América empezaban a abandonar el liberalismo económico que le había colocado como la primera potencia económica mundial en menos de un siglo. Prácticamente todo el mundo se lanzaba a los brazos del comunismo. Marx sonreía desde la tumba.

Porfirio Díaz toma el barco “Ypiranga” hacia Francia (1911) para morir algunos años después (1915) lejos de su país. Mientras, los que quedaron con la mesa servida empezaron por destruir la vajilla. Emiliano Zapata en el sur y Pancho Villa en el norte, como si fueran los discípulos brillantes de Benito Musollini, se encargaban de destruir el sistema capitalista. Las haciendas, que habían alcanzado altos niveles de producción se vinieron abajo, los banqueros prefirieron huir antes que ver sus cuellos colgados de un árbol, la industria quedó semiparalizada.

La revolución mexicana se asentaba para poner las nuevas reglas del juego y gobernar durante un siglo. Surgía así una economía estructuralmente diferente a la que había construido Porfirio Díaz. Ahora el Estado tomaba el papel rector. Se despojó a los grandes terratenientes y aún a los rancheros para que las tierras quedaran en poder del Estado. Los recursos naturales como agua, petróleo, minerales, uranio, etcétera, queda-

rían en manos del gobierno; nació el monopolio educativo gubernamental; la electricidad, telefonía, telegrafía se transformarían en monopolios del Estado. Para controlar el poder político en todo el país el gobierno creó el Partido Nacional Revolucionario luego transformado en el Partido Revolucionario Institucional. También el Estado creó los grandes sindicatos que jugarían, como decía Lenin, el papel de correas de transmisión de las políticas estatales y las organizaciones campesinas para tener bajo control a todo el agro.

En otras palabras, la Revolución Mexicana fue la expresión del proceso comunista que envolvió al mundo durante un largo siglo. Creó estructuras tan fuertes que son difíciles de dismantelar en una o dos décadas. Ya el presidente Manuel Ávila Camacho hizo un pequeño intento logrando 30 años de crecimiento continuado, pero finalmente fracasó; luego, Salinas de Gortari, también lo intentó y aunque logró avances importantes no se puede decir que dismanteló el sistema comunista; con Vicente Fox la izquierda se puso en guardia desde el primer día de su mandato y prácticamente no lo dejaron cambiar nada. Ahora, con López Obrador, e inspirado en los “éxitos” de Chávez, Lula y Kirchner, los comunistas amenazan con un orgulloso renacimiento.

Tal parece que dismantelar el comunismo es un enigma muy difícil de resolver. No bastan las políticas económicas. Ludwig von Mises dice que hay que buscar la explicación de los procesos sociales en las ideas que posee la gente. Si esto es cierto, quiere decir que mientras nuestras escuelas y universidades, prensa y radio, sigan dominadas por gente de izquierda, el comunismo persistirá y le bastará con cambiar de ropaje para mantenerse en el poder.

En fin, lo que se puede decir de la Revolución Mexicana es que no ha muerto, por desgracia. Su espíritu sigue vivo y es una realidad que, aunque no nos guste, debemos reconocer. Ojalá algún día se comprenda esa pesadilla para estar en posibilidades de crear nuevas estructuras económicas y políticas en verdadero beneficio del pueblo mexicano.

Dolarizar México

← *“Tanto Echeverría como José López Portillo abrazaron la peor política monetaria que puede seguir un país. Veamos con detalle qué hicieron.”*

CUANDO iniciaba la década de los 80's cada vez que cobrabas tu sueldo tenías que correr a la tienda pues los precios aumentaban de un día para otro y a veces el precio de la tarde era mayor que el de la mañana. Eran los tiempos del keynesianismo puro.

Aún en el régimen de Miguel de la Madrid la inflación llegó a poco más de 160%. Algunos ahorradores brincaban de alegría pues los bancos estaban dando “altas tasas de interés” pero cuando recibían su dinero aumentado, alcanzaba para comprar menos que cuando lo metieron al banco, se sufría “ilusión monetaria”. La gente que tenía sus ahorros en el banco y no hacía movimientos, prácticamente perdieron todo. El dólar, por supuesto, sufrió los efectos y su valor aumentó desmedidamente. Aquellos que tenían deudas en monedas extranjeras buscaban el árbol más alto para colgar sus cuellos.

En realidad, la historia de la inflación galopante en México empezó en 1972, cuando entró el presidente comunista Luis Echeverría Álvarez. Echó abajo lo poco que había logrado su antecesor, Gustavo Díaz Ordaz.

Tanto Echeverría como José López Portillo abrazaron la peor política monetaria que puede seguir un país. Pero veamos con más detalle qué hicieron.

Echeverría y Portillo estaban decididos a construir un gobierno fuerte capaz de resolver los acuciantes problemas de la sociedad. Querían acabar

con la pobreza, la marginación, el desempleo, el atraso, la falta de escuelas, hospitales, etc. ¿Acaso no era un objetivo noble? ¿Dónde estuvo el error? En efecto, el objetivo era bueno, no lo vamos a cuestionar. El problema fue el “método”. Ambos presidentes, educados en la UNAM, odiaban el sistema capitalista, el mercado, la iniciativa privada. Luego, quisieron abrazar el método comunista, al estilo de Fidel Castro. Es decir, que el gobierno sea el hacedor, el artífice, el líder que administra los recursos de la sociedad. No me referiré a todas las políticas que implementaron, aunque hay que estudiarlas porque México está en alto riesgo de repetir la historia. Sólo mencionaré que estos presidentes que se creían dioses, se dieron cuenta que tenían en su poder una maquina impresora. Bastaba meter papel periódico y sacar billetes. Podían producir todo el dinero que quisieran para contratar más empleados en el gobierno, inventar nuevas secretarías, escuelas, universidades, etc. Como dice Milton Friedman “bastaba poner a trabajar la máquina impresora horas extras”. Esta creación de dinero (también se le llama señoreaje) tuvo efectos terribles en la economía, peores que una guerra. Los precios aumentaron cada día, el dólar subía constantemente, se devaluó el peso, los comerciantes no podían calcular costos y muchos quebraron, los inversionistas extranjeros prefirieron huir hacia países con menos locuras monetarias, el desempleo creció, la pobreza se extendió.

Con este desorden llega Miguel de la Madrid. No podía echar a la calle a millones de burócratas que habían sido contratados por los dos presidentes comunistas (Echeverría y Portillo) y por un buen tiempo tuvo que dejar prendida la máquina de hacer billetes. Le tocó a Carlos Salinas de Gortari aplicar mano dura a la política monetaria. ¿Qué hizo? Muy simple, casi destruyó la maquina de hacer billetes. El ritmo de impresión bajó mucho y gracias a eso, la inflación se redujo de 160% a 7 u 8 %.

Con Vicente Fox, así de rancherote como lo ve, ha tenido el buen tino de usar muy poco la máquina de hacer billetes y gracias a eso podría recibir una medalla por tener la mejor política monetaria en cien años.

No tengo elementos para garantizar que el próximo presidente de México mejorará la política monetaria de Vicente Fox. Sé que si López Obrador

o Roberto Madrazo llegan al poder, no les temblará la mano para darle velocidad a la maquinita de hacer billetes, me baso en su desprecio al neoliberalismo. Así que deberíamos preocuparnos por crear un escudo que proteja a la economía mexicana. No basta darle autonomía al Banco de México que es quien decide si crea más dinero o no. Tendría que imponerse una ley que prohibirá explícitamente crear más dinero. Es decir, México tendría que destruir su máquina de hacer billetes a fin de garantizar inflación cero, devaluación nula y moneda fuerte.

Bueno, para que no diga usted que soy muy drástico. La máquina de hacer billetes sólo debe servir para reponer los billetes viejos o para fraccionar, es decir, quemar un billete de cien pesos y producir cien billetes de un peso. Y cuando digo “quemar” lo digo en sentido literal pues de esa manera se logra mantener una cantidad de dinero fija en la economía. Únicamente la regla de “stock monetario fijo” es lo que permite que la moneda sea dura, no pierda valor, no genere devaluaciones ni pérdida de poder adquisitivo.

Es muy difícil que los economistas keynesianos, formados en nuestras universidades públicas, entiendan la idea del “Stock Monetario Fijo” pues desconocen las ideas de la Escuela Austriaca de Economía.

Luego, dadas las condiciones, le tengo otra propuesta mejor: hay que dolarizar la economía mexicana. Por favor, antes que me mande a la hoguera o me empiece a cantar el Himno Nacional, déjeme explicarle:

Dolarizar la economía mexicana no quiere decir que cometamos los desatinos del gobierno argentino (Carlos Menem). Simplemente hay que dar curso legal al dólar para que circule libremente en el país y que la gente comercie, pague impuestos, salarios, deudas, etc., con el peso mexicano o con el dólar indistintamente.

De esta manera, si el nuevo gobierno adoptara políticas monetarias irresponsables (señoreaje) la gente se refugiaría en el dólar y desearía el peso mexicano. Pero si el próximo gobierno mexicano siguiera la norma de “Stock Monetario Fijo” usted observará que el peso mexicano será bien recibido en Estados Unidos, en la Unión Europea y hasta en China.

Apertura unilateral de libre comercio

← *“Poco a poco los gobiernos van entendiendo que el comercio libre entre los individuos es la verdadera fuente de riqueza. Pero todavía hay una gran cantidad de países que prohíben que sus ciudadanos comercien más allá de sus límites territoriales.”*

POCO a poco los gobiernos van entendiendo que el comercio libre entre los individuos es la verdadera fuente de riqueza. Pero todavía hay una gran cantidad de países que detestan el comercio y no están dispuestos a abrir sus fronteras ni a permitir que sus ciudadanos comercien más allá de sus límites territoriales.

El caso más extremo es Corea del Norte. Por ejemplo, ningún mexicano, argentino, norteamericano o francés puede ir a vender bicicletas o hamburguesas a los coreanos, seguramente el gobierno comunista de Kim ill Yong lo condenaría a cadena perpetua en la peor de las mazmorras... sólo por incurrir en el crimen de querer vender. Es inimaginable que un ciudadano de Corea del Norte pretenda hacer zapatos en Pyongyang y lleve su mercancía a Colombia. Simplemente el gobierno les tiene prohibido a los habitantes dedicarse al comercio, es un delito catalogado más que criminal pues contradice al sistema comunista.

Fidel Castro nunca simpatizó con los globalifóbicos. Tiene muchos años rogando que le dejen comerciar libremente con todo el mundo. ¿Acaso abrazó las ideas liberales? Nada de eso, Fidel quiere tener el derecho de comprar alimentos, computadoras, automóviles, etc., en todo el mundo, pero quiere ese derecho sólo para Fidel Castro, no para los cubanos. Si

usted cree que el cubanito de la esquina tiene derecho de exportar puros a Mongolia, se equivocó, pues eso sólo lo puede hacer Fidel.

George Bush habla del Acuerdo de Libre Comercio de América (ALCA) de tal forma que no haya aranceles, impuestos, cupos o cualquier barrera que inhiba el comercio libre entre todos los países. La idea es buena pero sólo Vicente Fox le apoyó abiertamente y por ello recibió expresiones groseras de Hugo Chávez (Venezuela) y Kirchner (Argentina).

Todo esto me hace pensar en la necesidad de replantear los Tratados y Acuerdos de Libre Comercio. No parecen ser la respuesta que se buscaba y seguramente Adam Smith se retuerce en su tumba de ver y oír lo que hoy se entiende por libre comercio.

Por eso me gusta mucho más la idea del Dr. Rigoberto Stewart quien afirma que lo malo de los tratados de libre comercio es que no promueven el comercio libre. ¿Qué paradoja, no le parece?

Stewart, quien por cierto escribe también en Asuntos Captales, dice que aquellos gobiernos que logran entender las bondades del comercio libre, todo lo que tienen que hacer es cortarse las manos, cerrar los ojos y taparse la boca para dejar que los individuos comercien sin la menor injerencia del Estado.

En otras palabras, propone la idea de la apertura unilateral de las fronteras. Quiere decir que si Costa Rica quiere aprovechar las bondades del comercio libre, sólo tiene que anunciar que las puertas de Costa Rica están abiertas para todos los comerciantes, los empresarios y trabajadores que quieran ingresar. No necesitan pedir permiso, ni visa de ningún tipo y pueden dedicarse a la actividad que quieran sin necesidad de autorización, siempre y cuando no dañen a nadie, es decir, respeten el principio de propiedad privada.

Igualmente para los hombres y las mujeres ticos que quieran ir a vender, invertir o trabajar a otro país, ningún obstáculo les pondrá el gobierno de Costa Rica. “Si no vendes porque los otros gobiernos no te lo permiten eso ya no es cosa mía”. Cada empresario debe buscar sus mercados sin necesidad del apoyo gubernamental.

Si un capitalista quiere llevar sus ganancias a otro país, es completamente libre de hacerlo, el gobierno no le estorbará ni le aplicará impuesto alguno. Tal es la idea de la “Apertura Unilateral al Libre Comercio” (AULC) ¿Es una idea utópica? Para nada, diría Stewart, es el ejemplo que dio Hong Kong al mundo y bastaría ser menos arrogante para entenderla y aplicarla. Aquellos países que se decidan a aplicar la Apertura Unilateral al Comercio Libre serán los que capten la mayor inversión y alcanzarán las tasas más altas de crecimiento, con los mejores ingresos per cápita y con la mayor abundancia de productos disponibles. Además, los países ahorrarían millones de dólares ya que no tendrían la necesidad de enviar a burócratas para negociar cláusulas que no entienden o que nada tienen que ver con el comercio libre.

En fin, lo que ahora expresa el Dr. Rigoberto Stewart en su libro “La Magia y el Misterio del Comercio” parece ser una de las ideas más interesante que he leído y que supera con mucho las dificultades de los tratados y acuerdos de libre comercio.

Peculado legalizado

—← *“Para “beneficiar” a unos cuantos pobres hay que empobrecer a muchos pobres, y de paso enriquecer a un selecto ejército de burócratas.”*

EN muchos países se ha introducido una enfermedad de fatales consecuencias y pocos lo advierten, me refiero al peculado. El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española lo define como “Delito que consiste en el hurto de caudales del erario, hecha por aquel a quien está confiada su administración”. Hay casos evidentes de peculado, como cuando el funcionario abre una o varias cuentas personales para colocar los dineros que recibe de la administración central. Con el tiempo y el barullo, hace como que se le olvida mencionar una cuenta y finalmente se queda con ella. Nadie sabe, nadie supo.

Pero el peculado avanza en sofisticación y tecnología. Así, tenemos casos en que el funcionario otorga el contrato a un pariente para que surta de sillas que valen cien pesos y las registra en quinientos, luego se dividen las ganancias y todos contentos y con las cuentas claras. Por supuesto que el peculado existe desde que el Estado existe pues pocos se resisten ante la tentación de tener el cofre del tesoro a la mano. Pero desde hace unas décadas el peculado ha tomado nuevo rostro. Ocurre que ahora se involucra a cuerpos legislativos para darle un tono de seriedad a fin de tomar recursos públicos y regalarlos a grupos, asociaciones, partidos, ancianos, etc. Es una especie de *Robin Hood* populista. En efecto, me refiero a los llamados “subsidios”.

Que el congreso se arrogue el derecho de transferir fondos del erario para regalarlos a gente que no aporta nada, se debe considerar peculado (o quizás haya otro término que desconozco por ahora). Se trata del uso inadecuado y legalizado de los fondos públicos, es decir, de aquellos fondos derivados de los recursos que provienen de los impuestos, de empréstitos, venta de recursos naturales y del señoreaje.

Pero veamos con calma. Si usted destina una parte de su sueldo para regalarle a su esposa un automóvil el día en que le descubre su infidelidad, está muy en su derecho pues usted está disfrutando del derecho de disponer de sus propiedades (su sueldo) como mejor le convenga y nadie tiene por qué reclamarle nada, no es subsidio.

Si el empresario Quiñónez usa una parte de las ganancias de su empresa para construir un gran templo en su pueblo, también está en su derecho y nadie debe reclamar nada, tampoco es subsidio. Si el comerciante Gómez le da la gana armar 100 despensas para regalarlas a los niños de la calle, tampoco está cometiendo un delito pues no es subsidio.

Pero si el burócrata López, que es funcionario en una oficina de gobierno, toma un peso del erario y lo regala al limosnero de la esquina, ese es un delito que debe considerarse como muy grave, es peculado. Si transferir un peso del erario a un limosnero no es un delito grave, entonces tampoco lo es transferir dos pesos, ni doscientos, ni dos millones. Quiere decir que se abre la posibilidad para vaciar las arcas de la nación por ser “tolerante” con una acción delictiva.

Más todavía: Si transferir un peso del erario a un limosnero no es un delito grave, entonces tampoco lo es transferirle un peso a todos los limosneros, y a todos los mayores de 50 años, y a todas las madres solteras, y todos los escritores, etc. Otra vez, por no tener claro el delito de peculado, se han vaciado las arcas de la nación.

El delito radica en que este funcionario está regalando lo que no es de él. Nadie debe tener el derecho de regalar las vacas del vecino, porque eso constituye delito. No hay delito si regalas cosas que son de tu propiedad.

Admitir el sistema de subsidios tiene graves consecuencias. Por ejemplo, para que el gobierno otorgue un peso de subsidio, se ve en la necesidad de extraer cuatro pesos de la población, a fin de distribuirlo de la siguiente manera. Un peso se usa para gastos de extracción, dos pesos para el aparato gubernamental que administra los subsidios y un peso se le da a quien se quería beneficiar.

Es decir, el principal beneficiario de los subsidios no es el pordiosero, ni el anciano, sino el funcionario gubernamental junto con todo su ejército de burócratas.

Si tomamos en cuenta que el erario se forma con los impuestos de los trabajadores, de los consumidores, de los campesinos, etc., podemos decir que hay una trampa: para “beneficiar” a unos pobres hay que empobrecer a muchos pobres. Además, los supuestos beneficiarios son usados como capital político de quien “regala ayuda”. El resultado final consiste de una masa empobrecida, beneficiarios subordinados a un líder y un aparato burocrático aumentado que cada vez requiere más fondos públicos.

Esto no quiere decir que se debe desatender a la población de pobres, a los ancianos, a los niños de la calle, a las madres solteras, etc., pero nunca deben atenderse a base de subsidios o de limosnas gubernamentales.

Hasta hoy día, nunca he encontrado una buena razón que verdaderamente justifique usar subsidios. Los fondos públicos deben ser cosa sagrada que únicamente se dediquen a las labores sustanciales que debe tener un estado liberal.

En conclusión, si queremos tener una economía sana, se deben eliminar todo tipo de subsidios, es decir, se debe evitar el peculado legalizado.

Una manita para Evo

← “A Evo Morales, tan franco, honesto y directo, debemos ayudarle en su lucha por destruir de una vez por todas al neoliberalismo, y que no defraude a quienes lo eligieron.”

EL triunfo de Evo Morales en Bolivia alegra los corazones de la izquierda latinoamericana. Es un rayo de esperanza para los comunistas que se sentían debilitados y humillados con la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética.

Hay que reconocer que Evo Morales es un líder marxista que tuvo la honestidad de declarar la guerra al neoliberalismo desde antes de llegar al poder. No se anduvo por las ramas, y ha declarado que su principal tarea en la presidencia de Bolivia será borrar el neoliberalismo en todas sus manifestaciones.

Con líderes como Evo Morales, tan francos, honestos y directos no queda más que echarle una manita, en el terreno teórico para que cumpla su promesa y no defraude a quienes lo eligieron. Espero que sea un hombre de una sola cara y no traicione sus ideales en cuanto empiece a ejercer el poder. Nada es tan valioso en un líder como la coherencia, de principio a fin. Precisamente estas líneas van dirigidas a Evo con la mejor intención de ayudarlo para que no desvíe la ruta y acabe pronto a ese fantasma del neoliberalismo en Bolivia.

Lo primero que debe saber Evo Morales -seguro que lo sabe- es el concepto de neoliberalismo, pero le recordaré sólo para estar seguro. *El neoliberalismo es el sistema económico y político que se fundamenta en el respeto*

al principio de propiedad privada. Así de fácil, así de simple. Luego, para que Evo acabe con el neoliberalismo en Bolivia, sólo tiene que abolir la propiedad privada tal como reza el “Manifiesto del Partido Comunista” de Carlos Marx. Se dice fácil, pero hay que desmenuzarlo en todos sus aspectos, facetas y renglones.

Quiere decir, que todas las empresas petroleras, de gas, coca, electricidad, telefonía, hospitales, escuelas, universidades, etc., no deben ser propiedad de los bolivianos o extranjeros, todo debe pasar a la administración del gobierno de Evo Morales. Toda la tierra, bosques, lagos, minas, no deben ser propiedad de individuos, deben pasar a la administración centralizada y planificada de Evo Morales.

En cuanto toda la riqueza material de Bolivia quede bajo la administración del gobierno, habrá terminado con la base del mercado, que es el mecanismo natural del capitalismo (neoliberalismo). Por eso, cuando el Che Guevara fue Ministro de Industria y Comercio en Cuba, entendió que aboliendo la propiedad privada eliminaba el comercio entre particulares, y así sucedió... acabó con el neoliberalismo en “La perla del Caribe”.

El dinero, que es la máxima expresión del capitalismo, debe desaparecer del suelo boliviano. Así evita la tentación de que los bolivianos ejerzan la libertad de elegir. Tampoco debe permitir que circulen los euros, dólares o cualquier tipo de divisa. El dinero no va a ser necesario en Bolivia, basta una tarjeta de racionamiento como en la Isla de Fidel Castro. Así puede aplicar el principio marxista “de cada quien según sus posibilidades, a cada quien según sus necesidades”. En otras palabras, el Estado sabrá colocar adecuadamente a cada boliviano en la estructura productiva y tendrá un comité que determine las necesidades alimenticias, educativas y de esparcimiento de los individuos.

Evo Morales debe prohibir que los particulares, sean bolivianos o extranjeros, contraten trabajadores, eso es propio del capitalismo. Más aún, todos los bolivianos o extranjeros en suelo de Bolivia deben transformarse en trabajadores del gobierno, tal como decía Vladimir Ilich Lenin en “El Estado y la Revolución”.

En las escuelas y universidades de Bolivia deben quedar prohibidos los libros de Ludwig von Mises, Friedrich von Hayek, Milton Friedman, Hans-Hermann Hoppe, Murray Rothbard, Henry Hazlitt, Luis Pazos, Eduardo García Gaspar, Alberto Mansueti, Rigoberto Stewart y de cualquier autor que huela a neoliberalismo. En su lugar deben circular profusamente los libros de Carlos Marx, Lenin, Martha Harnecker, Che Guevara, Fidel Castro, Eduardo Galeano, y los discursos de Hugo Chávez, Lula Da Silva, Ernesto Kirchner y del propio Evo Morales.

Especial recomendación para la lucha de Evo Morales contra el neoliberalismo es la que se refiere a evitar el comercio internacional. Evo debe cerrar sus puertas para que los capitalistas extranjeros no disfruten los bienes bolivianos; tampoco debe permitir que lleguen artículos, películas, libros o ideas que contaminen y erosionen la autoridad de Evo.

Si Evo Morales sigue estas recomendaciones al pie de la letra, estoy seguro que habrá logrado su gran promesa de acabar con el neoliberalismo en Bolivia. A fin de garantizar que su sistema anti-neoliberal se consolide, debe quemar su constitución política (por si contiene algún aspecto liberal), prohibir la existencia de partidos políticos (salvo si son de apoyo incondicional) y declarar “el Estado soy yo” para que dure en la presidencia de Bolivia tres cuatro o cinco décadas (hasta que el cuerpo aguante). Mientras, puede ir preparando a sus hijos para que se queden con la hacienda.

Finalmente, y sólo como un gesto de humanidad que le podría ganar simpatías a Evo Morales, me gustaría recomendarle que en lugar de fusilar a sus empresarios y comerciantes, les brinde salvoconducto para que vengan a México a invertir sus capitales o a iniciar negocios. Aquí los recibiremos con los brazos abiertos (bueno, si acaso no asalta el poder otro líder enemigo del neoliberalismo como López Obrador).

Felicidades Sr. Evo Morales, usted es el rayo de esperanza que necesitaba la izquierda latinoamericana.

Eliminar las fronteras políticas

→ *“Son los gobiernos y no los pueblos los que se oponen a la libertad de comercio. Ahora es cuando México está en posición de dar un buen ejemplo en América.”*

HACE mucho, mucho tiempo no había fronteras en el mundo. La gente podía viajar libremente sin necesidad de pasaporte. Los asiáticos atravesaron el Estrecho de Bering; Marco Polo viajó durante más de 20 años yendo de un lugar a otro sin que necesitara visa; Cristóbal Colón navegó hacia la ruta de sus sueños.

Ideas extrañas penetraron en la cabeza de los líderes y creyeron que su poder radicaba en la cantidad de tierra bajo sus dominios. Surgieron los feudos y con ello las fronteras políticas, es decir, las que imponen los gobiernos.

Han pasado varios siglos y sólo algunos logran comprender que las fronteras son construcciones inútiles para el desarrollo de la economía y la prosperidad de los pueblos. Peor aún, generan conflictos, guerras y muerte de gente muy valiosa.

La Unión Europea ha dado un pequeño paso para acabar con las fronteras y dejar que se forme un mercado de más de 500 millones de consumidores. Son, por ahora, 25 países miembros y cuatro más están en la fila de espera. El plan consiste en dejar que las mercancías producidas en los países socios fluyan libremente, sin trabas burocráticas, sin necesidad de permisos de importación o exportación, ni aranceles o impuestos especiales.

Pero no sólo las mercancías podrán fluir libremente, también la fuerza de trabajo. De tal suerte que un español puede ir a trabajar a Alemania, un alemán puede establecer su residencia en Chipre sin que medien permisos gubernamentales.

Y no sólo las mercancías y el trabajo disfrutarán de total libertad, también el capital entra en el plan. Así que si un empresario inglés considera que es mejor trasladarse a Letonia para aprovechar los recursos naturales o la mano de obra barata, ningún gobierno le pondrá obstáculos.

De esta manera se espera que el libre flujo de mercancías, trabajo y capital sea el mecanismo que fortalezca la libre competencia para que se produzca más y mejores mercancías que habrán de elevar el bienestar de los europeos.

¿Es un ideal fácil de lograr? En absoluto. De hecho este proceso empezó a gestarse recién acabada la segunda guerra mundial. Se empezó a entender que sólo los mercados libres garantizan una paz sólida y duradera. Pero tuvieron que morir los grandes señores feudales que obstruían el proceso y surgir las nuevas generaciones con mejor visión de las cosas. Todavía se pueden constatar los grupos globalifóbicos que aún disfrutando del bienestar que brinda el libre comercio se oponen al proceso de eliminación de fronteras.

En Latinoamérica el atraso para aceptar los procesos de globalización son demenciales. Ante la propuesta de constituir un mercado americano sin fronteras desde Alaska hasta la Patagonia, la mayoría de los gobiernos se unen en santa cruzada para luchar en contra. Hay que puntualizar que son los gobiernos y no los pueblos los que se oponen a la libertad de comercio. Si se le preguntara a un argentino, haitiano o mexicano si le gustaría disfrutar de la libertad de ir a trabajar, comprar, vender o invertir a cualquier país que desee su respuesta es afirmativa, sin duda.

Aquél gobierno que logra entender las bondades de eliminar las fronteras para incrementar el comercio libre no necesita esperar que los demás lo entiendan, mucho puede hacer de manera unilateral.

Pero entender las bondades de la libertad de comercio no es fácil aun para los países de primer mundo. Aún tengo fresco el día en que se reunieron

los presidentes de México, Estados Unidos y Canadá (2001). Vicente Fox les propuso abatir las fronteras entre estos tres países, Bush y Jean Chrétien mordiendo el sombrero dijeron que no podían tomar decisiones y sólo prometieron consultar con sus respectivos congresos. Hoy en día, la frontera entre México y Estados Unidos lejos de ser más libre adquiere la vieja figura del Muro de Berlín.

Sin embargo, México está en posición de dar un buen ejemplo en América. Su protesta contra el “Muro de la Vergüenza” que quiere erigir el gobierno norteamericano se debe traducir en una política de puertas abiertas para los guatemaltecos, salvadoreños, canadienses y para cualquier ciudadano del mundo. Desaparecer las fronteras mexicanas para que cualquiera venga a México a comprar o vender mercancías, trabajar o invertir sería una buena lección al mundo. De esta forma estaríamos diciendo cómo nos gustaría que nos trataran los demás países.

Eliminar las fronteras unilateralmente significaría abrir las puertas a la gente más talentosa del mundo que lucha por vivir mejor. Toda esa gente que llega a un país es la que genera prosperidad no solo a sus familias sino a la nación que los recibe. Esta política fue la que aplicó Estados Unidos en el siglo XVIII y XIX y por eso se hicieron grandes. Por desgracia, para ellos, lo han olvidado. Pero peor desgracia sería para nosotros no entender la lección.

América se pinta de rojo

—← *“¡Pobre América!, Apenas empezaba a ver la salida y ya los vientos neocomunistas amenazan con una tormenta de larga duración. ¿Qué le pasa a América Latina que vuelve a apostar por el comunismo?”*

Los nuevos comunistas han abandonado las banderas rojas, la hoz y el martillo, la melena y el lenguaje violento. Es más, ya no leen a Marx y Engels sino a los modernizadores de las ideas comunistas, como José Saramago, Chomsky, Joseph Stiglitz, Larouche, etc. Cada vez es más difícil reconocerlos pues visten traje y corbata, buenos zapatos y hablan con mesura. Los neocomunistas ahora disfrutan de tomar buenos vinos y succulentas comidas a cargo del erario público y viajan en camionetas blindadas. No les gusta que les digan “eres un comunista”, sienten que es un término ofensivo y arcaico. Algunos prefieren que cariñosamente se les llame “socialistas”, pero son los menos; otros se sienten a gusto si se les identifica como “funcionarios de izquierda” o mejor aún, se sienten contentos si se les llama “demócratas” o “socialdemócratas”. En general prefieren que se les catalogue como “funcionarios preocupados por el bienestar social”. Los más radicales están abandonando la selva para aspirar a los subsidios del IFE.

Esta nueva generación de comunistas en el poder va avanzando de manera incontenible por casi todo el mundo. Basta pensar en el sorprendente triunfo electoral de Hamas en Palestina. En América tenemos a Luis Ignacio Lula Da Silva, que si por su gusto fuera ya habría acabado con el

escaso capitalismo de Brasil; Ernesto Kirchner que destruye al capitalismo argentino a su manera; a Evo Morales cuyo origen indígena no cubre sus intenciones de realizar el sueño del Che Guevara en Bolivia; Hugo Chávez que se siente “el Fidel” de América Latina; el mismo Fidel Castro que los largos años de penurias aplicadas a su pueblo no fueron suficientes para darse cuenta que estaba cometiendo graves errores económicos; las nuevas figuras del neocomunismo con Michelle Bachelet, la correligionaria de Salvador Allende, que nos dará lecciones de cómo estancar a Chile; en Perú ya se asoma Humala y próximamente también tendremos nuestro propio ejemplar del neocomunismo en la figura del López Obrador. Puros comunistas camuflados tomando el poder.

¡Pobre América!, Apenas empezaba a ver la salida y ya los vientos neocomunistas amenazan con una tormenta de larga duración. ¿Qué le pasa a América Latina que vuelve a apostar por el comunismo? ¿Nunca aprendió que el mercado libre es el mejor sistema para lograr la máxima prosperidad posible? Actualmente no queda en pie ni un solo país en América Latina que enarbole el neoliberalismo o el liberalismo hayekiano, es decir, que apueste al talento individual, a la propiedad privada, a los mercados libres, a la economía de mercado.

América se pinta de rojo, incluyendo a los Estados Unidos con sus restricciones comerciales, barreras fitosanitarias, aranceles, cierre de fronteras y abandono de las ideas liberales que le dieron grandeza. Sus universidades se han transformado en centros de adoración del pensamiento neomarxista que los hace incapaces de ver la amenaza que envuelve al mundo.

Los nuevos líderes del neocomunismo ya no se atreven a despojar abiertamente a los empresarios, nacionalizando sus negocios; ahora sólo los amenazan con castigar a las empresas que no tratan bien a los burócratas del comandante Fidel. Quizás no vayan a imponer el terror de Estado para obligar a la obediencia total, quizás no impondrán una tarjeta de racionamiento, pero van a empezar por estorbar todo lo que huelga a mercados libres; perseguirán a los que no pagan impuestos; impondrán tasas impositivas a quien sea más productivo; propondrán legislar hasta la forma

en que debe respirar cada persona; impondrán mayores obstáculos para fundar negocios; reglamentarán más la inversión extranjera; aumentarán el número de burócratas de aparato estatal, repartirán becas a los ancianos, discapacitados, estudiantes, madres solteras, deportistas y homosexuales; darán más recursos a las escuelas burocráticas del gobierno; aumentarán los presupuestos a las instituciones burocráticas de salud; protegerán a los gánsteres del sindicalismo, etc. Por supuesto, estos neocomunistas nunca hablarán de reformas estructurales, es decir, en su vocablo está borrada la palabra privatización, libre competencia, mercados abiertos, apertura de fronteras, dolarización o libre circulación de monedas, libertad para emprender negocios, ganancias, etc., porque estos conceptos salen de la esfera del neocomunismo. Sólo cabe esperar que esta marejada roja sirva de muestra para aprender que dejar nuestra suerte en las manos de los neocomunistas es como entregar nuestra alma al diablo.

Milton Friedman: Un verdadero economista

—← *“Con lágrimas en los ojos lamenté que me hubieran ocul-
tado éste y todos los demás textos de Friedman. ¡Cuánto tiempo
me habría ahorrado, cuánto daño habría dejado de hacer si lo
hubiera leído antes!”*

Los hombres que amamos la libertad nos sentimos profundamente cons-ternados porque el economista más importante del último siglo se ha despedido de este mundo. No creo que haya otro hombre que haya dado tanto a este mundo, aunque sólo pocos sabrán reconocerlo.

En decenas de cursos de economía que llevé en las universidades públi-cas jamás me hablaron bien del Premio Nobel de Economía 1976. Nunca me recomendaron alguno de sus libros, que fueron muchos. De lejos se veía que los intelectuales izquierdistas, mis profesores, lo odiaban a muerte.

Por circunstancias fortuitas empecé a conocer la obra de Milton Fried-man en 1993. Regresaba yo de la Habana después de asistir a un Congreso de Educación (Pedagogía 93) donde hablé de la necesidad de cambiar la forma de financiar a las escuelas públicas.

Todo el que me oía quedaba sorprendido y sin argumentos para rebatir mi idea. Pero un profesor del IPADE me bajó de la nube para decirme que ya alguien se me había adelantado con esa idea. Me dio la referencia y... en efecto, Milton Friedman decía lo mismo que yo pero en el año 1955. Sor-prendido porque “me habían robado la idea” empecé a buscar sus textos. Por primera vez en mi vida, después de haber estudiado dos doctorados en economía, tenía en mis manos su famoso libro “Libertad de Elegir”. Con

lágrimas en los ojos lamenté que me hubieran ocultado éste y todos sus demás textos. ¡Cuánto tiempo me habría ahorrado, cuánto daño habría dejado de hacer si lo hubiera leído antes!

Difícilmente se puede olvidar su genial observación de “no existe un sandwich gratis”. Con ello nos enseñaba que lo que aparentemente es gratuito, alguien lo tiene que pagar. Las conclusiones de esta observación son cruciales para entender la perversidad de la “educación gratuita”, los “créditos blandos”, los cheques gratuitos a la tercera edad, los subsidios, etc. Comprendí la razón del odio de la izquierda mexicana y de todo el mundo ya que Friedman se oponía a los obesos aparatos burocráticos del Estado que pretenden controlar, regular y normar la economía. Consideraba a la burocracia como un verdadero estorbo para el florecimiento de la economía. Su idea de que el mercado supera en mucho a cualquier burócrata ilustrado para distribuir la riqueza de la sociedad fue un golpe directo a los keynesianos.

Decía Milton que el mejor sistema es la economía de mercado. Que se respeten las decisiones de cada individuo y se permita y aliente para que los hombres usen su propio talento, conocimientos y coraje para obtener lo que quieren y realizar sus sueños, siempre y cuando no dañen a otros. Un sistema así es mejor que cualquier sistema donde un dictador decide por todos.

Friedman nunca confió en los sindicatos pues lejos de salvar a los trabajadores se convertían en una pesada carga de funcionarios ricos a costa de las cuotas, prebendas y traiciones a sus asociados. Recomendaba que cada trabajador debiera aprender a defenderse y vender su trabajo al mejor precio.

Cosechó el odio de los gobiernos latinoamericanos pues les recomendaba que no usaran la maquina de hacer billetes para pagar sus burocracias, hacer sus obras faraónicas o regalar a los pobres, pues eso genera más pobreza. También les explicaba la bondad de los impuestos bajos.

Los rectores de las universidades públicas se cuidaban mucho de no invitarlo a dar conferencias. Pero la primera vez que vino a México (invitado

por Carolina Bolívar), dijo “estoy recomendando que el gobierno de los Estados Unidos privatice sus escuelas públicas, pero los mexicanos tienen más urgencia de privatizar porque aquí hay más pobres”. La segunda vez dijo: “PEMEX debería ser propiedad del pueblo, y eso sólo es posible cuando cada ciudadano tenga acciones en la mano”. Por supuesto, los izquierdistas, burócratas y petroleros se le lanzaron directamente a la yugular con la intención de que nunca más regresara a México.

La primera vez que visitó la República Popular China fue en 1982 y lo hizo por *motu proprio*. Ya hacía 6 años que se había muerto Mao Tse Tung y los dirigentes ya estaban decididos a abandonar la vieja línea maoísta que tanto daño y atraso les causara y estaban atentos a las nuevas ideas. Pero poco sabían de Milton quien sólo se paseaba, observaba y platicaba informalmente con la gente que lo rodeaba. Los chinos lo veían como si viniera de un mundo extraño. Escribió algunos artículos sobre China y fue suficiente para que el gobierno de Deng Xiaoping lo invitara a dar una serie de conferencias. Hoy no creo exagerar si digo que la China de Mao se está convirtiendo en la China de Friedman.

Finalmente, no quiero dejar de mencionar la proeza de los alumnos de Milton Friedman (que tuvo muchos) pero me refiero a los “Chicago boys” pues gracias a que se acercaron a Augusto Pinochet (quien de otra forma habría sido un simple dictador sin mayores luces) construyeron la economía más dinámica, moderna y avanzada de Latinoamérica. De hecho, el gran mérito de Pinochet fue dejar entrar a estos alumnos de Friedman.

La extensa obra de Milton Friedman sigue proscrita de las aulas universitarias. El precio de no abrir las puertas a Friedman se ha pagado con pobreza, atraso, estancamiento, inflación, depresión y violencia. Espero que algún día lo sepamos reconocer.

En fin, sirvan estas palabras para despedirme de mí querido maestro: Milton Friedman.

Carta a Vicente Fox

—← *“Esta carta te la escribo ahora que ya no eres Presidente de México. No quise hacerlo antes para no abonar a tanta gente que habló mal de ti, a tanta gente que habló sin fundamentos, a gente que habló sólo con el hígado.”*

ESTIMADO VICENTE,

ESTA carta te la escribo ahora que ya no eres Presidente de México. No quise hacerlo antes para no abonar a tanta gente que habló mal de ti, a tanta gente que habló sin fundamentos, a gente que habló sólo con el hígado.

Pero debes darte cuenta que quienes te criticaron fueron los izquierdistas, desde los “intelectuales” de universidades públicas, hasta los periodistas que en lugar de reconocer su formación marxista se hacían pasar por “progresistas”.

Pero sabes... mal, verdaderamente mal hubiera estado que esos izquierdistas te hubieran ensalzado. Si de sus labios hubieran salido sólo alabanzas, significaría que les habías pavimentado el camino para destruir a este país. Imagínate que el Peje, el subcomandante Marcos o Rosario Ibarra de Piedra hubieran dicho “¡qué buen presidente tenemos!”. Significaría, seguramente, que te convertiste en un Fidel Castro que destruyó a su pueblo junto con sus sueños e ilusiones. O que te hubieras convertido en un Hugo Chávez para facilitar que una camarilla de bandidos se apropiara de los recursos de la Nación. Seguro que habrías recibido aplausos marxistas si hubieras colocado en el poder a Obrador, Martí Batres, Encinas, Noroña,

Imaz, Padierna, Piedra, Ortega, Bejarano, Navarrete y toda esa bola de izquierdistas que siempre hablaron mal de ti. Entonces habrías convertido a México en un infierno muy parecido a Cuba o Corea del Norte. Y eso sí que hubiera estado muy, muy mal... desde mi punto de vista.

Pero tuviste el gran acierto de no darles gusto a los marxistas y naturalmente que te iban a odiar, tú lo sabías. En lugar de satisfacer los caprichos de los izquierdistas, lograste que mucha gente pobre tuviera casa propia. Esa fue una medida genial pues un propietario difícilmente se deja manipular por los engaños del izquierdista.

Lograste avanzar en el programa de privatización de las tierras ejidales. Eso permitió que los campesinos no arriesgaran su patrimonio con las promesas de los zapatistas. Convertiste a México en el país que más tratados de libre comercio ha firmado. Manejaste la mejor política monetaria que se haya visto en casi un siglo. Abriste las oportunidades a millones de personas pobres para que ingresaran al campo empresarial empezando desde un humilde “changarro”, bajaste la cantidad de trámites burocráticos para fundar negocios formales. Pero todo esto te lo criticaron los izquierdistas... y ¿sabes por qué? Porque todos estos movimientos, promovidos por ti, impulsaban a México para transformarse en una economía capitalista que no necesita redentores marxistas, porque confía en el esfuerzo de cada ciudadano.

Los izquierdistas no son tontos. Saben que si se deja funcionar libremente a los mercados, ellos desaparecen del mapa. Por eso su respuesta rabiosa contra ti siempre fue de oposición constante durante todo tu régimen, hasta en el último minuto en que no querían que asistieras a la toma de posesión de Felipe Calderón.

Pero, sabes, lejos de sentirte triste, debes estar muy orgulloso del papel que hiciste. Con la mano en la cintura te puedo declarar “el mejor presidente que ha tenido México en un siglo” y puedo dar bastantes argumentos. Con muy pocos amigos de tu lado pudiste hacer lo que ningún otro presidente había logrado. Y conste que te lo digo ahora que eres un ciudadano más, para que no pienses que te estoy pidiendo chamba.

Pero también te puedo decir tus errores. Sé que no me romperás la boca pues tú mismo luchaste para que disfrutáramos de la libertad de expresión, aunque muchos la usaron sólo para insultarte.

Es más, me puedo sumar al grupo de críticos para decirte en qué no me cumpliste. Pero recuerda que no soy izquierdista, soy de derecha, es más, soy de ultraderecha o, como reza en la puerta de mi cubículo “El único profesor neoliberal de la UAM”. Así que déjame hacerte mi lista de críticas o más bien, de lo que te faltó hacer durante tu gobierno.

1. Debiste haber desaparecido el monopolio petrolero y burocrático que significa PEMEX. Tú, mejor que nadie, sabes que PEMEX es la cajita chica de muchos bandidos que con treparse en el gobierno disfrutaban de la venta bruta de este recurso natural. Hacen ganancias privadas sin arriesgar nada. Pero no le hiciste nada, dejaste casi intacto a PEMEX.
2. Debiste haber desaparecido el monopolio educativo que destruye la conciencia emprendedora de los jóvenes. Pero a la SEP no le tocaste ni un pelo, es más, le diste más recursos que terminaron por financiar a delincuentes tipo APPOS.
3. Debiste haber reformado a la constitución para declarar a los sindicatos enemigos de los intereses de los trabajadores y por lo tanto prohibirlos. Pero tampoco hiciste nada al respecto, los respetaste aunque ellos no hicieron lo mismo hacia ti.
4. Debiste haber impulsado la dolarización a fin de garantizar que ningún nuevo gobierno pusiera en peligro a la economía mexicana por la simple prerrogativa de poder usar la máquina de billetes. Pero tampoco avanzaste mucho en esta línea.
5. Debiste haber reducido drásticamente los impuestos. Recuerda que en una economía de mercado los gobiernos no le deben meter mano

¡Prohibido pedir permiso!

a los bolsillos del trabajador, comerciante o empresario pues sólo así se logra la tasa máxima de crecimiento.

6. Debiste haber reducido la cantidad de gente que vive del presupuesto gubernamental. No es necesario que el gobierno tenga 6 millones de burócratas, con unos 50,000 bastaría y hasta se me hacen demasiados.
7. Debiste haber eliminado la Cámara de Diputados, Senadores y Asamblea de representantes pues hay demasiados politiquillos izquierdistas que se oponen a la economía de mercado.
8. Debiste haber privatizado todo el sistema de salud (ISSSTE, IMSS, SS, etc.) pues se han convertido en grandes burocracias depredadoras de los recursos que cada vez menos favorecen a la salud de los pacientes.

Bueno, ya no te abrumo con lo que yo esperaba de ti. Quizás pido demasiado, pero estoy seguro que esto es parte de lo que México necesita.

Creo que lo que hiciste fue bastante y ojalá que quien te suceda tenga el coraje, inteligencia y decisión de conducir a México por la vía de la derecha, del capitalismo salvaje (aunque pocos entienden qué significa), de la economía de mercado y genere así el mejor ambiente para que los mexicanos pongamos en juego todo nuestro talento.

Por lo pronto quiero terminar agradeciéndote por habernos entregado tu mejor esfuerzo, lo mejor de tu talento y de tu vida. Voté por ti en 2000 y no tengo la menor duda de haber hecho la mejor elección.

Muchas gracias, Vicente Fox.

Redefinir izquierda y derecha

—← *“Se han creado estigmas sin fundamento y glorificaciones sin mérito de tal forma que la nube de la confusión se hace cada vez más grande. Es necesario adoptar definiciones claras a fin de distinguir el color de los discursos o de las medidas políticas y económicas.”*

UNA de las tareas básicas de las ciencias naturales y sociales consiste en proporcionar definiciones precisas. Con las definiciones se evitan las confusiones pues se sabe de qué se está hablando. Por ejemplo, si se define que un gato es un animal que tiene cuatro patas, dos orejas y hace “miau”, esta definición servirá para que, cuando veamos un animal con cuatro patas, dos orejas y hace “guau-guau” no lo confundamos con un gato.

Hay una gran confusión cuando se habla de derecha e izquierda por falta de definiciones. Algunos autores se pasan la vida explicando que izquierda y derecha tiene que ver con las sillas que ocupaban los parlamentarios franceses siglos atrás; otros dicen que la izquierda es la corriente que se preocupa por la suerte de los pobres y que la derecha aboga por los intereses de los ricos, como si fueran intereses irreconciliables. Se han creado estigmas sin fundamento y glorificaciones sin mérito de tal forma que la nube de la confusión se hace cada vez más grande. Es necesario adoptar definiciones claras a fin de distinguir el color de los discursos o de las medidas políticas y económicas que se adoptan en un país.

La definición de izquierda y derecha requiere del concepto de propiedad privada. Se puede decir que un individuo posee propiedad privada

sobre, digamos, una bicicleta, si este individuo tiene el derecho de intercambiarla (por dinero u otro objeto), de usarla a manera de garantía (por algún préstamo, por ejemplo), de regalarla o destruirla si así lo desea, y todo esto sin que exista un tercero que lo impida, norme o controle. Estas cuatro acciones definen con precisión el concepto de propiedad privada. Basta que uno de los requisitos no se cumpla para que quede deteriorado el concepto de propiedad privada.

Armados con la definición de propiedad privada ya podemos pasar a la definición que nos interesa.

La izquierda la podemos definir ahora como la corriente filosófica, política o económica que cree, aboga y lucha por construir un mundo sin propiedad privada.

La derecha, por el contrario, cree que es mejor construir el mundo con base en la propiedad privada.

Con esta definición se puede entender muy bien el antagonismo entre izquierda y derecha pues abogan por principios diametralmente opuestos. Uno quiere que se respete la propiedad privada, el otro quiere destruirla.

La izquierda tiene una enorme cantidad de grandes pensadores. El más representativo es Carlos Marx donde de manera clara propone en su “Manifiesto del Partido Comunista” que quede abolida la propiedad privada para formar una nueva sociedad (sin propiedad privada). Otros pensadores de izquierda fueron Federico Engels (a pesar de que era un empresario), Vladimir Illich Lenin, José Stalin, Pierre Joshep Proudhon, Mao Zedong, Charles Bethelheim, Rosa Luxemburgo, León Trotski, Oscar Lange, John Maynard Keynes, Eduardo Galeano, Norberto Bobbio. Nótese que estos autores nunca abogaron por defender el principio de propiedad privada, al contrario, la consideraban como un mal de la sociedad, un engendro del diablo que había que eliminar.

La derecha también ha tenido sus propios teóricos. Los más representativos son Richard Cantillon, Federich Bastiat, Juan Bautista Alberdi, Carl Menger, Bhom Bawerk, Ludwig von Mises, Friedrich von Hayek, Milton Friedman, Murray Rothbard, Hans Herman Hoppe, Jesús Huerta de Soto.

Es posible que estos mismos autores nunca se hayan autodenominado “pensadores de derecha” pero todos ellos abogaban por la defensa de la propiedad privada como pilar de una sociedad civilizada.

También podemos distinguir a los gobiernos de derecha de hoy en día, como el de Irlanda, Nueva Zelanda, Hong Kong y China que están tratando de reconstruir a la sociedad en base al respeto a la propiedad privada: desreglamentan, privatizan, reducen impuestos, etc.

Los gobiernos de izquierda más representativos son el de Corea del Norte, Cuba, Bolivia, Venezuela que tratan de destruir la propiedad privada: incrementan impuestos, imponen reglamentos, nacionalizan y tratan de dejar todo en manos del Estado.

Por cierto, el mundo está gobernado por la izquierda en más del 80%, la derecha apenas se asoma. También hay que reconocer que hay gobiernos que caminan a oscuras y se hacen llamar de centro para mostrar su indefinición.

En resumen, para saber si una política, propuesta o anhelo es de derecha o de izquierda basta saber qué posición adopta frente al concepto de propiedad privada. Incluso, si quiero saber si soy de derecha o de izquierda es suficiente preguntarse uno mismo: Si respeto la propiedad del prójimo, soy de derecha, si trato de destruir la propiedad de los demás, sin duda, soy de izquierda.

México necesita formar empresarios

—← *“En México casi no hay escuelas para formar empresarios. Entiéndase como empresario a aquél individuo que es capaz de tomar iniciativas propias, riesgos, que detecta oportunidades de negocios, genera bienes y servicios para obtener ganancias.”*

EN México casi no hay escuelas para formar empresarios. Entiéndase como empresario a aquél individuo que es capaz de tomar iniciativas propias, riesgos, que detecta oportunidades de negocios, genera bienes y servicios para obtener ganancias.

Las escuelas y universidades públicas que se han construido en nuestro país no fueron diseñadas para formar empresarios. Algunas escuelas del siglo antepasado estaban diseñadas para que los alumnos aprendieran a leer, escribir y “hacer cuentas”. Así los hacendados podían disponer de gente “educada” para llevar la administración de la hacienda. En ese tiempo nunca se pensó en que la educación pudiera servir para formar nuevos hacendados, rancheros o buenos comerciantes.

Con la Revolución Mexicana, el Estado fundó escuelas para formar a los cuadros técnicos que harían realidad el proyecto estatal. En otras palabras, el Estado requería burócratas educados que coadyuvaran al proyecto socialista de la Revolución Mexicana. Por eso es que Lázaro Cárdenas inscribe en 1932, en el artículo tercero, que “la educación que se imparta en México debe ser de carácter socialista”. De esta manera se revelaba la filosofía que habría de orientar a la educación en México, la de formar burócratas; o, para que no se oiga tan peyorativo: empleados o funcionarios.

El burócrata es la antítesis del empresario. Un burócrata no toma decisiones más allá de las que el jefe, el estatuto o la ley le permita. Normalmente, recibe instrucciones de lo que debe hacer y a cambio recibe su sueldo cada quincena. El único riesgo que asume el burócrata se reduce a perder el trabajo si no cumple cabalmente sus tareas. Por supuesto, hay de burócratas a burócratas; por ejemplo, si éste trabaja en el sector público es muy posible que no cumpla sus tareas y no pasa nada, nadie lo despide.

Todas las escuelas y universidades públicas continúan con la filosofía de formar empleados. Basta preguntarle a un egresado de Universidad pública qué hará después de recibir su título y la respuesta es inmediata: “buscaré trabajo”. Bueno, algunos también dirán que quieren estudiar una maestría porque el gobierno les da una beca de cinco mil pesos, es decir, toman a los estudios de posgrado como un trabajo donde recibirán puntualmente sus quincenas. En los 22 años que llevo de docente en la UAM casi nunca he escuchado que un alumno diga que al salir va a formar su empresa; que se asociará con otros para fundar un negocio de software, o de construcción de casas. Todos quieren trabajo, todos buscan un patrón que les garantice las quincenas.

Para darse cuenta de la gravedad de esta filosofía es suficiente pensar en qué pasaría en un país donde todos, absolutamente todos piensan en ser empleados, en ser burócratas. Mi conjetura es que ese país (formado de puros burócratas) irremediablemente se muere. Y no lo digo de manera poética, sino literal. Por ejemplo, hay países donde casi todos son burócratas, empleados del gobierno, piense en Corea del Norte. Bueno, es un país en la miseria, donde a pesar de la enorme cantidad de gente que se dedica a la agricultura, no es posible producir lo suficiente para alimentar al pueblo coreano y sobrevive de limosna internacional. Cuba es otro ejemplo de un país donde todos son empleados y también están en malas condiciones económicas.

Por otro lado, se tiene una economía como la de Hong Kong donde hay una cantidad enorme de empresarios y como resultado tienen una economía próspera. Otro buen ejemplo se tiene en Irlanda, donde se ha liberado la conciencia empresarial y ahora están logrando altos niveles de crecimiento económico.

Por desgracia, las escuelas y universidades mexicanas no reconocen el papel fundamental que tienen los empresarios. Más aún, en los centros universitarios existe un estigma contra todo lo que huelga a empresa. Consideran que los empresarios son los “explotadores” del pueblo y que el mundo sería más bonito si no hubiera hombres de negocios. Es la educación marxista que impera en todas las universidades públicas.

Con esto quiero decir que las escuelas y universidades públicas están naturalmente incapacitadas para formar a los empresarios que necesita un país. Aún cuando algún rector de universidad pública llegara a comprender la necesidad de formar empresarios se encontraría con que los programas de estudio aprobados por el Estado no sirven para ese propósito; los profesores no están dispuestos a enseñar cultura empresarial pues nunca la aprendieron; los sindicatos verían con malos ojos a un profesor que glorifique el papel del empresario pues, desde su punto de vista, estaría apolo-gizando a “los burgueses”.

Así pues, la única posibilidad, es que las escuelas y universidades privadas asuman la responsabilidad de formar a los empresarios que México necesita.

Algunas universidades privadas han comprendido la necesidad de formar empresarios pero no se atreven a desafiar la vieja línea trazada por la Secretaría de Educación Pública a fin de no perder la licencia para funcionar. Otras universidades privadas se rigen por los planes y programas de la Universidad Nacional Autónoma de México, pero éstos adolecen de una orientación izquierdista incompatible con la línea empresarial. Luego entonces, deben surgir nuevas universidades privadas que no se sometan a la orientación oficial del Estado.

Hasta hoy en día, sólo he sabido de una única universidad en México que ha declarado su propósito de formar empresarios, es una universidad privada en Torreón, Coahuila. El resto de universidades declara su intención de “formar profesionales para el mercado de trabajo”. Por supuesto, no es un delito ser un “empleado profesional” pero con eso México no podrá alcanzar niveles competitivos ni aprovechar las ventajas del mundo globalizado.

La izquierda, la derecha y el proyecto de nación

→ *“Izquierda y derecha hablarán de que quieren lo mejor para la sociedad. Ambas buscan erradicar la pobreza, marginación y atraso, pero tienen distinto método. Comprender la metodología de cada filosofía nos puede ayudar a entender sus propuestas, sus proyectos y adónde quieren conducir a la sociedad.”*

LA izquierda y la derecha son las dos corrientes fundamentales en cualquier país y en cualquier tiempo. Aunque visten diversos ropajes es necesario saber distinguirlos. La izquierda soñando con un mundo donde no exista la propiedad privada y todo lo administre el Estado y la derecha añorando que el respeto a la propiedad privada sea la base de convivencia, desarrollo y progreso de una nación y el Estado sólo vigile que nadie dañe los mercados libres. En el plano teórico son antagónicas e irreconciliables.

Nótese que ambas, izquierda y derecha hablarán de que quieren lo mejor para la sociedad. Ambas buscan erradicar la pobreza, marginación y atraso, pero tienen distinto método. Comprender la metodología de cada filosofía nos puede ayudar a entender sus propuestas, sus proyectos y adónde quieren conducir a la sociedad.

El conjunto de propuestas de cada corriente de pensamiento pasa a formar el Proyecto de Nación, es decir, qué tipo de país se quiere construir.

Veamos un ejemplo del tipo de solución que da cada corriente. Pensemos en el problema de la pobreza.

La izquierda concibe que la pobreza es consecuencia de que haya ricos. Creen que los millonarios se formaron robando a los pobres, explotando a los trabajadores, vendiendo caro y comprando barato. Por tanto, la solución es repartir las ganancias de los ricos y evitar que se formen nuevos millonarios. De esta manera, dicen los izquierdistas, ya no habrá diferencias sociales y todos seremos felices. En otras palabras, la izquierda cree que la pobreza se acaba aboliendo la propiedad privada, como decía Carlos Marx, despojando a los ricos de sus bienes y no permitiendo que alguien vuelva a acumular propiedades, que ningún individuo sea dueño de fábricas, minas, autobuses, carreteras, refinerías, casas, bicicletas, etc. Por eso abogan contra las privatizaciones.

La derecha, por otro lado, concibe que hay una pobreza artificialmente creada, como resultado de fuerzas políticas que no dejan funcionar eficientemente a los mercados. Si la gente fuera libre de comerciar, producir, contratar trabajadores, vender al mejor postor y comprar donde es más barato, no habría tanta pobreza. En otras palabras, si se dejara que cada ciudadano usara sus propiedades libremente para obtener el lucro deseado, el nivel de pobreza sería irrelevante.

Más aún, la derecha concibe que mientras haya mercados libres, la pobreza juega un papel virtuoso pues aquél individuo pobre se ve impulsado a usar todo su talento para salir de su precaria situación económica: Pedirá prestado (dejando sus huaraches en garantía) y comprará naranjas, las venderá en forma de jugo o golosinas para pagar el crédito y ganar. Posiblemente fracase, pero probablemente lo veremos al rato como dueño de una fábrica de jugos para exportar. ¿Una utopía? Para nada, véase el ejemplo de Hong Kong, Irlanda, Taiwán, y ahora la República Popular de China.

La derecha tiene como Proyecto de Nación construir un país capitalista donde todos tengan la libertad de entrar al juego. No garantiza que a todos les irá bien, pues eso depende de muchos factores, pero nadie está impedido de “probar suerte”.

La izquierda promete un Proyecto de Nación donde el gobierno, el congreso o el líder sea quien organice a la sociedad, administre los recursos na-

turales y humanos a fin de que las empresas del Estado produzcan todos los bienes que el gobierno repartirá en la población, dando a los viejitos, niños, jóvenes, hombres y mujeres lo que necesiten para llevar una “vida digna”. Se entiende que en este Proyecto de Nación nadie debe hacer negocios, obtener lucro y acumular más que los demás. ¿Una utopía? En absoluto, ese proyecto ya lo hizo Fidel Castro y ahora mismo se está construyendo en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Argentina y próximamente en Guatemala con Rigoberta Menchú si llega a la Presidencia.

La izquierda pugnará por incrementar los impuestos y el control de los negocios; la derecha, por reducir los impuestos y eliminar reglamentos para que las empresas sean más libres.

México, en 2006, estuvo a punto de resbalar hacia un proyecto de izquierda y todavía no se ve claro si abrazará un proyecto de derecha donde se permita que funcione una economía de mercados libres.

Por supuesto, existe la tercera vía donde un país no es de izquierda, no es de derecha, sino todo lo contrario. Son los indefinidos que carecen de rumbo y se van para donde el viento los arrastre.

Economía de propiedad privada

→ *“El concepto de propiedad privada es más importante de lo que parece. De hecho es tan importante no solo para definir lo que es izquierda (los que tratan de abolirla) y los de derecha (los que respetan la propiedad privada), sino que también define con precisión a los sistemas económicos.”*

PARA comprender mejor la importancia de la institución Propiedad Privada en la economía y en cualquier sociedad, se puede recurrir a un modelo teórico. Suponga que un gran barco se hunde en medio del océano y todos sus tripulantes logran ponerse a salvo en una isla no registrada en el mapa. Suponga que nadie los va a salvar pues esto ocurre en el año 1400 de nuestra era. Estos mil sobrevivientes tienen que aceptar la idea de que deben construir una nueva vida. ¿Cómo imagina usted que se organizarían? Suponga que todos quieren sobrevivir.

Alcanzo a ver tres escenarios: El primero es que cada quien busque sobrevivir como pueda. Algunos se refugiarán en las montañas para tener el menor contacto con los demás y saciar su hambre con la caza y recolección de frutos; otros se quedarán en las playas para aprovechar los productos del mar, y otros más tratarán de sobrevivir robando a quien se pueda.

El segundo escenario se refiere al surgimiento de un dictador que organiza a toda la gente: a los adultos los pondrá a cortar árboles y construir casas, a las mujeres les dará la tarea de hacer alimentos; a los más viejos los pondrá a educar a los niños, los jóvenes pescarán tiburones, etc. El que no

obedezca será castigado. El dictador garantiza que si todos cumplen con las órdenes, tendrán pan, vestido y techo.

El tercer escenario involucra a un líder, sólo que éste propone o impone la “Ley Sagrada de la Propiedad Privada”. Es decir, anuncia que todos tienen la libertad de hacer lo que mejor les parezca siempre y cuando no violen el principio de propiedad privada. Nadie puede robar, matar o hacer fraudes. El que viole este principio será castigado cruelmente.

Nótese que en el primer escenario la propiedad privada es difusa: la gente puede cercar un pedazo de tierra pero no tiene garantía de ser propietario, cualquiera se la puede quitar y no existe manera de defenderse salvo la fuerza propia.

En el segundo escenario no puede existir la propiedad privada pues rompería con los esquemas de organización del dictador. De hecho, la ausencia de propiedad privada es la condición necesaria y suficiente para que la gente se subordine al dictador.

En el tercer escenario la propiedad privada juega un papel clave y provocará, inevitablemente, una forma de organización muy peculiar.

Por ahora, estudiemos un poco más este tercer escenario con la idea de inferir consecuencias necesarias. Asumamos que todos los sobrevivientes aceptan de buena gana respetar el principio de propiedad privada. La primera consecuencia consiste en que no hay homicidios. En efecto, todos los sobrevivientes son propietarios al menos de sus vidas y sabe que nadie se las puede arrebatar. Pueden caminar tranquilos en la isla. Algunos de los naufragos llegaron con monedas en sus bolsillos y saben que nadie se las va a quitar; otros habrán salvado sus zapatos y alguna camisa. En general casi todos están desnudos pues todo se fue al fondo del mar. Así empiezan su nueva vida.

El líder de este tercer escenario crea un método para hacer que los habitantes se conviertan en dueños privados no sólo de sus vidas, sino también de un pedazo de tierra de la isla. Quizás sea por sorteo, quizás al mejor postor aunque la vayan pagando en mensualidades durante 50 años. Otros querrán tierra para sembrar maíz, trigo o papa. Los bosques, playas y lagunas

también se transforman en propiedad privada. Por supuesto, se puede ver la conveniencia de que haya “tierra de nadie”, quizás un río o una calle.

La gente no se conforma con lo que tiene, apetece las naranjas del vecino, y el pescado del otro vecino. ¿Cómo hace para obtenerlas? Recordemos que no puede robar, pues violaría la Ley Sagrada de Propiedad Privada”. El único recurso que le queda es NEGOCIAR con el otro: “yo te doy dos kg. de maíz y tú me das diez kg de naranjas, ¿qué te parece?”.

En este escenario nadie puede coaccionar al otro; si una de las partes no está interesada, no hay poder que le obligue a hacer el intercambio. Es decir, en una sociedad de propiedad privada necesariamente surge el intercambio libre y voluntario, es decir, el comercio.

Algunos hombres querrán pasar su vida trabajando para otros. Están en su derecho y pueden negociar libremente (no hay sindicatos) su salario con su empleador. Quizás hoy trabajen para el cazador de tiburones y se lleva su parte, mañana le ayuden al que siembra maíz y recibe su paga en especie, etc.

Otros sobrevivirán gracias a que quieren educar a los niños; fundan una escuela y los padres pagarán en especie directamente al profesor de acuerdo a lo que cada uno produzca. De esta manera, el profesor satisfará sus necesidades y los padres de familia quedarán contentos de ver que sus niños aprenden.

¿Se ha dado cuenta el lector qué tipo de sociedad se forma necesariamente bajo el principio de respeto a la propiedad privada?

En efecto, se forma lo que se conoce como una ECONOMÍA DE MERCADO o como desdeñosamente la llamó Carlos Marx: “economía capitalista” o el nombre más moderno “economía neoliberal”.

Nótese que otro resultado necesario, natural, lógico se refiere a la diferencia de apropiación o capital. Unos van a tener mucho otros van a tener poco y otros más van a estar peor que pobres, pues si tomaron mal una decisión quizás deben ahora una fortuna por algún negocio fracasado. Los marxistas dirán que el mal del capitalismo es que genera diferencias sociales; pero los que defienden este sistema dirán que esas diferencias es una

virtud porque impulsa a la gente a ser productivos, a usar todo su talento a fin de vender un bien o dar un servicio al otro; un bien o un servicio que si no tiene la posibilidad de satisfacer los gustos, necesidades o caprichos del cliente no tendrá la posibilidad de vender y por lo tanto de satisfacer sus gustos y necesidades.

Así pues, el concepto de propiedad privada es más importante de lo que parece. De hecho es tan importante no solo para definir lo que es izquierda (los que tratan de abolirla) y los de derecha (los que respetan la propiedad privada), sino que también define con precisión a los sistemas económicos.

El capitalismo se puede definir ahora como el sistema económico que se fundamenta en el principio de respeto a la propiedad privada. El anticapitalismo trata de anular la propiedad privada.

Mi conjetura personal es que esta isla poblada con los sobrevivientes del naufragio y que establecen como ley sagrada el principio de propiedad privada alcanzarán un rápido desarrollo. ¿Qué piensa usted, querido lector?

El ISSSTE no necesita reformas

← *“Habría bastado que hubiera un buen teórico en el gobierno para que les explicara a los casi-socialistas del PAN que el ISSSTE no tiene remedio y que lo mejor, por el bien de los trabajadores del Estado, de los burócratas de ese organismo y de la misma nación, fuera desaparecerlo en seguida”*

FALTAN dos años para que el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores (ISSSTE) del Estado cumpla medio siglo de vida y ya está peor que un viejo decrepito de la cuarta edad. Su edad avanzada le impide moverse en todos sentidos por más reformas que se le quieran hacer. Es como si a una locomotora vieja se le quisieran adaptar alas para volar.

¿Cómo fue que surgió este enorme elefante burocrático que hoy condena a los mexicanos a la ruina?

Cuando nació el ISSSTE la burocracia mexicana, es decir, los trabajadores al servicio del estado no era tan grande, menos de la quinta parte de lo que es hoy día. Si un funcionario se enfermaba, buscaba algún médico particular, si una trabajadora daba a luz, normalmente lo hacía en alguna clínica privada, igual pasaba con cualquiera trabajador del gobierno.

Pero a alguien se le ocurrió la gran idea de que el Estado debía tener una institución propia para atender no sólo a los casos de accidente, sino también para efectos de prevención de enfermedades, maternidad, rehabilitación física y mental, riesgos del trabajo, jubilación, seguro de retiro, de invalidez, servicios turísticos, de préstamos, de vivienda y hasta servicios funerarios.

Al gobierno de ese entonces no le costó trabajo convencer a diputados, senadores, gobernadores, y directores de las dependencias del Estado para construir este proyecto. Con una cuota módica que descontarían a cada trabajador y con el erario se formarían los fondos para iniciar esta institución. Seguramente nadie protestó ante la maravillosa oferta del partido político (PRI) que así consolidaba un poder que duraría más de siete décadas.

A ningún funcionario se le ocurrió que esas necesidades podían ser cubiertas sin necesidad de engordar al Estado con nuevas instituciones burocráticas. No había economistas que entendieran cómo se resuelven los problemas sociales con la filosofía de mercado, todos eran keynesianos-comunistas. Pero sí vieron la oportunidad de colocar a amigos, compadres y parientes en los nuevos puestos con esta nueva institución del gobierno.

En lugar de que el Estado surgido de la Revolución Mexicana promoviera el surgimiento de cientos o miles de clínicas para que dieran servicio a todos los ciudadanos (incluidos los burócratas) se prefirió crear clínicas burocráticas.

Pudieron haber surgido cientos de hospitales privados de gran nivel, pero el gobierno prefirió gastar en edificios caros, que están a punto de caerse.

Se pudo haber permitido el surgimiento de instituciones privadas de seguros médicos de tal manera que el trabajador eligiera libremente a uno de ellos para que, en caso de necesitarlo, el seguro cubriera los gastos, tal como funcionan los seguros de automóviles.

Se pudo haber permitido que nacieran múltiples instituciones privadas de pensiones para aquellos que quisieran ahorrar y garantizarse a sí mismos una vejez tranquila.

El Estado pudo haber permitido que se fundaran muchas empresas privadas que ofrecieran casas a crédito para los trabajadores de gobierno, pero prefirió construir casas y departamentos llenos de fallas ocultas.

El Proyecto ISSSTE se hizo así porque armonizaba con la vieja idea de hacer de México un país comunista, tipo URSS. La salud controlada, admi-

nistrada y manipulada por el Estado era parte de ese gran paradigma que se ponía en marcha en la desaparecida Unión Soviética.

La diferencia entre los mexicanos y los rusos es que ellos tuvieron el coraje y valentía necesaria y suficiente para tirar por la borda a sus instituciones burocráticas, mientras que nosotros todavía queremos salvarlas... con pequeñas reformas a las pensiones.

Los trabajadores del Estado tendrán que seguir soportando que su salud quede en manos de burócratas pues allí no hubo reformas. Las clínicas y hospitales seguirán siendo tierra de nadie para que nadie se preocupe de que se caigan aplastando a los enfermos. El ISSSTE seguirá como un barril sin fondo, viviendo del erario pues las aportaciones de los trabajadores no cubren ni la tercera parte de su gasto. El robo hormiga se incrementará pues es la forma en muchos médicos, enfermeras, y trabajadores sienten que compensan sus malos sueldos.

Habría bastado que hubiera un buen teórico en el gobierno para que les explicara a los casi-socialistas del PAN que el ISSSTE no tiene remedio y que lo mejor, por el bien de los trabajadores del Estado, de los burócratas de ese organismo y de la misma nación, fuera desaparecerlo en seguida. ¡Las maravillas que se podrían hacer con un proyecto diferente!

Por ahora, al TITANIC se le ha puesto un chicle para evitar su hundimiento. Pero de que se hunde, se hunde, tarde o temprano.

¿Por qué la izquierda defiende al ISSSTE?

→ *“Los sindicatos, cual instituciones izquierdistas propias del fascismo, se coluden y protegen entre sí, aunque pisoteen los derechos de los trabajadores y de la población que nada tiene que ver con el ISSSTE, pero que también debe aportar recursos para mantener viva a esa burocracia.”*

LAS quejas de los pacientes por el mal servicio que el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE) se cuentan por miles cada año: que necesitas esperar dos o tres horas para que te vea un médico general, que te dan citas para que acudas dentro de tres meses, que si no llegas con los intestinos de fuera no tienes derecho a “servicios de urgencia”, que no hay medicinas, que el ultrasonido no funciona, etc.

Cierto es que hay casos que son atendidos con esmero. También hay que decir que tiene una cantidad enorme de médicos de gran calidad. Incluso sus instalaciones y espacios son motivo de envidia de muchos hospitales y clínicas privadas, pero, a pesar de ello ese instituto no puede funcionar adecuadamente, debido a su propia naturaleza.

Cualquiera puede notar que la cantidad de trabajadores asignados por metro cuadrado es más del doble del que corresponde a una clínica privada. Esta obesidad burocrática se generó debido a las presiones del sindicato por meter a familiares, amigos, esposas, amantes, entenados, etc. Cada vez que había revisión de contrato, el sindicato “conquistaba” nuevas plazas para favorecer a sus agremiados. Pero los líderes nunca estaban contentos,

siempre pedían y pedían más con la promesa de mejorar así el servicio. A pesar de que los hospitales y clínicas tienen un número excesivo de trabajadores, siempre dan la impresión de que hay escasez de brazos. Se vocea cien veces para que acuda un camillero, no hay chofer para ambulancia, no hay gente que limpie los pasillos y los baños parecen de cantina.

¿Por qué teniendo tanto personal y tantos recursos financieros, inmobiliarios y de espacios no brinda el servicio que merecen los trabajadores del Estado? La respuesta es muy simple: los burócratas carecen de incentivos para brindar buenos servicios.

En efecto, las enfermeras, los médicos, los administrativos, todos, tienen su salario seguro, de por vida, ¿qué necesidad tienen de mover dos dedos si con uno basta para recibir su salario? En realidad, su comportamiento es completamente lógico, cualquiera en esas condiciones haría lo mismo. Los trabajadores prefieren esconderse y descansar lo más posible, desayunar usando una o dos horas, llegar tarde y salir temprano en cada jornada, tomar a fuerzas sus “días económicos”, etc. Es decir, el ISSSTE ha tenido, desde que se creó, un largo camino para transformarse en el paraíso de la burocracia que ha logrado conseguir su planta definitiva. Los principales beneficiarios del ISSSTE son sus propios trabajadores y, dentro de ellos, los de mayor rango.

Todo esto se traduce en un sufrimiento inhumano contra los enfermos, los ancianos, los pensionados pues cuando quieren recibir sus ahorros, ya han sido devorados por la burocracia del Instituto. Los “derechos” que han “conquistado” los trabajadores del ISSSTE lo hicieron aprovechando la posición del funcionario burócrata en turno que lo menos que deseaba era que le hicieran olas y pusieran en riesgo su carrera política. Concedían con facilidad pues así apaciguaban a las hordas sindicales. Después de todo, nada perdían con conceder pues usaban dineros públicos.

Ahora que el gobierno propone algunas reformas menores, los sindicatos de las universidades públicas se desgarran las vestiduras para defender, a como dé lugar a esa estructura mafiosa, obesa y burocrática llamada ISSSTE.

Esos sindicatos que en otras ocasiones han acusado a los funcionarios del ISSSTE de ladrones de cuello blanco, de negligencia médica, de enriquecimiento ilícito, de despotismo contra los enfermos, etc., ahora sacan la bandera de defensa “contra las reformas”.

Es aquí donde los sindicatos muestran el cobre. Si en realidad estuvieran a favor de los trabajadores del Estado, tendrían que abogar por la desaparición del ISSSTE y la creación de nuevas instituciones que no sean parte de la burocracia gubernamental. Tendrían que reconocer que el servicio del sector privado es diez veces mejor y abogar para que todos los trabajadores del Estado sean atendidos en clínicas, sanatorios y hospitales privados; tendrían que abogar por la creación de una verdadera institución de seguro que responda por el asegurado, sin que sea el que tenga que brindar el servicio médico para que no sea juez y parte.

Pero no, los sindicatos, cual instituciones izquierdistas propias del fascismo, se coluden y protegen entre sí, aunque pisoteen los derechos de los trabajadores y de la población que nada tiene que ver con el ISSSTE, pero que también debe aportar recursos para mantener viva a esa burocracia.

Lejos están los sindicatos de dar una propuesta mejor que la del gobierno de Calderón, carecen de ideas, proyectos, visión. Su actitud de negar todo no les beneficia en nada, pero es otra puñalada traperera a este pobre México que quiere salir del subdesarrollo.

La pobreza artificial

—← *“Para acabar con la pobreza artificial, sólo hay una estrategia: eliminar la intervención del agente que la genera. En otras palabras, significa cortar las manos del Estado para que no se meta en asuntos económicos.”*

Es necesario distinguir que en cualquier economía real se observan dos tipos de pobreza: una es natural, resultado de nuestra actividad en un mercado libre y competitivo; la otra es la pobreza generada por la intervención sucia del Estado, gobierno o príncipe.

En efecto, cuando los agentes económicos interactúan para vender o comprar libremente, es decir, sin la intervención de un tercero, uno ofrece un bien y el otro ofrece dinero. Negocian, cada uno buscando obtener la mayor ventaja posible. El comprador quiere obtener la mayor cantidad de arroz a cambio de su dinero; el vendedor quiere obtener la mayor cantidad de dinero a cambio de su mercancía. Nadie los obliga a llegar a un acuerdo, ambos interactúan porque tienen necesidades, gustos y preferencias.

Una vez que llegan a un acuerdo, realizan el *quid pro quo*, es decir, el intercambio libre y voluntario. Voltean la cara y cada uno se va contento a casa. Ambos llevan una sonrisa porque sienten que ganaron al realizar la operación. Y realmente ganaron pues están en mejor situación que antes del intercambio.

Es posible que uno de estos dos agentes se dedique a vivir del intercambio. Vende arroz a miles de personas y con cada una gana. Es posible que la suma de ganancias diarias sea de varios miles de pesos.

La primera observación es que este comerciante no le está robando a nadie. Gana mucho porque vende mucho. Cada comprador también gana pues de otra manera no haría la operación.

Ciertamente hay diferencias en las ganancias, pero sería absurdo condenar al que gana mucho, pues todo lo gana de manera justa, beneficiando a los que compran su arroz.

Por supuesto que el que compra arroz tuvo que ganar previamente de la venta de algo de él; quizás venda zapatos o su fuerza de trabajo. Si vende zapatos, quizás no sean tan buenos y sólo vende un par al día. La gente lo está castigando por no tener buen calzado.

El resultado es que unos ganan mucho y otros pocos. Pero es una ganancia justa, decidida por los consumidores de manera libre y voluntaria. Es el voto de la democracia económica.

La diferencia de ganancias se verá como “desigualdad” generada por el mercado o por el capitalismo o por el neoliberalismo. Ciertamente, hay desigualdad ¿y dónde está el pecado? ¿Acaso hay algo que corregir?

Mi conjetura es que si alguien trata de corregir este tipo de desigualdad va a generar resultados peores. Más bien, considero que nadie tiene nada que hacer. Nadie debe intervenir.

Es un poco parecido a un juego de póker. A nadie se le ocurre declarar que para que haya un juego justo, todos deben empezar con lo mismo. Después del juego, los resultados pueden ser muy sorprendentes, pero hay que aceptarlos mientras nadie haya hecho trampa.

Ahora bien, si en el juego de póker alguien lleva una carta de más bajo la manga y obtiene una buena ganancia, esa es una ganancia ilícita, porque hizo trampa. En cuanto alguien se da cuenta, puede perder hasta la vida pues los perdedores no estarán nada contentos.

Algo pasa cuando el Estado, gobierno, rey o príncipe interviene para provocar resultados distintos al del mercado libre. Quizás el príncipe use su fuerza para impedir la entrada de algunos al mercado; quizás imponga reglas absurdas para provocar la salida de un competidor, o aplique algún impuesto autoritario a una de las partes. Va a crear perdedores, va a generar

pobreza. Esta es la pobreza artificialmente creada por una autoridad, por el Estado. Vale la pena tratar de erradicar este tipo de pobreza artificial, pues no es necesaria.

Por supuesto, cuando no se conoce este aspecto de la teoría económica, se ataca la pobreza sin ton ni son y se acaba por generar más pobreza artificial; se destruyen los mercados y se crea una clase de funcionarios que viven del discurso de la “lucha contra la pobreza y la desigualdad”.

Para acabar con la pobreza artificial, sólo hay una estrategia: eliminar la intervención del agente que la genera. En otras palabras, significa cortar las manos del Estado para que no se meta en asuntos económicos. Una tarea muy difícil por la cantidad de burócratas del gobierno que viven de la intervención, creando normas, leyes, reglamentos y que, por desgracia, no tienen vocación de suicidio.

Hace falta una reforma fiscal neoliberal

—← *“En México no hay partidos ni legisladores de derecha, todos son de izquierda y por eso, todos están empeñados en despojarle al ciudadano y cobrarle hasta por las ventanas que tiene en su casa.”*

EN las discusiones sobre reforma fiscal se puede ver el cobre, es decir, la verdadera ideología del presidente, gobernador, diputado, senador o comentarista de la calle. Allí se puede saber si es de izquierda o de derecha.

Lo fiscal se refiere a los dineros que el gobierno extrae del sector privado para que los administre la burocracia gubernamental, llámese Estado.

Es necesario comprender la naturaleza de la burocracia gubernamental, según se haya configurado un estado prosocialista o uno precapitalista.

La naturaleza de la burocracia gubernamental mexicana obedece al carácter preponderantemente socialista del Estado formado desde la tristemente célebre Revolución Mexicana de 1910.

Se formó un Estado izquierdista que naturalmente necesita instituciones para mantener el control de la sociedad en todos los renglones políticos, económicos y sociales: Consecuentemente, nunca está satisfecho con los recursos que recibe. Necesita un cuerpo burocrático para manejar el petróleo, otro para administrar la educación, otro más para manejar la salud del pueblo, las carreteras, el correo, los aeropuertos, el deporte, las aduanas, la pobreza, la juventud, etc. Genera una burocracia enorme, pesada y costosa que crece, sin cesar, como bola de nieve. Desde siempre justifica su hambre de recursos con el cuento de que dará bienestar y felicidad al pueblo,

como en los viejos tiempos de Benito Mussolini. Jamás han dicho “ya tengo suficiente, ya no quiero más dinero”, al contrario siempre dice que no le alcanza, que necesita más y más y más.

Hay que reconocer que esa burocracia tiene vida propia y ha desarrollado un gran colmillo. Ha aprendido a defenderse de los gobiernos más recientes, no dejando que le hieran ni con el pétalo de una rosa. Reclaman no solo dinero sino también poder político, diputaciones, senadurías, gubernaturas, etc.

Sabedores que el pueblo se resistía a darle más recursos, buscó la forma de convencer a los ciudadanos para hacerse dueña absoluta de los pozos petroleros y decretó el derecho a ser la única que podría elaborar gasolinas y otros productos derivados del petróleo, electricidad, educación, etc. Como bandidos desalmados han extraído petróleo para exportarlo sin darle valor agregado y recibir de manera inmediata dólares y más dólares.

Dueña de impuestos y del petróleo ¿quedaron satisfechos? En absoluto, querían más. Por eso la burocracia gubernamental se dio el derecho de pedir dinero prestado a las naciones extranjeras tal como se hizo hace 150 años con el “México independiente”. A la hora de pagar piden prestado más dinero; una parte la usan para pagar y otra para gastar más. Firman contratos para que se paguen dentro de 30 años, cuando ellos ya no vivan en este mundo, “que se hagan bolas las nuevas generaciones”.

Ni los impuestos, ni el petróleo ni la deuda pública satisficieron la sed de dinero de los burócratas comunistas del gobierno. ¿De dónde sacarían más recursos? La solución se la daría John Maynard Keynes, un santo adorado en las mejores escuelas de economía de México, incluido el ITAM. En efecto, Keynes les recomendaba que prendieran la maquinita de hacer billetes para fabricar dinero. Sólo los desastres monetarios y financieros causados por esta ingrata idea fueron capaces de revelar que se trataba de una pésima receta, aunque todavía muchos no la entienden y dicen que no hay que preocuparse demasiado por la inflación.

En resumen se puede demostrar que el gobierno ha dispuesto cada vez de más recursos y que los resultados a la vista se reflejan en una burocracia

enorme, que tiende a asfixiar a la economía. ¿Tanto gasto público ha logrado sacar de la extrema pobreza a 40 millones de gentes?, en absoluto. Si en México no fuera tan grande el aparato burocrático es muy probable que el número de gentes en extrema pobreza fuera de menos de dos millones de personas.

Una burocracia gubernamental como la mexicana, de más de seis millones de gentes, es para acabar con cualquier buen proyecto, son como un gran ejército contra el neoliberalismo. Por supuesto que el país avanza, pero no se debe a lo que gasta el gobierno sino a los impulsos naturales de miles y millones de ciudadanos productivos, que se mueven a pesar del estorbo que significa el gobierno.

Cualquiera que tenga la idea de que el país avanza si el gobierno logra tener más recursos está en un completo error. En Corea del Norte, el gobierno administra el 100% del Producto Interno Bruto y están en la miseria. Lo mismo pasaba en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y el resultado es que se desplomó ese país en un solo día, hoy ya no existen. En cambio, aquellas economías donde el gobierno no extrae tantos recursos de su población, están más prósperos (Hong-Kong, Irlanda, Singapur, Suiza). Si lográramos aprender de las experiencias de otros, tendríamos que comprender que mientras menos recursos administre un gobierno, es mejor. De hecho, el crecimiento óptimo de un país se logra cuando el gasto de gobierno es el mínimo y suficiente para mantener una institución fuerte, capaz de proteger el buen funcionamiento del mercado.

Naturalmente, los socialistas, izquierdistas y fascistas proponen que el gobierno invente nuevos impuestos (como el CETU), e incremente los impuestos que ya existen (IVA, ISR, predial, ISAN, etc.) y persiga como si fueran delincuentes a los ciudadanos para que todos paguen. Su idea es que el aparato de gobierno siga creciendo, hasta abarcar a toda la población. Pero esa es la mejor receta para destruir al país.

Los neoliberales proponen lo contrario: que se respete el bolsillo de los ciudadanos. No más impuestos y de ser posible abolir muchos de ellos. Consideran que si el Estado mexicano abrazara la filosofía precapitalista, no necesitaría ni el diez por ciento de lo que actualmente recibe.

Claro que los burócratas del Estado odian la propuesta neoliberal, “de qué vamos a vivir si nadie paga impuestos”. No tienen luz para comprender, por ejemplo, que el dinero es mejor gastado cuando lo gasta el dueño que cuando se le entrega al burócrata. Lejos están de entender que a las empresas NUNCA hay que cobrarle impuestos pues el efecto multiplicativo de sus inversiones a favor de la gente es muy superior al que decide un político del Estado.

Ciertamente la propuesta neoliberal tiene que expresar el objetivo de largo plazo (abolir los impuestos) y los de corto plazo, es decir, de lo que es posible hacer en este momento.

Los neoliberales más que preocuparse por los ingresos del Estado, se preocupan por los egresos, es decir, por lo que gasta el gobierno.

Veamos algunas propuestas neoliberales para el corto plazo. Para lo que se puede hacer ahora mismo:

1. No inventar nuevos impuestos.
2. No incrementar ningún impuesto.
3. No perseguir como delincuentes a quien no paga impuestos.
4. No incrementar el tamaño del gobierno.
5. Eliminar paulatinamente todos aquellos programas de gobierno que no producen pero consumen una cantidad enorme de recursos.
6. Eliminar aquellas dependencias del gobierno cuyas funciones las puede hacer mejor el sector privado.
7. Eliminar el derecho del Estado para contraer deuda pública interna o externa.

8. Eliminar el derecho del Estado de usar la máquina de hacer billetes (señoreaje)
9. Eliminar aquellas Secretarías de Estado cuyas funciones pueden ser mejor realizadas por el sector privado
10. Usar los impuestos para pagar todas las deudas del Estado.
11. Eliminar los subsidios al campo.
12. Eliminar los subsidios a las escuelas y universidades públicas.
13. Eliminar los subsidios a los programas sociales.

Estas son o deberían ser algunas propuestas de los neoliberales o de los partidos de derecha de México.

Ya se sabe que ningún partido o legislador ha propuesto siquiera alguno de estos puntos y la razón es que en México no hay partidos ni legisladores de derecha, todos son de izquierda y por eso, todos están empeñados en despojarle al ciudadano y cobrarle hasta por las ventanas que tiene en su casa, como en los viejos tiempos de Santana. Mala suerte para México.

Sé que es mucho pedir que el Estado abrace una política fiscal neoliberal pues antes tendría que cambiar su naturaleza, su filosofía para admitir que cualquier política fiscal que estorbe el funcionamiento de los mercados produce pobreza, atraso y marginación. México está en manos del Congreso, de sus legisladores diputados y senadores y éstos solo mamaron la educación comunista de las escuelas públicas mexicanas. Así que sólo hay negros nubarrones en el futuro inmediato de México.

Combatir la pobreza mediante mercados libres

→ *“La única forma legítima, sana y robusta para combatir la pobreza es cuando se deja que los mercados funcionen libremente, cuando las personas usan su talento propio para iniciar negocios sin que la burocracia gubernamental estorbe.”*

HACE doscientos años, casi nadie hablaba de la pobreza. Ciertamente había gente que no llenaba sus estómagos, o que no tenían techo o casi no cubrían sus cuerpos, pero no era un asunto de Estado. Las iglesias dedicaban parte de sus ingresos para alimentar a las viudas, ancianos o niños desamparados. Gente piadosa del sector privado reunían dinero para crear internados, asilos y hospitales donde la gente si recursos económicos (pobres) podían disponer de servicios.

Pero a mediados del siglo XIX se empieza a descubrir que el asunto de pobres podía ser muy rentable en lo económico y en lo político. En lo económico porque se podía convencer a la sociedad y al gobierno de que debía dedicar recursos para acabar con la pobreza. Esos recursos los tenían que manejar los hombres que supuestamente acabarían con ese flagelo de la sociedad. Para ellos, tenían que contratar sociólogos, economistas, ingenieros, que estuvieran bajo las órdenes de un líder; comprarían edificios, automóviles y, por supuesto, se pondrían muy buenos salarios.

Los resultados, a lo largo un siglo, no son muy halagüeños. La mayoría de estas políticas anti-pobreza dieron como resultados que los únicos que

dejaron de ser pobres fueron los funcionarios del gobierno que se dedicaron a gastar el presupuesto. Según los cálculos de algunos analistas, de cada peso destinado a favorecer a los pobres, sólo llegaban 20 centavos, lo demás se quedaba en las manos de la burocracia. Otros terminaron con altos puestos en el gobierno y ya sólo piensa en cómo subir al siguiente escalón político.

Puede ser muy loable que alguien se preocupe por resolver la pobreza de un país, un municipio o de una persona, pero es necesario distinguir si se está usando a la pobreza para mamar recursos del Estado, si se usa como bandera para conseguir puestos políticos o si se tiene un interés legítimo por combatir la pobreza.

¿Cómo distinguir si alguien usa a la pobreza de manera demagógica?

En primer lugar hay que ver si abraza esta bandera para pedir recursos del erario. Usted puede estar seguro que esta persona, partido u ONG nunca va a resolver la pobreza pero si va a vivir bien y cada año pedirá más y más.

En segundo lugar, puede ser que alborota a la gente para ganar puestos políticos, hacerse diputado, senador o líder de un sindicato. Una vez que consigue el puesto buscado, se olvida de los pobres.

En tercer lugar están los que quieren combatir la pobreza abogando por aplicar neoliberalismo. Es decir, porque se le dé permiso a la gente para dedicarse libremente al negocio que le plazca, sin que le estorbe el gobierno: Si alguien quiere vender naranjas en la esquina, se le deje, siempre y cuando no bloquee el paso al peatón; si quiero construir un edificio de 200 pisos, que ninguna autoridad se lo impida; si quiere hacer negocio mediante la construcción de una playa privada, que nadie se lo impida.

En realidad, la única forma legítima, sana y robusta para combatir la pobreza es cuando se deja que los mercados funcionen libremente, cuando las personas usan su talento propio para iniciar negocios sin que la burocracia gubernamental estorbe. Cuando se intenta acabar con la pobreza, sin usar los mecanismos del mercado, se termina por generar más pobreza.

¿La desigualdad es mala?

→ *“Mucha gente se rasga las vestiduras denunciando que el neoliberalismo ha producido enormes desigualdades. Y tienen algo de razón. ¿Pero acaso hay delito que perseguir? ¿Que haya una tremenda desigualdad denuncia una falla del sistema?”*

CUANDO no se comprenden bien las ideas se pueden construir grandes infiernos. Es el caso del concepto de desigualdad. Mucha gente se rasga las vestiduras denunciando que el neoliberalismo ha producido enormes desigualdades. Y tienen algo de razón pues cuando se abandona un mundo donde todos son igual de pobres para penetrar en otro donde se permite que los hombres usen su talento para conseguir sus sueños, se obtiene el resultado de que unos aprenden muy rápido y amasan grandes fortunas, mientras que otros apenas trabajan para conseguir el pan de cada día. Ciertamente, las diferencias pueden ser abismales. ¿Pero acaso hay delito que perseguir? ¿Que haya una tremenda desigualdad denuncia una falla del sistema? ¿Acaso eliminando la desigualdad lograríamos la felicidad plena?

Hay que observar, que la desigualdad es una característica propia de la naturaleza. No existen dos objetos iguales. Es imposible encontrar dos bolas de billar iguales; los dedos de las manos son desiguales; nadie tiene dos orejas iguales; en el mundo hay más de seis mil millones de seres humanos, pero todos somos distintos. Si todo lo que observamos en el universo nos dice que la desigualdad es natural, ¿por qué hay gente que se empeña en buscar la igualdad?

Es cierto que hay casos, quizás muchos, en que buscar la igualdad es una virtud. Se hace ciencia para lograr “igualdad” en la calidad de televisores o hamburguesas, de tal forma que si compras una marca en Argentina o en Alaska, encuentras el mismo sabor, olor, color y textura. Allí funciona bien la búsqueda de la igualdad, aunque en el fondo, sabemos que nadie puede fabricar dos televisores o hamburguesas iguales. Se hacen libros que lleven el mismo contenido a fin de que un ruso o un japonés puedan aprender sin diferencia sustancial. Allí también funciona la búsqueda de la igualdad.

Pero donde no funciona en absoluto es cuando queremos que todos los hombres sean igual de pobres o igual de ricos.

Supongamos, por un momento, qué pasaría si se estableciera como ley que, independientemente de cualquier cosa, todos los hombres (y mujeres) ganáramos el mismo sueldo. Por ejemplo, que todos ganáramos mil pesos por día (o cualquier otra cantidad). ¿Qué incentivo tendría usted para prepararse mejor, estudiar en lugar de dormir, levantarse más temprano, esforzarse más, si de todas formas va a ganar lo mismo? Si admitimos el principio de racionalidad (todos los hombres tenemos la tendencia a obtener los más a cambio de ceder lo menos), entonces el esfuerzo que hará será menor conforme pasan los días. Llegará el momento en que pase su jornada de trabajo durmiendo en cualquier rincón. Es un resultado necesario que se pudo constatar en la desaparecida URSS, y aún hoy en día en Cuba y Corea del Norte. La pretensión de que todos los individuos gozaran de igualdad los condujo al infierno económico, es decir, a la igualdad en la pobreza, aunque los líderes terminaron por ser reyes y señores alejados de la muchedumbre igualitaria.

El neoliberalismo no promete la igualdad económica, nunca dice que todos van a ser igual de millonarios o igual de pobres; pero sí dice que todos deben tener las mismas oportunidades para conseguir sus propios objetivos, su propia fortuna, siempre y cuando no dañen a terceros. La filosofía del neoliberalismo dice que si usted quiere hacerle la competencia a la Coca Cola mediante un barril de horchata, nadie debe sentir el derecho de impedirle. Y si con sus aguas de horchata usted le gana el mercado a la gran

¡Prohibido pedir permiso!

embotelladora, debe ser considerado totalmente respetable. Ni el gobierno ni nadie le deben mirar con malos ojos. Después de todo, dice el neoliberalismo, en la búsqueda de sus propias fortunas, los individuos terminarán por beneficiar a la sociedad, aunque ese no sea el propósito de origen. Y si usted terminó con una gran fortuna, eso sólo significa que usted benefició a mucha gente. No hay delito que perseguir.

2008: ¿Parteaguas para México?

→ *“Según el TLCAN, todo el comercio entre estos países quedó exento de impuestos, aranceles, regulaciones, cuotas, cupos y permisos de importación a partir del primer día del año 2008. ¿Acaso no es un hecho histórico de gran envergadura para México?”*

SEGÚN el Tratado de Libre Comercio firmado por México, Estados Unidos y Canadá (TLCAN) en 1993 y puesto en operación el primero de enero de 1994, todo el comercio entre estos países quedó exento de impuestos, aranceles, regulaciones, cuotas, cupos y permisos de importación a partir del primer día del año 2008.

Teóricamente cualquier mexicano puede ir a Estados Unidos o Canadá y comprar un tráiler de computadoras, maíz, o leche y pasarlos por la frontera sin que nadie le moleste, no necesita pedir permiso alguno ni debe pagar aranceles. Lo mismo un norteamericano puede comprar tierras en Oaxaca, sembrar lechugas y llevarlas a Toronto. La circulación de mercancías queda totalmente libre entre los tres países. ¿Acaso no es un hecho histórico de gran envergadura para México?

Para mi gusto, habría dejado las fronteras mexicanas completamente libres desde 1994 (o antes), de manera unilateral y con los mismos derechos para todos los países del mundo. Pero por falta de visión se siguió un camino largo y tortuoso. El proceso de desregulación y desgravación duró casi cinco lustros. Los aranceles fueron bajando paulatinamente hasta quedar

en ceros. Por presiones de algunos líderes se impusieron cupos, es decir, sólo se podía importar determinadas cantidades de maíz, frijol o leche “para no dañar a los productores”. Pero ya en el 2008 se esfumarían todas esas restricciones.

El TLCAN también incluye el libre flujo de capitales. Cualquier mexicano podría ir a Washington o Québec a poner un restaurante de comida mexicana, o una fábrica de bombones en California; pero igual los canadienses podrían fundar una línea de taxis en la Merced sin que el gobierno les obstaculice.

Solo se dejó pendiente la libre circulación de la fuerza de trabajo corriente. Pero los profesionistas tendrían mayores facilidades para trabajar en cualquiera de los tres países. ¿Acaso no parece un sueño largamente acariciado?

Si realmente se cumple lo planeado, México podría ahorrar mucho dinero que usa para mantener el control de las fronteras, las aduanas ya no tendría por qué mantener a tanta burocracia. De hecho, se hace innecesario tener empleados de gobierno. ¿Para qué se necesitarían si ya no van a expedir permisos de importación, ni cobrar aranceles por cada camión de carga? Si los Estados Unidos no quieren que nuestros trabajadores vayan a su país, ellos deberían ser los que gastaran para estorbarles el paso. Pero es posible que pronto se den cuenta que están en un error al restringir el paso de nuestra mano de obra. En realidad, la libre circulación de la fuerza de trabajo beneficia a los tres países.

Bueno, es deseable que todo esto se cumpla como se planeó y esperemos que no salgan unos idiotas encapuchados para oponerse al comercio libre.

Es posible que México reciba un gran flujo de inversión norteamericana y canadiense y con ello se generen muchos puestos de trabajo y bienes que elevarán el bienestar del pueblo mexicano. Aunque esto implica la necesidad de reformar nuestras leyes para no espantar a los inversionistas.

Otro renglón importante se refiere a la homogenización monetaria. Habiendo libre flujo de mercancías, trabajo y capital se hace absurdo estar manejando tres monedas: dólar canadiense, peso mexicano y dólar nor-

teamericano. Es necesario tener una sola moneda para facilitar el comercio entre los tres países. Huelga decir que la moneda más viable es el dólar norteamericano.

En fin, México vuelve a tener una gran oportunidad. Espero la sepamos aprovechar.

Pemex debe privatizarse

— «*Mientras más importante y estratégica sea una industria, más alejada debe estar de la influencia gubernamental. ¿Acaso nunca aprenderemos que dejar a los políticos gubernamentales el manejo de empresas o servicios, que bien pudieran hacer los agentes privados, es condenarlas al fracaso seguro?*»

SEGURAMENTE los dueños de las 17 compañías petroleras extranjeras que fueron despojados de su patrimonio por el ex presidente socialista de México Lázaro Cárdenas Del Río se han de estar carcajeando desde sus tumbas. Se ríen de los burócratas de Estado que les robaron sus empresas y no supieron qué hacer con ellas.

La misma historia cuando un grupo de mexicanos con poder político le arrebataron los territorios de La Nueva España a la Corona peninsular y luego no supieron qué hacer con tanta tierra y terminaron perdiendo, en menos de 30 años, la mitad del territorio. Y cuando el gobierno expropió los ferrocarriles y las líneas férreas dejaron de crecer y se hicieron chatarra. Así podríamos seguir mencionando múltiples ejemplos de las manos torpes e inútiles del Estado para trabajar eficientemente cualquier empresa. El caso más patético de reciente creación es el Instituto Federal Electoral que supuestamente está para garantizar elecciones limpias y se ha convertido en una cueva de ladrones con las arcas abiertas del erario.

¿Acaso nunca aprenderemos que dejar a los políticos gubernamentales el manejo de empresas o servicios, que bien pudieran hacer los agentes privados, es condenarlas al fracaso seguro? ¿Qué evidencias históricas te-

nemos para garantizar que los burócratas del Estado pueden producir mejores bienes o servicios que las empresas privadas?

Cuando Lázaro Cárdenas finalmente se salió con la suya y formó el monopolio PEMEX para ponerla en manos de políticos, amigos, parientes y seguidores -todos con sueldo garantizado independientemente de que funcionara o no la empresa-, sentó las bases del fracaso de esa industria.

Naturalmente la burocracia de PEMEX empezó a engordar. Cada trabajador o funcionario vio la oportunidad de meter “a trabajar” a la suegra, cuñada, hermana, tía, amante, hijos y entenados. Familias completas disfrutaban de la renta petrolera, aunque dentro no hagan nada. Mientras la SHIELD requiere de un trabajador para producir un dólar de ganancia, PEMEX usa a siete trabajadores. Pero ¿usted piensa que estos siete trabajadores son mal pagados? Comparando todas las prestaciones entre un trabajador de Coca-cola y uno de PEMEX, este último recibe siete veces lo de aquél. Esto sin contar con múltiples beneficios extras, por ejemplo, la ordeña de gasolina. Usted es trabajador de PEMEX y por cincuenta pesos el que cuida las mangueras de gasolina le permite llenar el tanque que de otra manera le costaría 540 pesos. ¡Viva PEMEX!

O bien, por una módica cantidad el ingeniero de PEMEX le deja ordeñar los ductos para llenar un carro pipa de 90 mil litros. Y ya no mencionaré los contratos fantasmas, a costos alzados, los que se dan a los amigos o a las empresas que fundan los propios directivos y a todo vapor para aprovechar las ganancias fáciles.

Todo esto lo digo sin la menor intención de denunciar a nadie pues es lo típico y normal de cualquier empresa pública, en México o en el extranjero.

La gran lección debería ser: cualquier solución es mejor que aquella de dejar una empresa en manos de la burocracia gubernamental. Es más confiable que Pito Pérez (agente privado) compre un pozo petrolero y lo explote a su parecer a que el Estado nombre a un burócrata y le asigne un sueldo de cien mil pesos para que haga el plan gubernamental.

Mientras más importante y estratégica sea una empresa, más alejada debe estar de la influencia gubernamental. El petróleo pudo haber dado a

¡Prohibido pedir permiso!

México un gran desarrollo, pero se siguió el peor método: burocratizarlo para manejarlo con criterios políticos.

Corregir el error cometido hace 70 años por el gobierno izquierdista de Cárdenas implica aceptar que el Estado, los funcionarios gubernamentales, los burócratas y políticos del gobierno deben sacar las manos del asunto petrolero. ¿Quién debe explorar, extraer o procesar el petróleo? Respuesta: cualquiera... menos los del gobierno. Por lo tanto, hoy el dilema debe plantearse así: ¿El petróleo lo deben seguir manejando los políticos y burócratas del gobierno o debe pasar a manos del sector privado para que se maneje con criterios económicos?

La cárcel del idioma

← “¿Qué tan bueno es para el desarrollo económico de los pueblos la existencia de tantos idiomas y dialectos?”

¿SABE usted cuántos idiomas se hablan en el mundo? Para la Organización de la Naciones Unidas (ONU) hay seis idiomas oficiales: árabe, chino, español, francés Inglés y ruso. Comercialmente se consideran 120 idiomas pero hay quien dice que en el orbe hay más de seis mil idiomas y eso sin contar los dialectos. ¿Qué tan bueno es para el desarrollo económico de los pueblos la existencia de tantos idiomas y dialectos?

Para los turistas y buscadores de curiosidades les resulta folklórico y divertido ver individuos que se pueden comunicar entre sí en otomí (México), en dari (Afganistán), o en alguna lengua ininteligible que ni siquiera tiene forma de escribirse, pero lo cierto es que para aquellos individuos que solo saben hablar su dialecto no es muy agradable, pues no pueden salir de su comunidad. Es decir, su lengua reduce su margen de acción a los límites de su tribu. Su libertad se ve reducida a su grupo lingüístico.

Que los individuos no se puedan comunicar con sus semejantes no es nada bueno porque las ideas quedan estancadas. Es una manera de desaprovechar el talento, la cultura e inteligencia del género humano.

Por el problema de tantos idiomas es que no se observa una mayor integración de las comunidades. Grupos enteros se segregan y llegan a poner en riesgo la paz regional y hasta mundial.

En nuestro país no hay muchos franceses, norteamericanos, japoneses o africanos. ¿Por qué? Una causa son las reglamentaciones absurdas del

gobierno que no otorga fácilmente los permisos (VISAS), otro factor radica en lo poco atractivo que es el mercado de trabajo mexicano para los extranjeros, pero un tercer factor se debe al problema del idioma. ¿Qué haría un paraguayo que solo sabe guaraní, su idioma nativo, pidiendo trabajo en México? Imagínese que un hombre que sólo habla maya se acerca a las ventanillas de la Secretaría de Hacienda para tratar de registrar un negocio, o que sus hijos entran a la escuela para estar sentados sin entender nada. Creo que todos perdemos por esa imposibilidad de poder comunicarnos con un mismo idioma.

Para salvar los problemas de las múltiples lenguas, se han formado los intérpretes, pero imagínese toda la clase de intérpretes que tendrían que formarse para que se comunique el inglés y el francés, el francés y el ruso, el hindi y el maya. Aceptando que hay 1000 idiomas, se tendrían que formar $1000 \times 999 = 999,000$ interpretes cuando menos. Otra solución fue aportada por aquel hombre que creó el Esperanto hace más de 120 años. Era el lingüista Ludwig Lejzer Zamenhof quien estaba preocupado porque la gente tuviera una lengua universal. Todos lo tomaban por loco pero hoy resulta una necesidad apremiante. Técnicamente estaba correcto, pero quizás todavía no eran los tiempos de aceptar una idea así, se adelantó a su era.

Hoy día vivimos un proceso de globalización donde las relaciones de comercio internacional son más comunes y frecuentes, la gente viaja más, y las empresas están más dispuestas a contratar trabajadores siempre y cuando sean capaces, vengan de donde vengan. En estas condiciones es fácil darse cuenta que aquellos que no pueden comunicarse con otros, simplemente están fuera del mercado.

México, estando a un ladito de la economía más grande del mundo, debió haber abrazado cuando menos el inglés como segunda lengua, no solo para comunicarse con la economía del norte sino de todo el mundo. Pero la poca visión de los gobiernos anti-capitalistas que hemos padecido nos “protegeron” contra la influencia capitalista anglosajona y nos condenaron a hablar solo el español y nuestros dialectos. Así hemos perdido tantas oportunidades y seguimos en la pobreza, estancamiento y marginación.

Es necesario cambiar la actitud hacia los idiomas. Las escuelas de cualquier país deben enseñar perfectamente dos idiomas, uno nacional y otro internacional. Para América Latina significa aprender perfectamente español e inglés, como si fueran nuestras lenguas maternas.

Por fortuna, las “escuelas patito” ya hacen el esfuerzo de enseñar inglés a los niños desde preescolar, aunque lo prohíba la Secretaría de Educación Pública. Las escuelas de gobierno ni les preocupa, pero deberían ser las más activas en ésta tarea. Por desgracia el nivel de los profesores es muy bajo, incluso en las universidades públicas de mayor prestigio los docentes no pasan una prueba TOEFL ni de panzazo. Si consideramos que la ciencia se escribe en inglés y que tenemos profesores que ni lo hablan, ni lo escriben, ni lo leen ni lo escuchan, eso explica porqué nuestro país está científicamente atrasado.

Por la conciencia anti-norteamericana que priva en algunas universidades dicen que mejor debemos aprender guaraní (dialecto de Paraguay) para estar en armonía con el plan de Hugo Chávez. Es un ridículo plan propio de las ocurrencias de un dictador comunista.

Los idiomas tienen su propia dinámica y de manera natural van desapareciendo muchas lenguas y dialectos. No es una cosa mala pues a cambio los hombres aprenden lenguas de mayor comunicación. Estoy convencido que al final quedarán el Español y el Inglés. El primero porque es una lengua bien estructurada y onomatopéyica, y la segunda porque ha ganado su lugar como el idioma de la ciencia y los negocios. Los mismos chinos, que prometen ser una gran potencia, no están dispuestos a imponer el mandarín al mundo, a pesar de que es el idioma hablado por más gente en el mundo. Ellos saben que es más eficiente aprender inglés y español y por eso tienen como estrategia que todos los chinos aprendan inglés antes del 2030.

En resumen, creo que es muy favorable que todos los países, sobre todo los más pobres adopten la política de que sus habitantes dominen perfectamente el Inglés, además de su lengua nativa.

Por supuesto, que todos hablemos un solo idioma esta no es suficiente para la prosperidad de las naciones, pero ayudaría mucho. Si además

¡Prohibido pedir permiso!

de homogenizar la lengua la gente aprendiera a crear riqueza, es decir, a comprar, producir y vender sin ninguna barrera, eso sería casi suficiente para lograr un buen nivel de prosperidad para todos. Idioma universal más neoliberalismo si es la clave de la prosperidad.

Como mexicanos debemos aprender perfectamente español e inglés. Todas nuestras universidades deberían ya impartir sus clases en inglés. Y no les caería nada mal a los norteamericanos aprender perfectamente el español y su lengua nativa.

Delincuencia y neoliberalismo

→ *“Ya estarán contentos los enemigos del neoliberalismo. Lucharon con todas sus fuerzas para erradicarlo de México y nunca pensaron en las consecuencias.”*

YA estarán contentos los enemigos del neoliberalismo. Lucharon con todas sus fuerzas para erradicarlo de México y nunca pensaron en las consecuencias. Los periodistas, estudiantes, profesores, intelectuales (salvo honrosas excepciones) y hasta empresarios hablaron y vociferaron contra el “despiadado” neoliberalismo... y el cielo los escuchó: Se detuvieron las privatizaciones, se paralizaron las reformas estructurales, creció la burocracia, se incrementaron los impuestos, se ensañaron los políticos y, naturalmente, creció la delincuencia, los secuestros, las violaciones y el narcotráfico, entre otros.

En efecto, nunca se imaginaron las consecuencias que tendrían que sufrir por apagar el neoliberalismo. Algunos de ellos ni siquiera se preocuparon por entender el concepto y a los teóricos del neoliberalismo; jamás se molestaron en leer a Friedrich von Hayek, Ludwig von Mises o cuando menos a Milton Friedman. Su pretexto es que no se enseñan en las escuelas mexicanas... y tienen algo de razón. Simplemente se sumaron a los gritos desaforados del “presidente legítimo” Andrés Manuel López Obrador o de cualquier partido de izquierda (desde el PRD hasta el PAN), y sin mayor reflexión tomaron las armas contra el neoliberalismo. Ahora son víctimas de su ignorancia y lo único que se les ocurre es pedir... a los gobiernos de

izquierda que acaben con la violencia. Dios los mira y les dice: Primero, tenías que haber pensado en las consecuencias de tus deseos; segundo, le estás pidiendo peras al olmo.

Bueno, basta de regaños y tratemos de explicar el fenómeno y algunas posibles “soluciones neoliberales”.

Repetiré una vez más el concepto de neoliberalismo hasta que lo entiendan mis paisanos. “El neoliberalismo es la corriente de pensamiento que sostiene que una sociedad se desarrolla de manera óptima cuando todos los individuos respetan la propiedad privada”. Si Juan respeta la vida y la propiedad de sus vecinos, todos serán felices. Bueno, los demás deben respetar a Juan y a todos sus vecinos. Más simple no puedo escribirlo.

Naturalmente, si nadie se dispone a despojarle a los demás, ni hacer fraudes y además todos cumplimos los compromisos que adoptamos con nuestros semejantes, la fiesta se lleva tranquila, cordial y feliz. Donde se respeta la propiedad privada, la única manera de que yo me haga de los zapatos de Juan es que negocie con él: Tendré que ofrecerle algo de lo mío a cambio y sólo haremos el intercambio si los dos estamos libre y soberanamente de acuerdo. En otras palabras: el respeto a la propiedad privada da origen al comercio, a la economía de mercado, es decir, al capitalismo. Más claro, ni el agua. Lógicamente, en el neoliberalismo puro no hay violencia, pues si la hubiera, no sería neoliberalismo.

Lo contrario al neoliberalismo se llama izquierdismo, socialismo, fascismo, nazismo, anticapitalismo o si usted quiere, anti-neoliberalismo.

¿Qué es el anti-neoliberalismo? Muy fácil: es la corriente de pensamiento que sostiene que es mejor abolir, destruir o descartar la propiedad privada. Sus teóricos son Carlos Marx, Federico Engels, Vladimir Illich Lenin, José Stalin, Adolfo Hitler, Pol Pot, Fidel Castro, Che Guevara, Emiliano Zapata, Flores Magón, Pablo González Casanova, López Obrador, Hugo Chávez y cien nombres más. Estos teóricos si se enseñan en todas las escuelas públicas y privadas de México.

En el Distrito Federal tenemos un dictador izquierdista, enemigo de la propiedad privada (salvo la de él mismo), amigo de Hugo Chávez, adora-

dor de Fidel Castro y de León Trotsky. Y en el gobierno federal tenemos a un hombre de centro izquierda que no entiende la importancia de la propiedad privada.

Naturalmente, los izquierdistas creen en la lucha de clases, creen que hay que acabar con los ricos, los empresarios y los comerciantes. Sienten que su misión es repartir las riquezas “en manos de los ricos”. Por eso le dan becas a los ancianos, a las madres embarazadas, a los estudiantes, regalan útiles escolares, corretean a los vendedores ambulantes, extorsionan a los comerciantes, multan a los negocios, clausuran a las escuelas privadas, suben impuestos, encarcelan a los evasores, entre otros. Hacen todo lo que tenga que ver con la destrucción del sistema capitalista, la economía de mercado o el neoliberalismo.

Si entendemos esto, podremos comprender por qué muchos policías y funcionarios del mismo gobierno están involucrados en la delincuencia organizada, es congruente con sus ideales. Su razonamiento tiene lógica. Veamos cómo razonan: La delincuencia (secuestros, extorsión, asesinatos) se ejerce contra los ricos, es decir, contra la clase que desean desaparecer... Por que habrían de actuar contra los delincuentes... si son una especie de aliados naturales del ideal izquierdista. Lo más natural no es que actúen contra los delincuentes, sino que los apoyen, los dejen libres (después de compartir el botín) para que sigan golpeando a los ricos... y “así se logre una sociedad más igualitaria y por tanto, más justa” Este es el razonamiento de izquierda. No es algo que yo lo esté inventando, así pensábamos los izquierdistas que nacimos al calor del movimiento estudiantil de 1968. Por eso no nos temblaba la mano acabar contra el empresario Garza Sada, matar al guardaespaldas de algún inversionista japonés o asesinar al hijo de un negociante de ropa deportiva... al fin que son burgueses”. Tal sigue siendo el razonamiento de la izquierda mexicana.

Ahora que cientos y miles de ciudadanos han sido víctimas de la delincuencia, se manifiestan en marchas increíblemente multitudinarias, sin que nadie los acarrearra. Eso está bien, pero cometerían un error más si creen

que los gobiernos izquierdistas (anti-neoliberales) van a resolver el problema de la delincuencia.

Por suerte, no todos los ciudadanos son ilusos. Acabo de oír una propuesta que me parece realmente genial, llena de esperanzas: Un grupo de ciudadanos está proponiendo que si no se ven resultados en un plazo de seis meses, se convocará a una huelga de impuestos. Es decir, los empresarios, comerciantes y ciudadanos retendrían los impuestos hasta no ver resultados positivos de una reducción drástica de los secuestros y violencia.

Parece ser que los ciudadanos empiezan a darse cuenta de que poseen el arma más efectiva para hacer cumplir al gobierno: la huelga fiscal.

Espero que los empresarios, comerciantes y trabajadores comprendan pronto el gran poder de esta idea y se decidan a organizarse para ejercer la “huelga de impuestos” o como se le llame. Quizás haya que formar algo como una Unión Nacional de Contribuyentes donde estén afiliados los empresarios, las cámaras patronales, comerciales y los simples ciudadanos, y que a la voz de “retener los impuestos a partir de tal fecha” se obligue al gobierno a proteger a los ciudadanos o que renuncien.

Bueno, espero no verme demasiado iluso con esta estrategia, pero realmente muestra un cambio radical con respecto a la marcha de hace cuatro años en que la gente se conformaba con promesas.

Doble error de George Bush

→ *“La historia se repite, tropezando con la misma piedra una y otra vez, como si estuviéramos incapacitados para aprender la lección: La crisis la provocó el gobierno, no el mercado.”*

CUANDO empezaron las campañas políticas para elegir al nuevo presidente de los Estados Unidos de América, George Bush cometió el mismo error que Carlos Salinas en México en 1994: prometió inyectar liquidez a la economía para incentivar la producción a fin de dar la imagen de que los republicanos producían trabajo, prosperidad y bienestar para los ciudadanos norteamericanos. Con esa política pensaba apoyar al candidato John McCain.

Quinientos mil millones de dólares entrarían a la economía norteamericana para reforzar la supuesta parálisis económica que se traducía en bajas tasas de crecimiento. Pero tuvo cuidado de no decir que esa masa monetaria se haría a través de señoreaje, es decir, prendiendo la maquineta que fabrica dólares. Nunca dijo que tomaría papel periódico para pasarlo por la imprenta a fin de fabricar nuevos billetes que pondría a circular ofreciendo créditos baratos. Si lo hubiera hecho, no faltaría algún economista austriaco que le hubiera señalado que estaba cometiendo el peor error de su vida.

Pero mucha gente, periodistas, intelectuales y aún economistas no dijeron nada, se quedaron callados gozando de la euforia que produce, al principio, ingerir drogas o alcohol. Es más, muchos le aplaudieron (como ocurrió en México) como si realmente el gobierno estuviera haciendo una acción heroica.

Con créditos blandos y fáciles, la gente se embarcó a comprar la casa de sus sueños, cambió de automóvil, las empresas ampliaron sus instalaciones y todo mundo andaba en la algarabía. Pero llegó la cruda realidad: los efectos del señoreaje. Los precios se incrementaron, las tasas subieron, la gente ya no pudo pagar ni sus casas, ni sus automóviles, ni sus tarjetas de crédito. Los bancos al no recibir los pagos, tampoco tuvieron para regresar a los ahorradores, ni para dar créditos a las empresas y la crisis sobrevino.

Ahora el sistema bancario y toda la economía de Estados Unidos y los países que dependen de las exportaciones a los EUA están metidos en un grave problema. Los enemigos de la economía de mercado se sienten reanimados para atacar al capitalismo porque creen que tienen un nuevo argumento para decir que los mercados no funcionan, pero están equivocados de la A a la Z.

Lo peor es que el gobierno de George Bush habla de entrar al rescate de la economía y del sistema bancario mediante un FOBAPROA gringo. Este es el segundo error. Un error lo resuelve con otro error. La historia se repite, tropezando con la misma piedra una y otra vez, como si estuviéramos incapacitados para aprender la lección. Cuál es la moraleja de esta historia: La crisis la provocó el gobierno, no el mercado. La provocó haciendo señoreaje.

Por tanto, nunca hay que permitir que los gobiernos pongan a funcionar la maquineta de hacer billetes. Es más, esa maquineta sólo debe servir para reponer los billetes viejos, pero nunca para solventar los gastos de campaña, ni para programas populistas, ni para garantizar créditos blandos. La lección debería enseñarnos que los gobiernos no deben tener en sus manos esa imprenta, debería estar en manos privadas, de una imprenta que sólo repone los billetes en mal estado a fin de que se mantenga la masa monetaria fija.

Para peor desgracia de los norteamericanos (y del mundo entero) el desorden financiero que ha creado George Bush, está dando la oportunidad para que la gente castigue a los republicanos y entonces vendrá el peor error del ciudadano norteamericano, que será la de votar por el populista (izquierdista) Obama del Partido Demócrata. Si el pueblo norteamericano comete ese fatal error entonces esta crisis, comparada con lo que les espera, será un juego de niños.

El señoreaje es un crimen de Estado

→ *“Es difícil enumerar todos los daños que ocasiona un gobierno cuando echa a andar la maquinita que imprime billetes. El caso más palpable es la actual crisis financiera que viven los Estados Unidos de América con el gobierno de George Bush.”*

SE le llama “señoreaje” a la acción del Estado que consiste en la fabricación de dinero para ponerlo en circulación en la economía. Antes se fabricaban billetes según la cantidad de metales preciosos que se extraían de la mina. Digamos que por cada onza de oro se podía fabricar cien nuevos billetes de un peso, que se entregaban al minero para que éste adquiriera los bienes que satisficieran sus gustos, necesidades o preferencias.

Fabricar más dinero que no tuviera respaldo en oro, se consideraba un fraude. Además, durante casi dos siglos esta actividad la realizaba un agente privado, quien estaba a cargo de la Casa de Moneda. Si el poseedor de billetes quería, en algún momento, recuperar el metal precioso, no tenía más que ir a la Casa de Moneda.

Pero desde 1944, por el Acuerdo Bretton Woods bajo la influencia de John Maynard Keynes, se eliminó la regla de emisión respaldada en oro y cada país podría emitir billetes bajo sus propios criterios. Desde entonces el mundo ha vivido los peores desastres económicos y financieros. Muchos gobiernos tomaron a la maquinita que fabrica billetes como una fuente inagotable de recursos monetarios y provocaron devaluaciones, hiperinflaciones y destrucción de sus economías y las de sus vecinos.

Todos estos desastres se deben a que no se logra entender la función fundamental del dinero. El día que se entienda se comprenderá, entre otras cosas, el por qué nunca se debe dejar que los gobiernos administren la maquina que hace billetes. Los políticos y burócratas son los menos adecuados para decidir sobre política monetaria.

Se puede decir que el dinero es uno de los instrumentos más maravillosos que ha inventado la humanidad. Gracias al dinero se acabaron las guerras, los hombres pudieron relacionarse con sus semejantes aún cuando no hablaran la misma lengua y tuvieran religiones diferentes.

Los hombres encontraron en el dinero un gran incentivo para trabajar, crear, construir y fabricar los bienes que les permitían ganar dinero y luego intercambiarlo por bienes de su gusto. La función principal del dinero es facilitar las relaciones sociales y los intercambios libres y voluntarios. Algunos aprendieron a moverse en el sistema económico y acumularon grandes fortunas, sin dañar a nadie, más aún, beneficiando a todos sus semejantes.

Pero cuando la administración del dinero queda en manos inexpertas, abusivas o demagogas puede llegar a destruir en pocos días a cualquier economía.

Es necesario tener claro por qué fabricar dinero es un acto criminal. Suponga que en una economía ya hay cien millones de pesos (en billetes de distinta denominación). De pronto el gobierno decide fabricar otros cien millones de pesos. Para ponerlos en circulación acude a las colonias más pobres para regalar mil pesos diarios a cada ciudadano. Estos ciudadanos acuden a la tienda a comprar zapatos. Quiere decir que se incrementa la demanda de zapatos y en consecuencia los precios suben. Aquellos que no recibieron el dinero nuevo, acuden a la tienda pero ven que los precios son más altos que antes. Es decir, su poder de compra se redujo y ya no pueden comprar los zapatos que tenían planeado. Su primera reacción quizás se concentre en el vendedor de zapatos pues creará que su ambición de ganancia lo llevó a subir los precios. Pero la realidad es que la pérdida de su poder adquisitivo se debe a la fabricación de nuevo dinero. El fabricante de dinero (el gobierno) le robó su poder de compra sin que el parro-

quiano se diera cuenta. Este robo furtivo es lo que constituye un crimen pues golpea fundamentalmente a los trabajadores que tienen ingresos fijos y pactados por largo tiempo (digamos de un año). Pero no sólo daña a los trabajadores, también a los empresarios pues creyendo que la compra de sus mercancías es una demanda del mercado (y no una demanda artificialmente creada por el Estado) se dispone a comprar más máquinas, materia prima y contrata a más trabajadores. Al rato se da cuenta que las ventas se detienen abruptamente (en cuanto el gobierno deja de repartir dinero) y las mercancías se le quedan en la bodega, las máquinas se detienen y tiene que echar a la calle a los trabajadores innecesarios.

Es difícil enumerar todos los daños que ocasiona un gobierno cuando echa a andar la maquinita que imprime billetes. El caso más palpable es la actual crisis financiera que viven los Estados Unidos de América con el gobierno de George Bush.

Por eso es que Ludwig von Mises recomendaba que la cantidad de dinero circulando en un país fuera constante, es decir, ni se fabricaran nuevos billetes, ni se retiraran de circulación, pues eso también perjudica a una economía.

Aquel gobierno que haya cometido el error de fabricar dinero debe ser sancionado quitándole, cuando menos, el poder sobre la máquina de billetes. En otras palabras, el Banco Central no debe estar en manos de los políticos gobernantes, sino en manos privadas que apliquen la regla de “cantidad de dinero fija”. En otras palabras. Para acabar con el señoreaje y evitar nuevos crímenes de Estado, es necesario privatizar la Banca Central, es decir, ponerla fuera de alcance de los políticos y burócratas que conforman el Estado.

El gobierno norteamericano no aprende

→ *“Los políticos se creen que tienen la sapiencia y el poder para manejar la economía a su antojo y se dan el lujo de decir cuándo calentarla, enfriarla, incentivarla, protegerla, supervisarla, controlarla o restringirla. ¿Acaso por cobrar del erario reciben un bono de sapiencia divina?”*

APENAS comienza la tremenda crisis que sufrirá la economía y toda la sociedad de los Estados Unidos de América así como otros países. Recuerda aquel terrible Tsunami en Indonesia donde la gente veía venir la ola pero no sabía ni qué la había producido ni las consecuencias finales. Algunos hasta pensaron en sacar sus tablas para deslizarse y divertirse.

La diferencia es que el Tsunami de Indonesia lo produjo un fenómeno natural, impredecible e inmanejable, mientras que la crisis financiera de EUA la produjeron los hombres y fundamentalmente el gobierno norteamericano. Dicho de otra manera, fue producto de las decisiones burocráticas de los políticos en el poder.

Esos políticos que se creen que tienen la sapiencia y el poder para manejar la economía a su antojo y se dan el lujo de decir cuándo calentarla, enfriarla, incentivarla, protegerla, supervisarla, controlarla o restringirla. ¿Acaso por cobrar del erario reciben un bono de sapiencia divina? Estoy seguro que ni Dios es tan arrogante como estos burócratas que llegan a ocupar sillas de presidentes, gobernadores, diputados, congresistas, etc.

El origen de la crisis financiera radica en la decisión de incrementar enormemente la oferta monetaria. Dicho de otra manera: al gobierno se le ocurrió que podría incentivar la economía norteamericana echando a andar la maquina que imprime dólares.

En efecto, en la primera etapa el gobierno ordenó imprimir 500 mil millones de dólares. Eso fue el primer Tsunami financiero. Las consecuencias no se dejaron esperar, causó un desastre financiero. Y para “remediar” ese desastre el gobierno va a imprimir 720 mil millones de dólares más. Así lo anunció el flamante presidente electo Hussein Obama.

¿Dónde tienen la cabeza estos gringos? ¿Acaso ya se murieron los buenos economistas para que le expliquen a los burócratas en el poder que con esas medidas financieras sólo conseguirán destruir a la economía norteamericana?

La historia da cuenta una y otra vez de los desastres financieros causados por la política irresponsable de los gobiernos de fabricar dinero como locos. Pero los gobiernos nunca entienden. ¿O quizás lo entienden y lo hacen porque tienen por objeto destruir a un país?

Adolfo Hitler diseñó el plan de fabricar millones de libras esterlinas para introducirlas a la economía de Gran Bretaña y con ello desquiciar su sistema productivo y comercial. Pero el hombre era tan torpe que echó a andar la imprenta para su propio país, para resolver el desempleo, y con ello destruyó su propia economía. Pero los gobiernos nunca aprenden.

Lo más trágico es que la sociedad tampoco aprende. Por eso es que la gente aplaude las palabras almibaradas y emotivas cuando el gobierno dice que aumentará el gasto social, hará más puentes, carreteras, ayudará con créditos blandos a la pequeñas empresas, etc. La gente lo ve bien, los periodistas lo divulgan con gusto y los empresarios recuperan la esperanza... ¡tremendo error!

Si tuvieran a un solo pensador neoliberal les diría que en lugar de tomar esas políticas erróneas deberían empezar con tres medidas necesarias, aunque dolorosas:

¡Prohibido pedir permiso!

1. Quemar la imprenta.
2. Reducir drásticamente el gasto gubernamental.
3. Bajar a la mitad los impuestos.

Por desgracia, nada de esto van a hacer, pues el gobierno de Estados Unidos hace mucho que ha decidido abandonar el capitalismo. Hussein Obama va a hacer lo contrario a estas medidas. ¡Que les aproveche!

Propuesta para resolver la crisis

→ *“El neoliberalismo no promueve la construcción de un sistema capricho; más bien, recoge las mejores experiencias de la humanidad para alcanzar un mundo civilizado y lleno de oportunidades para todos. Seguir batallando contra el neoliberalismo nos lleva a movernos en un pantano de arenas movedizas donde todos terminamos irremediablemente muertos.”*

Los izquierdistas, socialistas, fascistas, nazis, comunistas y socialdemócratas de todos los olores y colores que se unieron, en Santa Cruzada, contra el neoliberalismo están hundiendo a muchas economías, incluyendo los Estados Unidos de América. A los poquísimos neoliberales que hay en México (y en el mundo entero) no les quedaron otras alternativas que dejar que sus críticos tropezaran y se rasparan las rodillas, con la esperanza de que algún día adquirieran un poco de humildad, la suficiente para escuchar, leer y entender a los neoliberales.

¿Hace falta que se den más caídas y raspones para que puedan empezar a entender? Yo esperaría que, al menos alguno, ya este ansioso de comprender por qué alejarse del neoliberalismo siempre se llega al desastre.

Todavía hay quien quiere cargarle el pecado de la crisis al neoliberalismo, pero eso es totalmente absurdo y puede demostrarse fácilmente. Primero porque el neoliberalismo nada tiene que ver con la política monetaria de George Bush de producir dólares como loco. Los neoliberales le habrían

cortado la mano a Bush antes de que prendiera la maquinita que imprime billetes.

Bueno, pero ahora diré brevemente la propuesta de nosotros, los neoliberales, para resolver la crisis económica que vive Estados Unidos y el mundo entero.

1. Quemar la máquina que produce dinero. No lo tomes tan literal, en realidad quiero decir que se debe mantener fija la cantidad de dinero que circula en la economía. En otras palabras, sólo se deben imprimir billetes nuevos para sustituir a los viejos o en mal estado. También se pueden producir cien billetes de un dólar a cambio de retirar y quemar un billete de cien dólares. El caso es que no se incremente la cantidad de dinero (llamado M1) que circula en la economía.
2. Privatizar la administración del dinero. Dejar la imprenta en manos del gobierno es poner el arca del tesoro bajo el cuidado de un ladrón. Para cualquier político, presidente o gobernador, la tentación de producir dinero es enorme: basta prender la imprenta, meter papel y sacar billetes. Todos los funcionarios del gobierno deben estar alejados diez kilómetros de la maquinita del dinero. Esta máquina la debe manejar un particular que sepa de política monetaria y la siga estrictamente, bajo la amenaza de perder el cuello si produce un billete más del que debe producir.
3. Dolarizar la economía. Por ahora, EUA está manejando mal su moneda, pero nuestros funcionarios gubernamentales manejan peor al peso. Si no queremos un suicidio doble, debemos dolarizarnos e influir para que se adopte una política monetaria neoliberal para el dólar.
4. El gobierno no debe anunciar, ni influir en la tasa de interés, ni a la baja ni a la alza. La tasa de interés debe resolverse en el mercado de

crédito, es decir, entre los bancos y los clientes, entre el oferente y el demandante de crédito. Incluso, deben desaparecer los Certificados de la Tesorería (CETES) pues éstos distorsionan en la tasa de interés.

5. El gobierno no debe anunciar ni influir en el tipo de cambio. El precio del dólar, del euro o de cualquier otra moneda debe resolverse en el mercado de divisas. Esto conlleva a eliminar la intervención del Estado cuando inyecta dólares a determinado precio. Más aún, los gobiernos no deben tener reservas en dólares, es algo insensato que surgió hace muchos años, pero ya no hay justificación en un esquema de globalización.
6. El gobierno no debe pedir prestado. Es algo inmoral que el gobierno de hoy se endeude y le deje a las nuevas generaciones el compromiso de pagar la deuda que ellos no contrajeron. El gobierno únicamente debe gastar lo que recibe a manera de impuestos. Esto se llama equilibrio fiscal.
7. El gobierno debe reducir drásticamente los impuestos. Es tiempo de que se sepa que es dañino para la sociedad tener gobiernos ricos con ciudadanos pobres. A los gobiernos les hace mucho daño tener mucho dinero. En realidad, sólo deben tener lo necesario y suficiente para cumplir una única tarea: proporcionar seguridad a sus ciudadanos, es decir, evitar los robos, los fraudes y hacer que se cumplan los contratos libremente pactados entre los particulares. En este tenor, el aparato de Estado debe reducirse al número suficiente de empleados para cumplir con las tareas de seguridad. En realidad, las funciones del Estado deben reducirse a las de un guardián o policía, y nada más.
8. Privatizar las empresas estatales. Nunca un burócrata podrá manejar mejor a una empresa que aquel que sea propietario de la misma. Por

muchos doctorados que pudiera tener un administrador del Estado, no deja de ser un empleado o burócrata que nada pierde si la empresa funciona mal (a lo más pierde el empleo). Por eso funcionan mal las empresas paraestatales. El petróleo, la electricidad, las carreteras, el agua, las escuelas, los aeropuertos, etc., todos deben estar en manos privadas, compitiendo por dar el mejor servicio al cliente.

9. Abrir unilateralmente las puertas de México a los inversionistas extranjeros. Yo les daría un certificado a las nuevas empresas que lleguen a nuestro país para que en cien años no paguen ningún tipo de impuestos. Estoy seguro que vendrían cientos o miles de empresas de EUA, de la Unión Europea, Japón y Venezuela. Se acabaría el desempleo y los salarios empezarían a elevarse sin necesidad de decretos gubernamentales.
10. Desregular la economía. Es necesario eliminar todos esos reglamentos, normas y leyes que impiden el surgimiento y funcionamiento de nuevos negocios (y viejos). En realidad, los clientes son los verdaderos reguladores y dictadores pues determinan qué empresa debe continuar desde el momento en que compran un producto (o dejan de comprarlo). No hay necesidad de tener a esos inútiles supervisores del Estado que sólo llegan a extorsionar a los empresarios y comerciantes.
11. Nueva política migratoria. México debe ser ejemplo de país libre, donde lleguen todos aquellos que buscan una mejor oportunidad para mejorar sus vidas usando su propio talento, inteligencia y esfuerzo. Hacer de México el país más cosmopolita es algo que a todos nos beneficiará.

Estas son algunas de las propuestas del neoliberalismo que podrán sacar del atolladero a México, a EUA o a cualquier otro país. Como puede verse,

todo se basa en el Principio de Respeto a la Propiedad Privada, en el funcionamiento del mercado libre y en la promoción del capitalismo como único sistema moral, eficiente y justo que permite la realización de los sueños y anhelos de cada individuo sin perjudicar a sus semejantes. El neoliberalismo no promueve la construcción de un sistema capricho; más bien, recoge las mejores experiencias de la humanidad para alcanzar un mundo civilizado y lleno de oportunidades para todos. Seguir batallando contra el neoliberalismo nos lleva a movernos en un pantano de arenas movedizas donde todos terminamos irremediabilmente muertos. Es tiempo de cambiar de ideas.

El perverso gasto social(ista)

→ *“Se gastan los recursos de los pobres para seguir engordando a la burocracia gubernamental. Tal es el verdadero significado del gasto social.”*

MUCHOS gobiernos se rasgan las vestiduras pregonando que se preocupan por los más desvalidos de la sociedad. Por ejemplo, implantan ayudas mensuales para los viejitos, “los que ya dieron su esfuerzo por construir una gran nación”. Los viejitos, los hijos de los viejitos y hasta los nietos aplauden la “medida benefactora”. Ya no tendrán que preocuparse del futuro de ellos mismos, de sus padres y abuelos, los mantendrá el Estado.

Como en nuestro país estamos escasos de buenos economistas (casi todos son keynesianos), no hay quien pueda demostrar que se está cometiendo un grave error económico y de salud mental.

Primero que hay que preguntar a estos “políticos bondadosos” es de dónde van a sacar los recursos monetarios para brindar tantas beneficios entre la población. Si me aseguraran que el dinero sale de los bolsillos del presidente o del gobernante, no habría razón de oponerse. Posiblemente haya gobernantes que antes de serlo, fueron buenos empresarios y si ahora que tienen un puesto público están dispuestos a regalar su fortuna, no es buen método, pero hay que aplaudirles pues están haciendo legítimo uso del derecho de propiedad. En este caso, no hay delito que perseguir, ni pecado que condenar.

Pero hay algunos gobernantes que ofrecen beneficios haciendo uso del erario. Es demagogia pura y esto sí que es totalmente reprobable pues termina dañando a los que supuestamente iba a beneficiar. Veamos por qué.

El erario público se forma con los impuestos que pagan los contribuyentes, con el petróleo que vende el gobierno a las empresas privadas extranjeras, con el señoreaje y con los empréstitos.

El dinero que proviene del petróleo es un impuesto que pagamos todos los mexicanos, por eso de que el petróleo es de todos los mexicanos. Siendo que los mexicanos en pobreza forman el 48% de toda la población, los mexicanos de clase media baja forman el 30% y media alta 20% y los ricos 2% en esa misma proporción es el aporte de las clases sociales por vía del petróleo. Es decir, los pobres aportan una cantidad inmensa de impuestos, aunque ni cuenta se den.

Así que el dinero que el gobierno regala, proviene fundamentalmente de los pobres. Podría parecer que no hay delito que perseguir pues el Estado quita a unos pobres para darles a otros pobres y todo queda en familia. Pero no, aquí hay delito grave y hay que denunciarlo porque trae consecuencias muy perversas.

¿Qué se imagina usted? Si el gobierno le quita un peso a los pobres, ¿ese mismo peso regresa a los pobres? Pero usted tiene que darse cuenta que el gobierno tiene que cubrir sus gastos, pues los funcionarios, las secretarías, jefes de departamento, investigadores sociales, trabajadores sociales y todo el ejército de empleados que tiene el gobierno para “ayudar a los pobres” también comen y usan automóviles y oficinas. Y a todos se les debe pagar su sueldo y sus viáticos. Para no hacer el cuento largo, por cada peso que el gobierno va a regalar, debe extraer cuatro pesos (de los mismos pobres) Tres pesos se quedan para alimentar a la burocracia y un peso se le regala a algún pobre viejito. La pregunta crucial es ¿quién sale más beneficiado con el gasto social? Globalmente los pobres quedan más pobres pues el gobierno les extrae cuatro pesos y sólo regresa uno. Los pobres que reciben un peso, ni preguntan de dónde lo sacó el gobierno, pero tampoco mitigan su hambre, adicionalmente se transforman en capital político pues ahora

tienen que votar a favor del político que les regaló la beca; Pero el verdadero beneficiado del gasto social es el propio aparato de Estado, la burocracia del gobierno y el líder “bondadoso” que reclamará los votos para seguir escalando puestos de poder. ¿No es acaso un plan perverso y delictivo? Representa un uso indebido de los recursos públicos. Se usan los recursos de los pobres para condenarlos a mayor pobreza. Por eso notará usted que mientras más crecen las políticas del Estado contra la pobreza, más se incrementa ésta. ¿Es moralmente y socialmente aceptable?

Se gastan los recursos de los pobres para seguir engordando a la burocracia gubernamental. Tal es el verdadero significado del gasto social. En realidad, debería llamarse “gasto socialista” pues termina por fortalecer las estructuras del Estado, a la burocracia planificadora y distribuidora. Son políticas que debilitan a la sociedad, tanto en sus recursos como en su moral: “¿Para qué me preocupo del futuro, si el Estado me va a mantener?”

Un buen gobierno diría: hay que buscar la forma de ayudar a los desvalidos sin perjudicar a terceros. Claro que este enfoque implica un desafío intelectual pues exige crear instituciones sin gastar fondos públicos. ¿Es posible? Por supuesto que es posible, pero sólo desde una perspectiva neoliberal.

En economía sólo hay dos polos

→ *“Los lenguajes pueden cambiar, la retórica permite adornar a cada tendencia con términos claros u oscuros según convenga al que escribe, pero al final, sólo se ven dos polos bien definidos y diametralmente opuestos.”*

EL mundo se está convulsionando peligrosamente. Hace apenas dos décadas que cayó el Muro de Berlín y que desapareciera la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) junto con todo el bloque comunista de Europa del Este, con lo que parecía quedar sepultada la utopía socialista.

Pero sorpresas da la vida. En América Latina y aún en los Estados Unidos están creciendo los partidarios del socialismo. Cuba, Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Ecuador se han declarado abiertamente seguidores del socialismo.

Estados Unidos, que antes fuera el país más representativo del capitalismo, la esperanza de los hombres libres, está adoptando ahora, con Barak Obama en el poder, políticas públicas que conducen al socialismo.

Por otro lado, Hong Kong se mantiene como la economía más libre, y China va avanzando, a paso veloz, hacia la construcción de una economía de mercado, abierta y competitiva (capitalismo), después de haber vivido casi treinta años de socialismo maoísta.

Una vez más se demuestra que la lucha de los pueblos siempre se debate entre dos grandes polos o tendencias, los que confían en el capitalismo, en el mercado, es decir, en la libertad del hombre y los que creen

en el socialismo, en el Estado, en la Planificación Central del gobierno o del líder.

Los lenguajes pueden cambiar, la retórica permite adornar a cada tendencia con términos claros u oscuros según convenga al que escribe, pero al final, sólo se ven dos polos bien definidos y diametralmente opuestos. Esto lo debe reconocer cualquier persona y aún más los que sueñan con terceras vías, las cuales no existen.

Armado con este enfoque bipolar es fácil discernir que todas las políticas públicas que aplica un país abonan hacia uno u otro de los polos. A veces se recargan hacia el socialismo, a veces hacia el capitalismo. Y esto no es cosa nueva, desde que el mundo es mundo y el hombre aparece haciendo historia, ésta es su historia.

Hasta hoy día, ninguna nación ha conquistado alguno de los polos de manera estricta. Hong Kong, el máximo ejemplo del capitalismo en el mundo opera con algunos impuestos y mantiene algunas regulaciones sobre las empresas. Corea del Norte, el país más comunista, usa el dinero, el cual es una institución meramente capitalista. Todos los países tienen una parte de capitalismo y el resto de socialismo. Para ver el estado de cada nación se puede recurrir al Index of Economic Freedom que edita la Heritage Foundation y que se puede bajar de la WEB.

¿Por qué una nación se inclina a veces hacia el socialismo y luego hacia el capitalismo? Bueno, es un abuso de lenguaje decir que “la nación se inclina” hacia uno u otro polo. En realidad, las naciones no deciden, las naciones no hablan, ni tienen pensamientos. La “nación” es un concepto abstracto, una invención del hombre. Los que hablan, piensan y deciden son los individuos.

Pero muy a menudo las decisiones se concentran en pocos individuos y a veces en una sola persona. Con buenas o malas intenciones, estas élites o pequeños grupos de gran poder envuelven a toda una nación en aventuras peligrosas y a veces altamente destructivas (Hitler, Castro, Mao, Chávez). Es tiempo de que las grandes decisiones de un país no queden en manos de élites o de líderes que se sienten iluminados.

¿Cómo evitar que una sociedad se sujete a los caprichos de unos cuantos? No lo sé, pero es necesario buscar los medios adecuados. La democracia pura no parece muy efectiva y menos si el pueblo ignora lo que se está jugando y vota sólo por las simpatías que le merece el líder. Nunca se ha visto una asamblea de mil doscientos millones de chinos votando por la línea comunista o por la capitalista. Quizás el mayor grado de democracia se dio en Venezuela, cuando el presidente Hugo Chávez puso a votación una nueva constitución de clara tendencia socialista y la gente lo sabía y votó por el NO. No obstante, eso no detuvo a Chávez para seguir con su plan de construir el socialismo en Venezuela.

En China, probablemente si Deng Xiaoping hubiera puesto a votación democrática si se transformaban o no en capitalistas, quizás lo hubieran quemado vivo. Sin embargo, al grito de ¡Viva Mao!, empezaron a permitir que los campesinos vendieran sus cosechas donde quisieran, al precio que acordaran con sus compradores y que podían disponer libremente de sus ganancias. Estaban construyendo el capitalismo, sin anunciarlo ni hacer ruido.

Por otro lado, en Estados Unidos de América, sin decir que se va a construir el socialismo, toman medidas que conducen a ese modelo. Por ejemplo, en 1912 el gobierno crea la FED (Fondo de Reserva Federal), Roosevelt aplica el “New Deal” y ahora eligen a un presidente que cree que imprimiendo más dólares, nacionalizando bancos y haciendo, el gobierno, más carreteras y puentes se van a solucionar los problemas de la sociedad. Lo que es cierto es que sus políticas cada vez se van a parecer más a las del presidente Hugo Chávez, es decir, está inclinando a los Estados Unidos de América hacia el socialismo.

Bueno sería que el pueblo norteamericano fuera a las urnas para decidir si quiere seguir por la vía del capitalismo o si quiere cambiar su economía para transformarse en un país socialista.

Finalmente, me gustaría sugerir que los riesgos de aventuras dolorosas se pueden reducir si tanto las élites como la sociedad logran captar la visión de los dos polos. Si la gente elige el polo socialista que lo haga consciente-

¡Prohibido pedir permiso!

mente, sabiendo todo lo que ello implica: sujetarse a los planes del gobierno y renunciar a su libertad personal. Lo mismo, si elige el camino capitalista que sepa que no tiene que estar estirando la mano para que el gobierno le de alimento, vestido, salud y educación, pues este camino exige que cada uno ponga en juego su talento, visión e inteligencia para actuar en el mercado libre y así lograr sus fines personales.

Partos tortuosos

—← *“El parto es doloroso, pero lo haremos menos traumático si logramos comprender los grandes cambios de paradigmas. Una vez que los comprendemos, debemos tomar una posición personal: estorbamos o ayudamos para que nazcan y se desarrollen con más facilidad.”*

EL mundo de hoy no es el mismo de hace tres décadas. Hace 30 años todavía existían muchos países declaradamente socialistas y no pocos mexicanos creían que el camino de México debía ser hacia el socialismo, todo el poder al Estado. La caída del Muro de Berlín y la desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas indicaban que el socialismo no era el camino correcto, que las naciones debían buscar otras alternativas. Pero no había muchos caminos a elegir. La ruta opuesta al socialismo es la economía de mercado, es decir, el sistema que confía en la libertad del hombre para que sea él quien decida, bajo sus propios riesgos, lo que debe producir o consumir.

Es así como se inicia un proceso largo, tortuoso y doloroso por desmantelar a los Estados centralizadores. Ya no sería el gobierno el agente que tomaría las decisiones económicas de lo que se debía producir, distribuir o consumir en la sociedad. Todas estas responsabilidades pasarían a manos del individuo, del empresario u hombre de negocios. De esta manera, el Estado se retiraría de la economía y su papel se reduciría a cuidar, como un árbitro de fútbol, que el juego funcionara bien, que nadie violara las reglas básicas del mercado.

El papel de gendarme que tomaría el Estado implicaba que no interfiriera las decisiones de los individuos, salvo cuando dañaran a alguien. El ciudadano, de manera individual o colectiva tendría toda la libertad de formar empresas, bancos, escuelas, carreteras, puertos, etc. Emplearía sus propios recursos o captaría los de otros ciudadanos que apoyaran su proyecto. Si este empresario obtenía éxito en sus negocios, sería dueño de los beneficios y podría invertirlos en lo que se le ocurriera. Pero si tenía fracaso, debía afrontar las pérdidas sin ayuda del gobierno.

Estos cambios de paradigma se empezaron a reflejar en nuestro país desde 1982. La política de privatizaciones, los Tratados de Libre Comercio y la apertura a las inversiones extranjeras son algunas muestras de esta tendencia.

Algunos gobiernos del mundo se empeñaron en buscar “la tercera vía” y sólo han encontrado que no existe esa tercera vía. Ahora los países deben saber que eligen la vía del mercado o se aferran al estatismo (socialismo).

Los cambios de un paradigma a otro no son fáciles. Por ejemplo, hay gente (la nomenclatura, los burócratas consolidados) que se ha beneficiado muy bien del sistema estatista y se opone, por todos los medios, a romper el status quo. Seguramente lograrán su cometido por un tiempo, usan marchas, plantones, huelgas, paros y otros actos violentos, pero al final la historia los pondrá en su lugar.

Los viejos paradigmas se dejan no por capricho, sino porque demuestran su ineficacia para resolver los problemas de la sociedad. Se abandona el socialismo porque la experiencia muestra que si se elimina la propiedad privada se acaban los incentivos de progreso; se deja el keynesianismo porque si se deja que el Estado intervenga y controle todas las actividades económicas, termina por corromperse y estorbar al desarrollo. Aún cuando no se corrompiera, es imposible encontrar a un puñado de hombres sabios capaces de manejar todos los recursos de la sociedad y decidir lo que la población debe consumir, vestir, estudiar o disfrutar.

La experiencia muestra que los gobiernos son malos tomadores de decisiones, que despilfarran los recursos, pues a fin de cuentas, no son de ellos.

Por otro lado, se constata que nadie cuida mejor las cosas que aquél que es dueño, propietario. Por tal razón, el gran cambio de paradigma consiste en abandonar los modelos centralizadores, llámese socialistas, comunistas, nazis, keynesianos o de Estado Benefactor y en su lugar sustituirlo por economía de mercado, donde la competencia obligue a cada uno a hacer bien su trabajo o quedarse sin comer.

Este proceso de cambio de paradigma es el que vive el mundo desde hace dos décadas. Algunos países lo han entendido muy bien: China, después de haber sido comunista ahora está liberalizando su economía y crece a tasas nunca antes vistas. Hong Kong, Singapur, Nueva Zelanda, Escocia entre otros también están abrazando el sistema de mercado.

Otros países, han perdido la brújula: Estados Unidos de América está ahora mismo sufriendo graves crisis por abandonar los principios del sistema de mercado.

Pero también hay gobiernos que no han querido comprender los errores de la historia y están conduciendo a sus pueblos a un doloroso abismo. Piénsese en Cuba, Venezuela y Bolivia. No tienen buen futuro y pronto lo comprenderán.

El parto es doloroso, pero lo haremos menos traumático si logramos comprender los grandes cambios de paradigmas. Una vez que los comprendemos, debemos tomar una posición personal: estorbamos o ayudamos para que nazcan y se desarrollen con más facilidad. Hoy nuestros políticos (diputados y senadores) se empeñan en no comprender este proceso y se han convertido en un verdadero lastre.

Pero hay hombres buenos en nuestro país que tienen que decidirse a salir del armario y entrar a la esfera política para ayudar y ser buenos parteros de la historia.

¿Por qué triunfan los malos?

← “¿Cuántos crímenes izquierdistas requiere la humanidad para entender que el socialismo, el comunismo, el fascismo y todas las corrientes de izquierda son rutas hacia la pobreza, la violencia y la desesperación? Hoy toda América, incluidos los Estados Unidos, se ha vuelto más izquierdista que nunca.”

Si en este momento nos visitaran de otras galaxias, seguramente pensarían que los que vivimos en América Latina, somos malos alumnos que no aprendemos de la historia ni de la ciencia: caemos en el mismo error una y otra vez.

¿Cómo explicar que después del holocausto provocado por el socialista Adolfo Hitler; el exterminio de 5 millones de campesinos por el comunista José Stalin y el empobrecimiento y exilio de millones de cubanos en manos del socialista Fidel Castro se sigue votando por los líderes de izquierda?

¿Cuántos crímenes izquierdistas requiere la humanidad para entender que el socialismo, el comunismo, el fascismo y todas las corrientes de izquierda son rutas hacia la pobreza, la violencia y la desesperación?

Hoy toda América, incluidos los Estados Unidos, se ha vuelto más izquierdista que nunca. Con el socialista Obama gobernando la nación que en otros tiempos era el mejor ejemplo de prosperidad capitalista, con Fidel Castro y su tiranía de 50 años, con Hugo Chávez dictador vitalicio de Venezuela, con Evo Morales en Bolivia y Zelaya queriendo volver al poder en Honduras para emular a Chávez, parece que América ha perdido la esperanza. Toda la fiesta está bajo control izquierdista. Ni siquiera se salva Chile ni México. El sueño de la izquierda de acabar con la economía de mercado,

la propiedad privada y el capitalismo lo están realizando cabalmente, día a día, para desgracia de los pueblos. Han triunfado los que querían desterrar al neoliberalismo.

¿Por qué triunfan los malos? Mi explicación es la siguiente:

1. La izquierda tiene el control del pensamiento de la gente. Las escuelas y universidades, públicas y privadas, están bajo el control estatal del Estado. Los periódicos, TV, las revistas y la radio están bajo el control de la izquierda.
2. La derecha, es decir, los que defienden el sistema de propiedad privada, la economía de mercado y la libertad del hombre, están inactivos, escondidos, desorganizados o acobardados esperando que la izquierda rectifique.

Este mundo no va a cambiar para bien si la izquierda sigue dirigiendo la orquesta. Ninguna izquierda tiene la capacidad para dirigir la economía pues, por su propia naturaleza, intentan crear un poder central que organice lo que no se puede organizar. Y nunca se van a convencer que destruyendo la propiedad privada genera el peor de los mundos.

La izquierda nunca abrazará las ideas liberales o de derecha pues perdería su razón de ser. Luego, no se puede pedir que los izquierdistas rectifiquen y hagan bien las cosas pues es un contrasentido. Además, siempre culpará de sus fracasos a los capitalistas, a los hombres de negocios, al mercado.

La esperanza es que la derecha salga de su somnolencia y cobardía y se atreva a actuar en todos los foros, en todas las calles, barrios y trincheras para ganarle a la izquierda, palmo a palmo, cada batalla y finalmente la guerra.

Los pocos liberales, neoliberales, pro-capitalistas, libertarios o derechistas que hay en cada país, tienen que reconocer que poseen los mismos principios y que constituyen la única esperanza a fin de unir fuerzas y decidirse a actuar. De otra manera, América seguirá cayendo en un pozo negro y sin futuro.

¿China es comunista?

—← *“Pregunté a los jóvenes chinos su opinión de su viejo presidente comunista y todos me decían “Mao, hombre malo”, “Mao es historia”. Uno de ellos me dijo “Mao fue el último emperador de China”. Entonces quién es el bueno, les pregunté. Y la opinión fue invariable: El bueno es Deng Xiaoping, “el hombre que nos abrió el mundo”.*

TENÍA que verlo con mis propios ojos. Así que acepté la oferta de “viaje hoy y pague en doce meses sin intereses” y me fui a la República Popular de China. 18 días viajando de un lugar a otro, en avión, en tren, en barco o autobús a las ciudades, pueblos, centros comerciales, fábricas y museos.

La primera sorpresa que me llevé es que vi la fotografía de Mao Tse Tung, fundador del Partido Comunista, únicamente en dos instituciones públicas: en la Plaza de Tiananmen, en la capital de China, y en los billetes de todas las denominaciones. En ambas no aparece completo, sino solo la cara. No vi estatuas, ni aquellas pinturas famosas donde Mao aparecía rodeado del pueblo, han dejado de creer que los políticos son dioses, han enterrado el culto a la personalidad. Pero, qué ironía, la cara de Mao está en todos los billetes del Yuan Renminbi. Como sabemos, el dinero es el símbolo capitalista por excelencia pues representa la libertad del individuo, cosa que Mao trató de eliminar con su sistema socialista. Pues allí estaba, como recordándole a Mao, en su propia cara, que el capitalismo es el futuro de la humanidad y no el socialismo.

En Beijing, Xian, Chonqing, Shanghai, Suzhou y, por supuesto, en Hong Kong se puede palpar y constatar lo que es crecer a dos dígitos. Rascacielos

que nada le piden a New York, con arquitectura moderna, de 60 pisos o más, y uno tras otro. Astilleros incontables a la orilla del río Yangtsé haciendo barcos de alto calado. No vi basura en las calles, ni graffitis en las paredes, barcos o tráileres. Los chinos, muy amables con los turistas, así estuviera atiborrado el autobús o el metro, nos cedían los asientos, no lo podía creer. Podíamos andar a las dos o tres de la mañana en las calles, restaurantes, bares o teatros sin el temor de asaltos. Y no porque hubiera un policía en cada esquina, es más, sólo los vi guardianes y pocos en los museos o dirigiendo el tráfico. Nunca vi que detuvieran a un automovilista para infraccionarlo o algo parecido.

Todas las marcas de automóviles y especialmente las de mayor prestigio allí estaban rodando por las calles chinas. Los barcos en el Yangtsé parecían desfilan uno tras otro con una cantidad enorme de contenedores rumbo a los puertos de Shanghai u Hong Kong para embarcarse y llegar hasta el último rincón del mundo.

¡Que los chinos ganan poco! ¿Que tienen sueldos de miseria? Pues yo no lo vi. Comparando las vestimentas, los turistas parecíamos pordioseros, bueno no tanto, pero visten buenas marcas y sobre todo los jóvenes visten bien y otros muy bien.

Contaban los guías que este desarrollo es reciente, no más de treinta años. En 1949 Mao Zedong encabezando el Partido Comunista toma el poder. Eliminó a los capitalistas del campo y la ciudad y estableció el poder central del Partido. Todo lo que se hacía o deshacía en China debía ser obra o iniciativa del gobierno y especialmente de Mao. Quien no obedecía, no tenía derecho a comer. Socialismo puro.

A pico y pala construyeron grandes canales y presas, cultivaron arroz hasta en los cerros más abruptos, todo mundo tuvo vestido (verde oliva o azul mezclilla) y todos tuvieron su ración de arroz, una hazaña para esos tiempos. Pero la gente se cansó, las críticas al socialismo chino emergieron, los jóvenes querían mejor futuro y Mao lanzó la Revolución Cultural para “erradicar las ideas burguesas” y los resultados fueron peores. En 1976 muere Mao, el pueblo le echa una lagrimita, nunca se supo si de tristeza o

felicidad, y lo colocan en un sarcófago transparente, bien cerrado, para que no fuera a salir de nuevo. Millones de chinos lo fueron a ver para asegurarse de que ya no estuviera vivo aquél que les quitó la libertad de elegir.

Les pregunté a los jóvenes chinos su opinión de su viejo presidente comunista y todos me decían “Mao, hombre malo”, “Mao es historia”. Uno de ellos me dijo “Mao fue el último emperador de China”. Entonces quién es el bueno, les pregunté. Y la opinión fue invariable: El bueno es Deng Xiaoping, “el hombre que nos abrió el mundo”.

En efecto, en 1982 Deng, quien fuera enemigo de Mao dentro del Partido Comunista de China, pronunció una frase célebre: “ser rico no es malo”. Y fue la señal que detonó la revolución capitalista. Los chinos pudieron emprender negocios propios, se abrieron las fronteras al capital extranjero viniera de donde viniera (“no importa el color del gato, sino que cace ratones”, decía Deng), el gobierno se hizo a un lado para permitir el funcionamiento del mercado. Por cierto, no encontré estatuas ni fotos de Deng.

El Ejército Popular del Pueblo, que era el más grande del mundo, se redujo al 10% pues les dieron preferencia a los soldados para ir a trabajar a las fábricas capitalistas. A los campesinos se les permitió sembrar lo que quisieran, vender donde mejor les pagaran y usar las ganancias como mejor dispusieran, sin supervisión ni control del gobierno y el campo floreció y las ciudades dejaron atrás la escasez.

En 2004 se introdujo una inaudita reforma constitucional para garantizar el derecho a la propiedad privada. Ni el Estado, ni el Partido pueden violar el principio de propiedad privada. Es decir, no hay confiscaciones, nacionalizaciones, estatizaciones o algo parecido. Inaudito pues la propiedad privada es la base del sistema capitalista.

Según los chinos, en el año 2030 todos los chinos deben saber Inglés o español, aparte de su lengua nativa. No van a imponer su idioma al mundo y a los niños ahora se les enseña a escribir con las letras del castellano, y sólo hasta la secundaria aprenden los ideogramas del mandarín, pero sólo como cosa cultural. Es más, ya hay escuelas, desde primarias hasta universidades, donde todo se imparte en español o en inglés.

Mención especial merece saber que ya no hay “educación gratuita” en las universidades públicas. Si son universidades del gobierno los estudiantes pagan la mitad de lo que cobra una universidad privada. A los estudiantes sin recursos el gobierno les proporciona crédito que tendrán que pagar cuando salgan de las universidades. Es el primer país que entiende la maldad de la “educación gratuita”.

Por supuesto, a China le falta mucho para construir la mejor economía de mercado para que sirva de ejemplo al mundo: le falta privatizar todas las escuelas básicas y muchas empresas estatales; reducir los impuestos a las personas físicas al tres por ciento de su ingreso personal: eliminar los impuestos a las empresas; reducir el aparato de Estado para tener tres funcionarios por cada millón de habitantes, pues en una verdadera economía liberal no hacen falta los parásitos estatales, pero sí hacen falta filósofos y economistas que defiendan el sistema de mercado y no permitan que lleguen los izquierdistas “redentores” a asaltar el poder para volver a esclavizar al pueblo. También tienen que avanzar en la reforma financiera y monetaria para que el gobierno deje al sector privado la administración del dinero y se evite la tentación insana del señoreaje; finalmente les falta quitar todas las barreras para que China se convierta en un país cosmopolita abierto a todo ciudadano del mundo que quiera vivir en paz. Pero no dudo que lo logrará y más pronto de lo que imaginamos. “Aquí no queremos política, sólo economía” me decían en Hong Kong. Por eso no se ven letreros de diputados, senadores, legisladores o gobernantes. ¿Quieres prosperar? allí está el mercado, ¡hazte millonario y todo el pueblo te tratará como un héroe de la nación!

Si México o cualquier país latinoamericano que todavía anda soñando con Marx y Keynes quieren descubrir el secreto de los chinos todo lo que tiene que saber es que allá sí se están esforzando por aplicar liberalismo puro, es decir, economía de mercado o capitalismo, como guste llamarle. Ya se están publicando los libros de Friedrich von Hayek, Ludwig von Mises y Jesús Huerta de Soto.

Si usted sigue pensando que China es comunista, tome un vuelo y vea con sus propios ojos.

Una empresa pecaminosa que debía morir

→ *“Me cansé de rogarles... me casé de decirles a los trabajadores que compraran la Compañía de Luz y Fuerza del Centro.”*

ME cansé de rogarles... me casé de decirles a los trabajadores que compraran la Compañía de Luz y Fuerza del Centro.

No sé cuantas vueltas di y con cuantos líderes hablé para tratar de convencerlos de que los 45 mil trabajadores podían comprar (privatizar) tranquilamente la empresa, formar una Sociedad Anónima o una cooperativa y con ello asegurar su trabajo y darse todos los privilegios que merecían.

¿Cómo la vamos a comprar, si no tenemos dinero? Pues con sus liquidaciones, les respondía.

Ustedes han sido trabajadores del gobierno, pues esta empresa es del Estado, luego, se pueden hacer dos cosas:

1. Que los liquide como trabajadores del Sector Oficial
2. Que con sus liquidaciones pagan lo que vale la empresa.

Estoy seguro que después de pagar su parte, les sobraría para que se fueran de vacaciones antes de regresar a tomar el mando de su negocio de electricidad. Ya ustedes como dueños, la manejarían con total autonomía, pondrían los precios adecuados, la ampliarían y modernizarían, incursionarían en nuevas ramas (internet, telefonía, TV y otras). Es más, pueden

diversificarse y tener su propio banco y centros comerciales, líneas aéreas, en fin, pueden ser los grandes hombres de negocios que necesita México.

Pero los líderes y los trabajadores me veían como si yo fuera un marcialino recién caído del espacio. En realidad, se sentían seguros, imprescindibles, invencibles, y creían que tenían todo el derecho de seguir sangrando los recursos del erario ad infinitum.

Los líderes sabían que estaban en una situación peligrosa desde el momento en que recibían subsidios del Estado. Cuarenta mil millones de pesos cada año significaban un FOBAPROA más para evitar que colapsara esa industria. ¡Qué irónico!, ellos que tanto criticaron el rescate bancario y ellos mismos eran rescatados año con año, desde hace 50 años.

Considerando la inviabilidad de la empresa, estaban obligados a plantear una línea estratégica a fin de hacer sustentable a la CL y FC para que nadie les echara en cara la depredación de recursos. Pudieron haber planteado que en diez o quince años serían autosuficientes, es decir, que vivirían exclusivamente de la venta de electricidad y anexas. Pero no, en lugar de ello abrían más la boca y exigían más recursos y nunca estaban satisfechos.

¿Qué fue lo que cegó a los trabajadores de la Compañía de Luz y Fuerza? Fue la ignorancia de no saber en qué terreno se pisaba y qué tiempos se vivían. Simplemente trabajaban, comían y dormían esperando su jubilación; se rodearon de líderes ignorantes y ambiciosos de poder y dinero mal habido. Nadie les advirtió que estaban trabajando en una empresa pecaminosa, formada del robo y despojo que el gobierno de Adolfo López Mateos cometió, “por causas de utilidad pública” contra los particulares, que eran los verdaderos dueños. En fin, ya ni llorar es bueno, pero más vale que otras empresas que sólo son capaces de sobrevivir a base de subsidios vayan poniendo sus barbas a remojar.

Dos errores de política fiscal

—→ *“Ningún país da cuenta que aumentando los impuestos mejora la economía de la gente. Al contrario, la producción se cae, la pobreza aumenta y el país se va a la ruina.”*

Los izquierdistas que hoy dominan el Congreso se sienten felices cada vez que le imponen nuevos impuestos a las empresas privadas y a la población en general: Impuestos por las ventas, por las ganancias, por la nómina, por la salud de los trabajadores, por los activos, por exportar, por importar, impuestos para mantener contentos a los líderes sindicales, impuestos para repartir utilidades entre los trabajadores y así sigue una larga cadena de impuestos. Estos izquierdistas marxistas creen que le están haciendo un bien a la sociedad, al pueblo, al mundo. Están muy equivocados.

Los impuestos son transferencias forzosas, obligadas, involuntarias que pasan de la gente y empresa a las manos del gobierno. No se dan por gusto, sino por coerción, por amenaza, porque así lo quiere la clase política, el gobierno. Casi no hay diferencia entre un robo y un pago de impuestos, pues ambos son violentos, coactivos, sólo que en el robo puedes perder la vida, en los impuestos pierdes tu patrimonio y claro, de un coraje también puedes perder la vida.

La justificación que esgrimen los izquierdistas es que con los impuestos resolverán la pobreza de este país. Pero lo cierto es que mientras mayores son los impuestos mayor es la pobreza, es la cruda realidad y se constata a diario por distintos organismos de estadística.

Se dice que es necesario incrementar los impuestos para educar mejor a la población, pero las agencias internacionales nos colocan cada vez en peores lugares en la escala mundial.

Que los impuestos se usarán para garantizar la seguridad de la población, pero los periódicos hablan de empresarios secuestrados, asesinados o extorsionados y la población le teme más a un policía que a un ladrón.

Nótese que mientras más crecen los impuestos, más engorda el aparato burocrático del Estado. Hoy hay más burócratas estatales que nunca antes. Contando los burócratas federales y estatales suman más de siete millones de bocas que viven de impuestos. Pero si a esto agregamos la gente que recibe cheques de gobierno: los viejitos, las madres solteras, los discapacitados, los estudiantes y otros, alcanzan una cifra espeluznante, más de 60 millones de gentes.

Ningún país da cuenta que aumentando los impuestos mejora la economía de la gente. Al contrario, la producción se cae, la pobreza aumenta y el país se va a la ruina.

Por tanto, se cometen dos graves errores económicos de política fiscal: uno en cuanto al incremento de los impuestos y otro en cuanto al uso de esos recursos. El primero mata a la economía el segundo la mata doblemente. Tal parece que se está abonando la tierra para lograr un gran caos. La izquierda instrumenta estos errores y culpa a los neoliberales. En segundo acto se presentan como los grandes salvadores. Pero la política neoliberal (léase a Friedrich von Hayek) indica que hay que bajar los impuestos y si es posible desaparecerlos y, como consecuencia, bajar el gasto de gobierno, pues éste sólo debe tener los recursos suficientes para cuidar que funcionen bien los mercados.

Las empresas no deben pagar impuestos

→ *“Los gobernantes empobrecen a la sociedad en dos etapas, primero cobrando impuestos y luego gastándolos.”*

CONSTITUYE un error económico, que lastima a los pobres del país, aplicar impuestos a las empresas privadas. Los gobiernos justifican las contribuciones bajo el pretexto de que el Estado necesita recursos para combatir la pobreza y desarrollar al país. Por tanto, si una empresa gana mucho, el gobierno dice que debe contribuir con una tasa mayor que las que ganan poco. Lo que no saben los gobernantes es que así están matando a la “gallina de los huevos de oro” o quizás lo sepan, pero lo hacen porque en el fondo quieren destruir el sistema de empresas privadas (el capitalismo), porque en las escuelas públicas les enseñaron que los negocios ganan “porque explotan al pobre trabajador”. Es necesario rebatir esta falacia.

No hay evidencias de que los gobiernos sean capaces de combatir la pobreza. Por el contrario, mientras más se preocupan los hombres del poder en acabar con la pobreza, más la generan. Esto tiene una explicación lógica y económica en varias vertientes. Primero, porque al extraer recursos de la sociedad están convirtiendo dinero positivo en dinero negativo. El dinero en manos de quien lo gana, se usa de manera eficiente y productiva: La empresa contrata más trabajadores, compra más materia prima, genera más productos y todo eso tiene un efecto positivo en la sociedad; pero si en lugar de que lo use la empresa, pasa a manos de la burocracia gobernante, usan ese dinero de una forma destructiva, negativa: lo regalan a los

ancianos para fomentar la irresponsabilidad del individuo (“al fin que el gobierno me va a mantener”), regala el dinero a los alumnos, a los campesinos, a los minusválidos, hace obras faraónicas de dudosa utilidad, o bien construye carreteras para ganar los votos de algún poblado lejano.

Es decir, los impuestos transforman el dinero positivo en dinero negativo, donde el mayor beneficiario es el aparato de Estado. Se beneficia porque con el dinero en la mano contrata a más burócratas que han de investigar cuántos pobres hay, cuántos deben recibir dinero, contrata estadísticos, matemáticos, econométristas, analistas y sociólogos de la UNAM para ver si le dan a los viejitos un cheque por 700 o 720 pesos mensuales y para medir la popularidad del funcionario y sus posibilidades para escalar nuevos puestos. En resumen, los hombres del poder empobrecen a la sociedad en dos etapas, primero cobrando impuestos y luego gastándolos.

Pero si esos recursos quedaran en manos de los empresarios, veamos cómo lo utilizan: Ningún empresario mete sus ganancias bajo el colchón, ni apila su dinero en un escaparate para contemplarlo, al contrario, lo ponen a trabajar para incrementar sus negocios. Al contratar a más trabajadores están resolviendo un problema de pobreza; al comprar más materia prima, están ayudando a que el minero, el transportista, el laboratorista, el almacenista y un sinnúmero de gente se beneficie y todo de manera productiva, es decir, positiva. Es así como una sociedad se hace cada vez más rica.

Si la idea es combatir la pobreza, el empresario ya lo hace de manera natural y aún cuando no sea su propósito. El empresario no necesita y no debe ponerse como objetivo combatir la pobreza. El empresario cumple su responsabilidad social simplemente con lograr las mayores ganancias posibles. Esto suena a herejía para los oídos marxistas de los académicos universitarios del ITAM, pero tiene una explicación lógica: Si el empresario logra grandes ganancias, en una economía de mercado, es porque está vendiendo mucho. Y si vende es porque el comprador se beneficia con lo que produce el empresario, luego, mientras más gente le compre, significa que el empresario está beneficiando a más gente (pues nadie compra con el fin de perjudicarse).

Además, se debe entender que la curva de consumo del empresario es una línea horizontal. Quiere decir que si cuando el empresario estaba pobre se comía un pollo diario, no implica que ahora que está ganando mucho dinero se coma cien pollos diarios. Pero aún cuando así fuera, seguiría siendo un hombre que abona contra la pobreza, pues la pollería, la granja, los que transportan los pollos y los que hacen los alimentos estarían muy contentos de estar vendiendo.

Las empresas privadas tienen propietario de tal suerte que el gobierno le cobra a la empresa y también al empresario. Dos errores que explican por qué es tan lento o negativo el crecimiento de nuestro país.

Es medianamente justificable aplicar impuestos a los ingresos personales del empresario, pero no así para la empresa.

En fin, si en mis manos estuviera la decisión, yo les otorgaría un certificado a todas las empresas para protegerlas del Estado y para que ningún gobierno les cobrara ningún tipo de impuestos. Pero el cambio radical requiere entenderse y luego una estrategia para corregir el error. El entendimiento requiere honestidad intelectual y la estrategia puede consistir en una baja porcentual continua de las tasas impositivas, hasta anularlas.

¡No molestes a los narcos!

→ *“Felipe Calderón Hinojosa, presidente de México, ha perdido una guerra insensata. Creyó que ganaría reconocimiento y respetabilidad si declaraba la guerra “sin descanso ni cuartel” al narcotráfico y todo pasó.”*

FELIPE Calderón Hinojosa, presidente de México, ha perdido una guerra insensata. Creyó que ganaría reconocimiento y respetabilidad si declaraba la guerra “sin descanso ni cuartel” al narcotráfico y todo pasó: gastó una cantidad enorme del erario, perdieron la vida muchos policías y funcionarios, creció el consumo nacional de drogas y ahora los cárteles de la droga dan muestras de poder casi imbatibles. Un verdadero fracaso. No terminó con el narcotráfico y perdió prestigio como presidente. ¿Qué ocurrió?

La intención era buena, pues nadie se siente más desgraciado que tener hijos o vecinos drogadictos, pero el método fue malo. Calderón se olvidó de las siguientes consideraciones:

Libertad de drogarse. Se tiene que comprender que cada persona debe ser responsable de su vida. Eso incluye el derecho y la responsabilidad de inyectarse en las venas droga, veneno, pulque o aguas negras. Que tengas el derecho de meterte droga en el brazo no implica que el Estado deba proporcionártela, es decir, los ciudadanos no tenemos la obligación de mantener tus vicios. Tampoco te da el derecho de salir a la calle a robar para satisfacer tus vicios, robar es un delito que merece castigo. En tal caso, trabaja duro para satisfacer tus caprichos o vende la casa que te heredó el

abuelo para que compres la droga que quieres. Pero nadie tiene la obligación de obsequiarte nada, y nadie tiene el derecho de obligarte a consumir enervantes ni prohibirte que los uses. Tú eres el único responsable quien debe decidir si construyes o destruyes tu vida, y debe ser una decisión respetable.

La demanda de droga. Mientras haya gente dispuesta a comprar cocaína, habrá quien la ofrezca. Los oferentes ven la oportunidad de negocios y si alguien, con dinero en la mano, busca droga, zapatos, computadoras o maíz, habrá alguien que tratará de satisfacer esa demanda pues es una oportunidad de negocios que producirá la ganancia deseada, es la dinámica del mercado.

Si usted, como agente privado, considera que se debe reducir el consumo de droga, use sus propios recursos y explique usted a los consumidores, publique en los diarios y revistas el daño que causan, ponga escuelas o convenza a los directivos para que eduquen a los niños y jóvenes. Es decir, se tiene que dejar que la misma sociedad se eduque a sí misma: Los científicos explicarán los estragos que hacen las drogas; los periódicos, TV y radio privada explicarán a los ciudadanos los efectos irreversibles; las escuelas privadas educarán desde el kínder y todo debe hacerse sin gastar un centavo del erario, es decir, todo debe ser producto de un proceso privado. De ninguna manera debe aceptarse que se desvíen fondos públicos, ni se generen instituciones gubernamentales “para prevenir contra las drogas” pues esas mismas instituciones percibirán incentivos para que el problema crezca, pues así obtendrán más recursos del Estado y chamba de por vida.

La oferta de droga. Mientras haya demanda, habrá oferta, es una ley de la economía. Pero si el gobierno persigue a los oferentes, lo único que hace es presionar hacia el incremento del precio. Con precios más altos, el negocio se hace más atractivo y más gente se arriesga pues las ganancias crecen conforme al riesgo. Los oferentes tienden a confabularse y comprar a la policía, a los funcionarios, a los jueces, gobernadores y ejército, después de todo, con los buenos precios elevados artificialmente por la

acción gubernamental se puede pagar todo. Las ganancias del narco son inimaginables.

En resumen, el gobierno ha tomado el peor método para enfrentar ese flagelo. ¿Qué puede hacer?

Aquí van algunas recomendaciones:

1. No gastar ni medio centavo en la lucha contra las drogas. Utilizar dinero del erario para perseguir a los narcos es un dinero de los contribuyentes mal usado.
2. Dejar que el comercio de droga sea libre, no perseguido. Si acaso, decretar que deben estar registrados y pagar impuestos. Principalmente para que el cliente sepa a quien reclamar por daños y perjuicios.
3. Castigar la coacción. Significa tipificar como crimen que alguien obligue a otro a consumir drogas. Pero el crimen es la coacción, no el consumo.
4. Castigar si alguien roba o mata por conseguir dinero para drogas. Igual, el delito es el robo, o el asesinato, no el consumo.
5. Dejar que la iniciativa privada establezca, como negocio lucrativo, granjas para la rehabilitación de los que cayeron en esa desgracia o asociaciones civiles tipo Alcohólicos Anónimos. El Estado no debe tener granjas, ni hospitales para curar a los viciosos. En tal caso, es la familia quien debe pagar, por haber descuidado al hijo o pariente.
6. Dejar que los narcos usen sus ganancias como mejor deseen. Ni siquiera se les debe investigar sobre el origen de sus fortunas. Generalmente los narcos construyen grandes palacios para vivir, hoteles de lujo, centros vacacionales, casinos u otros negocios más

¡Prohibido pedir permiso!

formales y nada de ello debe considerarse delito. Al final, es posible que dejen sus negocios de drogas por otros menos conflictivos.

Si el gobierno aplica estas medidas, no por ello desaparecerá el narcotráfico pero al menos no se seguirán sacrificando recursos y vidas inocentes, se reducirá la corrupción pues el narcotraficante no verá la necesidad de pagar cuotas a funcionarios del gobierno y tomará su nivel natural de narcoconsumo mexicano. Recuérdese la insensata guerra contra el consumo de alcohol que se dio a principios del siglo pasado. Igual va a ocurrir con las drogas. El problema se reduce a su nivel normal al dejarse de considerar como un delito la producción, la distribución y el consumo.

De esta manera, todos los recursos del contribuyente que se usaban para esa guerra insensata, podrán dirigirse a temas más constructivos.

Levantar el bloqueo a los cubanos

—← *“Fidel tiene todas las posibilidades de eliminar el más criminal de los bloqueos. Si levantara el bloqueo, la economía cubana crecería vertiginosamente. ¿Por qué Fidel Castro no levanta el bloqueo en Cuba? Porque ya no sería tan fácil manipular a los cubanos. Ya no se les podría movilizar para hacer frente a una supuesta invasión norteamericana a Cuba, el gobierno sentiría que estaría perdiendo poder sobre sus subordinados. Por eso Fidel nunca va a levantar el bloqueo.”*

SEGURAMENTE los cubanos cometieron un horrible pecado que lo están pagando con un largo y penoso castigo comunista. Aquél país que era un paraíso por su clima, paisaje, playas y diversión turística se transformó en un infierno. Allí surgían modas y se estrenaban los nuevos modelos de automóviles norteamericanos y europeos. Nadie imaginaba que se acabaría la fiesta por la llegada de los barbudos izquierdistas de Fidel Castro en el año 1959.

Hace 50 años los comunistas de Castro tomaron el poder y desde entonces nunca han tenido la intención de soltarlo. Las promesas almibaradas de Fidel surtieron su efecto y cautivaron rápida e irreflexivamente a la población: el Estado, o sea Fidel Castro, garantizaría educación, salud, vivienda, bienestar y diversión para todos... una promesa que nadie podía rechazar. Inmediatamente los cubanos cedieron el poder a esos guerrilleros llenos de folclor con aire de héroes salvadores; greñas y gorras que aparentaban juventud, lozanía y alegría... no sabían los cubanos los alacranes que se estaban echando encima. Los chamaquearon por completo.

Inmediatamente Fidel empezó a hacer reformas estructurales de sello socialista: Expropió la industria eléctrica, los ferrocarriles, los puertos y aeropuertos y sin darles un centavo a los dueños (cubanos, norteamericanos, franceses, judíos, árabes y mexicanos), sólo les ofreció un boleto de avión para que abandonaran la isla con la ropa que llevaban puesta, sin joyas ni dinero. A los grandes productores agrícolas también les expropió las tierras, los cañaverales, las tabacaleras pues en adelante todo debía estar organizado por la gente de Fidel, los revolucionarios que le ayudaron a tomar el poder.

A Ernesto (Che) Guevara le encargó el ministerio de Industria y Comercio. De manera inmediata Guevara decretó la prohibición del comercio entre cubanos. Ningún cubano debía tener el derecho de comerciar nada con nadie. La abolición del comercio tenía como fin evitar el enriquecimiento de algunos cubanos pues ello crearía una clase social de gente rica y la revolución, según decían los revolucionarios, era para acabar con los ricos. Pero no se podía eliminar el comercio si antes no se tomaban medidas radicales, de fondo. La medida radical consistía en eliminar la propiedad privada en Cuba. A partir de entonces ningún cubano podría soñar con ser propietario de un pedazo de tierra, una casa, una fábrica o una tienda, ni siquiera debía sentirse dueño de los zapatos que usaba, pues todo era del gobierno. De esta manera un cubano no podría vender nada pues nada era de él, todo era de Fidel y su grupo de revolucionarios. Nadie debía poseer derechos de propiedad privada y por lo tanto nadie podía vender nada. Aquél cubano que vendiera una casa, una bicicleta o unos zapatos, estaba vendiendo la propiedad del Estado y eso era delito que merecía cárcel. Incluso, ningún cubano podía vender su fuerza de trabajo, pues también era propiedad del Estado. De esta manera, todos los cubanos tendrían que ser empleados del gobierno, el sueño largamente acariciado por Vladimir Ilich Lenin, padre de la revolución socialista de la extinta URSS.

Por supuesto, estas medidas no fueron del agrado de los empresarios norteamericanos, ni franceses, ni alemanes. ¿A quién le va a gustar que el gobierno le despoje de sus propiedades? Estos empresarios presionaron

al gobierno norteamericano para que los Estados Unidos no vendieran ni compraran nada de Cuba hasta que el gobierno castrista les regresara sus propiedades. Naturalmente Fidel Castro nunca tuvo la intención de regresar nada y desde entonces sigue el bloqueo contra Cuba.

En resumen, los pobres cubanos están sufriendo dos tipos de bloqueos, uno por el lado internacional, de los países que no comercian con Cuba y otro nacional pues el gobierno cubano impide que sus ciudadanos tengan propiedad privada, comercien y prosperen bajo su propio esfuerzo.

¿Cuál de los dos bloqueos es más criminal? Si desapareciera el bloqueo internacional, poco beneficiaría a los cubanos pues el único que tiene derecho de ejercer comercio es el gobierno cubano. Es decir, ningún particular de Cuba puede importar o exportar por su cuenta. Los productos que entrarían a Cuba serían únicamente los que importara el gobierno, es decir, Fidel. Y ni soñar que un ciudadano cubano fabricara puros y los exportara a Japón, pues también la exportación está monopolizada por el gobierno.

Desde mi punto de vista, el bloqueo más criminal que sufren los cubanos es el bloqueo interno, el de Fidel Castro. Y es el más criminal porque Fidel tiene todas las posibilidades de eliminarlo y dejar que los cubanos tengan propiedad privada, comercien, sean dueños de las casas que habitan, de las tiendas o de los automóviles viejos que aún conservan. Si Fidel levantara el bloqueo interno, la economía cubana crecería vertiginosamente, aun suponiendo que persistiera el bloqueo externo.

¿Por qué Fidel Castro no levanta el bloqueo interno en Cuba? Porque si los cubanos disfrutaran de derechos de propiedad privada ya no sería tan fácil manipularlos. Ya no se les podría movilizar para hacer frente a una supuesta invasión norteamericana a Cuba, el gobierno sentiría que estaría perdiendo poder sobre sus subordinados. Por eso Fidel nunca va a levantar el bloqueo interno.

Así que pobres cubanos, sólo les queda esperar y esperar para que Fidel y luego Raúl se vayan al cielo, esperando que no dejen el changarro (la isla) a los hijos de Fidel o de Raúl, que pueden resultar peores.

En Cuba no hay inflación

→ *“En efecto, en Cuba no varían los precios desde hace 50 años. Los profesores cubanos de economía me explicaban que esa estabilidad era uno de los triunfos de la Revolución Socialista de Fidel Castro, y agregaban que la inflación es sólo un fenómeno maligno de las economías capitalistas donde los productores voraces suben los precios”*

HACE años fui a Cuba, invitado por la Universidad de La Habana, a dar un Seminario de Neoliberalismo y casi me destornillaba de risa por las ideas absurdas de los profesores de economía.

Me aseguraban que en Cuba no había inflación pues los precios eran fijos desde que Fidel Castro tomó el poder. Una cajetilla de cigarros vale hoy cincuenta centavos, lo mismo que hace 20 años, me decían. No me quedé con la duda y lo primero que hice al terminar la sesión del seminario fue ir a las tiendas para ver los precios de las cajetillas de cigarros. En tres o cuatro tiendas que visité, en efecto, el precio era el mismo: 50 centavos. Di por cierto que en toda la isla el precio era el mismo, no sólo de los cigarros, sino del café, el azúcar, el frijol, etc. También pregunté a la gente adulta sobre los precios de los productos en años anteriores y todas me contestaban lo mismo: son los mismos precios desde el triunfo de la revolución. ¡Vaya! pensé, aquí sí han logrado la estabilidad de precios durante décadas. Los profesores de economía me explicaban que esa estabilidad era uno de los triunfos de la Revolución Socialista de Fidel Castro, y agregaban

que la inflación era sólo un fenómeno maligno de las economías capitalistas donde los productores voraces suben los precios; pero eso no hay en Cuba, pues Fidel terminó con los especuladores, me decían.

Enseguida les pregunté de quién eran las tiendas. Naturalmente, del gobierno. ¿De quién son las tabacaleras? del gobierno; ¿De quién son los camiones donde transportan la producción? del gobierno. Así que todo es del gobierno, verdad, les dije. Bien, y díganme profesores ¿quién pone los precios? La respuesta fue contundente: el gobierno. “Por eso los precios son estables, porque el gobierno los determina ya que aquí en Cuba no hay tenderos ambiciosos que suban los precios para enriquecerse”.

Toda la noche me la pasé despierto para buscar la mejor forma de explicarles que estaban cometiendo un grave error de graves desgracias económicas. Para colmo de males, me presumían que en Cuba todo era muy barato, a diferencia de los países capitalistas (porque ellos creían que México era un país capitalista); “es que el gobierno socialista se preocupa por el poder adquisitivo del pueblo”, me decían.

Se me revolvían las tripas, pues según ellos me estaban dando una gran lección de las virtudes del socialismo, para que yo me regresara a México con mis ideas neoliberales guardadas en el bolsillo.

Muy bien, les dije, puesto que en Cuba todo es muy barato, en este momento saldremos del salón y nos vamos a la tienda más cercana pues les voy a obsequiar a cada uno de ustedes una caja de cigarrillos, una botella de ron y todas las cervezas que quieran. ¡Vamos!

No chico, eso no se puede hacer. En las tiendas cubanas sólo pueden comprar los cubanos. Tú eres extranjero y no puedes comprar en nuestras tiendas. Bueno, les dije, yo le doy el dinero a uno de ustedes y trae cervezas para todos. No chico, eso no se puede hacer. Si el gobierno lo permitiera, podría haber gente que acaparara y luego tratara de vender a precios altos. *Los cubanos pueden comprar cuando deben comprar*, por eso tienen una cartilla que dice cuándo y cuánto les toca comprar tabaco o frijol, pero no lo pueden hacer cuando se les pegue la gana. Mi primer triunfo: Así que los cubanos no tienen libertad de comprar o consumir cuando deseen. Ni pueden

comprar más que lo que el gobierno les dice. Bueno y... ¿así les gusta? No nos gusta, pero estamos en una economía socialista y así es.

Bueno y para qué tienen dinero si no pueden comprar lo que ustedes quieren y cuando ustedes quieran y la cantidad que ustedes deseen.

Bueno, el dinero es para pagar lo que compramos en la tienda, pero sólo cuando nos toca comprar. Por ejemplo, hay tabaco sólo los viernes y te tienes que formar desde las cinco de la mañana, los jueves es el arroz, los miércoles el azúcar, los martes el frijol pero sólo puedes llevar dos libras o tres si tienes un niño en edad preescolar, y la leche sólo la puedes comprar los lunes y dos botellas de cerveza cada seis meses. Ah! Muy bien profesores de economía. Y ¿así les parece bien? Bueno, contestaron, “así es, así lo dijo Fidel y no hay nada que protestar”.

Terminó la sesión con la explicación de que los precios fijos que dicen tener les destruye su economía, que tienen una economía artificial cuya escasez es una consecuencia necesaria y que en Cuba, en realidad, no existe el dinero a pesar de que hay toneladas de billetes, que pueden hacer lo mismo sin usar billetes pues es una economía de racionamiento o de planificación burocrática como era la Unión Soviética. Que si bien sus “precios” no cambian, viven una inflación descomunal. Además, el dinero es una institución propia del capitalismo que incentiva a tomar decisiones propias y eso va contra el socialismo. Así que, si persisten en el socialismo, tienen que quemar sus billetes, no los necesitan. Estoy seguro que más de dos profesores me comprendieron.

¡Un sindicato anti-huelga!

→ *“Las huelgas son un instrumento coactivo contra el pueblo, aunque los sindicalistas miopes creen que es contra el rector de la universidad o contra el gobierno.”*

ME sorprendió la nota que escuché en la radio hace unos días. Casi textual decía: “El Sindicato del Personal Académico de la Universidad Autónoma Metropolitana (SPAUAM) reprueba el emplazamiento a huelga del Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM) y en caso de estallar, pedirán la declaración de inexistencia ante las autoridades correspondientes”. El SITUAM (dos años) y SPAUAM (35 años) son dos sindicatos dentro de la UAM.

Para mí sonaba inaudito, así que me comuniqué con uno de los líderes del SPAUAM para confirmar la noticia y, efectivamente, me dijo que su asamblea determinó oponerse a que el SITUAM (un sindicato tradicionalmente izquierdista) cerrara las puertas de la Universidad. “Si los del SITUAM quieren hacer huelga, que dejen de trabajar, pero no tienen por qué impedir a los académicos cumplir con sus funciones y tampoco deben violar el derecho de los alumnos de recibir educación”. Indudablemente, me dije, aquí hay un cambio de visión.

En efecto, desde la huelga de Río Blanco (1907) hasta la del Colegio de Bachilleres (2009) han dado muestras sobradas de instrumento inútil, estéril y contraproducente. Muertes, despidos, quiebre de empresas son las constantes. En la UAM, más de veinte huelgas, todas fracasadas.

Tradicionalmente la izquierda ha usado la huelga para manipular a los trabajadores llenándolos de ilusiones. Los convence de que sirvan como carne de cañón y al final, los beneficiados son los líderes sindicales que pactan acuerdos a espaldas de los trabajadores. Algunos de ellos se han convertido en grandes millonarios, otros usan los movimientos sindicales para impulsar sus carreras políticas; al rato los vemos de diputados, senadores o gobernadores. Los pocos líderes honestos y de buenas intenciones, terminan muertos. Pero, generalmente, los trabajadores siguen igual o peor pues además de pagar los impuestos al gobierno tienen que pagar impuestos a sus líderes sindicales.

En otros países los trabajadores ya no creen en los sindicatos y mucho menos en la huelgas. En los Estados Unidos de América son pocos los trabajadores que se sindicalizan y en Singapur de plano están prohibidos los sindicatos y de esta manera los trabajadores no tienen que mantener a zánganos y líderes explotadores.

En el fondo, los sindicatos, generalmente, han jugado el papel de fuerzas fascistas que actúan coactivamente contra los trabajadores y contra los empresarios. Contra los trabajadores porque obligan a todos a obedecer las decisiones de la asamblea y más bien del líder; contra los empresarios porque violan los derechos de propiedad privada al cerrar las puertas de la empresa, perdiendo el tren de producción e incumpliendo los compromisos con los clientes. Innumerables empresas han desaparecido por las acciones de sus sindicatos. Y cuando miles de trabajadores se quedan sin chamba, los sindicatos y sus líderes no asumen su responsabilidad y acusan de todo al patrón “explotador”.

Pero si la huelga es un arma inútil en las empresas privadas, en las universidades públicas son una completa aberración.

Las universidades públicas no tienen propietario privado, son del gobierno, del pueblo, digamos. Funcionan gracias a los recursos que el Estado extrae de los contribuyentes, del pueblo. Luego, el patrón real es ese pueblo que paga impuestos. Cuando los trabajadores de una universidad pública piden más salarios, a quien le están exigiendo es al pueblo. Las huelgas son

un instrumento coactivo contra el pueblo, aunque los sindicalistas miopes creen que es contra el rector de la universidad o contra el gobierno.

Cuando un sindicato de universidad pública pide aumento de sueldo en realidad está exigiendo que el gobierno incremente los impuestos. En tal caso y para ser congruente, debería decir: “gobierno, sube el IVA al 20%, el Impuesto Sobre la Renta al 40% para que me des más sueldo”. Los gobiernos simpatizan con estas demandas pues de ellas obtienen beneficios. Pero estoy seguro que los contribuyentes no darían voluntariamente ni un centavo más para mejorar a los sindicalizados.

Y cuando los sindicatos de las universidades públicas estallan la huelga, en realidad están atacando a la propiedad del pueblo y están poniéndose en guerra contra ese pueblo que los mantiene a cambio de nada. En realidad, esas huelgas son para expoliar a los más pobres del país, a los que no tienen voz ni la posibilidad de defenderse pues son contribuyentes cautivos.

Por eso, si el SPAUAM renuncia a usar la huelga como un instrumento para mejorar las condiciones de los trabajadores y académicos, creo que puede representar un gran cambio. ¿No cree usted? Bueno, ahora habría que ver qué es lo que proponen, pero ya empieza a gozar de las simpatía de profesores, alumnos e incluso de miembros del viejo SITUAM.

Vivir del subsidio implica delincuencia

—→ *“Nunca me imaginé que, después de haber estudiado matemáticas, maestría, cuatro doctorados, y dedicar 25 años a la academia, tuviera que reconocer que soy un delincuente. La verdad no peca, pero incomoda, como bien dice el refrán. He vivido del robo toda mi vida; no lo sabía, ahora lo sé.”*

NUNCA me imaginé que tuviera que reconocer que soy un delincuente. La verdad no peca, pero incomoda, como bien dice el refrán. Veamos el argumento...

Se llama subsidio a la cantidad de dinero que el gobierno le otorga a una institución, organización o individuos para que realice determinadas actividades periódicas. No es subsidio cuando el gobierno compra una camioneta, alquila un auditorio o paga por la renta de un local que ocupe como oficina del gobernador. Tampoco es subsidio cuando un particular paga una cuota mensual por su membresía a un deportivo o cuando un empresario paga el sueldo semanal a sus empleados. El término subsidio se reserva para los usos que le da el estado al erario, es decir, al dinero de los contribuyentes.

En nuestro país reciben subsidios las escuelas públicas, las secretarías de Estado, los campesinos, los estudiantes, las madres solteras, los ancianos, los museos, los institutos de investigación y toda una larga lista de grupos que se han acercado al gobierno por su rebanadita de pastel. Todos quieren vivir del presupuesto.

Está tan difundido el sistema de subsidios que casi nadie se pregunta si son buenos, nadie cuestiona de dónde salen los recursos, simplemente reciben el cheque del gobierno y se lo gastan sin rubor ni pudor.

Eso me recuerda mis viejos tiempos de delincuente cuando llegaba con los bolsillos llenos y regalos para todos. La familia se ponía alegre, todos cantaban, reían y bailaban sin saber que ese dinero lo conseguía de la esquina de una calle de la colonia vecina...

Bueno, el caso es que a ni mis colegas académicos de la universidad pública, ni los empleados de alguna secretaría de estado, ni mucho menos mis diputados y senadores les preocupa saber de dónde salen sus jugosos salarios.

Trataré de resolver este escabroso enigma y para que nadie se sienta ofendido, me pondré de ejemplo.

Llevo 25 años trabajando en una universidad pública. Recibo mi sueldo cada quincena, sin dilación ni titubeo. Pero mi sueldo, no viene de la señorita que me entrega el cheque, no sale de los bolsillos de mi Jefe de departamento, ni de mis alumnos, ni del rector, tampoco sale del Sr. Presidente de la República pues él es otro asalariado.

Siguiendo la huella del dinero vemos que viene de la Secretaría de Hacienda, pero no de los bolsillos del secretario pues él es otro asalariado. Para no hacer el cuento largo, mi sueldo viene de los contribuyentes tanto de los cautivos como de los que creen que no pagan impuestos.

Pero hay una particularidad muy especial de ese dinero. Es dinero coactivo, es decir, sustraído a la fuerza, por eso se les llama IMPUESTOS. De hecho, todo el erario se forma con dinero coactivo.

Por eso Carlos Marx decía que el poder del Estado radicaba en su capacidad de extraer recursos de la sociedad y especialmente de los que tenían más dinero, los empresarios. Por eso Marx recomendaba usar la fuerza del Estado para imponer tasas progresivas.

¿Qué diferencia hay entre los impuestos y el robo? En el fondo no hay diferencia, pues ambos son actos coactivos donde no vale la voluntad del individuo, pues si son impuestos, los pagas o te meten a la cárcel (o

te embargan tus propiedades); si es robo, entregas lo que te piden para salvar tu vida.

Me he pasado 25 años viviendo de impuestos. Y más todavía, pues viéndolo bien, nunca pagué nada por mi educación, es más, recibí jugosas becas desde primaria y para estudiar posgrados en México y en el extranjero y todo con cargo al erario, es decir, de impuestos, del robo que el estado aplica contra los ciudadanos. Si he vivido del robo, puedo decir que eso me ha convertido en un delincuente. No lo sabía, ahora lo sé. Y ahora empiezo a entender por qué mi país es pobre. Es que somos muchos los que vivimos del erario, somos muchos los delincuentes que tiene que soportar este pueblo.

Después de todo, no estaba tan equivocado Carlos Marx cuando hablaba de las dos clases sociales: explotados y explotadores. Su error fue señalar a los capitalistas como los explotadores.

En realidad, los explotadores somos casi todos los que vivimos de impuestos, los que cobramos cheque de gobierno. Los explotados son los que no muerden el pastel del erario.

Digo casi, porque se salvan aquellos que están en el gobierno para cumplir las funciones esenciales e importantes que justifican el cobro de impuestos. La función esencial, fundamental y única (desde el punto de vista neoliberal) es que el gobierno se justifica únicamente para vigilar que no se viole el Principio de Propiedad Privada, es decir, que nadie mate a nadie, que nadie robe, que nadie cometa fraudes. Acciones fuera de este círculo de actividades bien se puede presumir que caen en el terreno de la delincuencia, constituyen abusos del poder político.

Bueno, esta fue una reflexión amarga pues nunca pensé que después de haber estudiado matemáticas, maestría, cuatro doctorados, 25 años dedicados como apóstol a la academia, terminara por caer en cuenta que soy un delincuente más (por vivir del erario). No me consuela saber que en este caso están todos mis colegas de escuelas y universidades públicas y otros que trabajan (cobran) en el gobierno, ni creo que la solución sea tan simple como desgarrarme las vestiduras y renunciar a la universidad para que mi corazoncito no se sienta tan desgraciado.

Más de seis millones de personas en la nómina oficial y si le agregamos a la gente de procampo, deportistas y muchos más, quiere decir que la clase explotadora hemos crecido mucho y es un milagro que México no haya colapsado antes. ¿Hasta cuándo nos aguantarán los explotados?

Evidentemente, tenemos que corregir pues de otra manera el futuro pinta muy negro.

El campo mexicano necesita una estrategia neoliberal

→ *“Como si hubiera pasado Atila por las tierras nacionales el movimiento revolucionario se dedicó a dismantelar y destruir la estructura productiva que había creado Porfirio Díaz.”*

UNA de las víctimas más sufridas de la Revolución Mexicana es precisamente el sector rural con sus millones de campesinos, agricultores y jornaleros. Como si hubiera pasado Atila por las tierras nacionales el movimiento revolucionario se dedicó a dismantelar y destruir la estructura productiva que había creado Porfirio Díaz. Los ranchos, las haciendas y las grandes extensiones agrícolas que surgieron bajo el impulso del liberalismo de Díaz y que llegaron a producir para el mercado internacional recibieron el feroz ataque de las ideas socialistas de principios del siglo XX. Las fuerzas revolucionarias (todas de izquierda) se encargaron de estigmatizar a los hombres más productivos de México, acusándolos de explotadores, violadores, ricos, abusadores, déspotas y ladrones. La población, irreflexivamente hizo eco, sin saber que estaban destruyendo su futuro y muchos se sumaron a la bola con la esperanza de quedarse con parte del botín. Los nuevos generales revolucionarios, verdaderos déspotas, se transformaron en los nuevos ricos, sin haber sembrado ni arriesgado capital.

Para consolidar el nuevo sistema político, el gobierno despojó de la tierra a los agricultores medios y grandes para asignarle pedacitos a manera de ejidos, a la gente que servirían como base social de la revolución mexicana. No entregaron la tierra bajo el esquema de propiedad privada pues el ejido les facilitaba el control político de esas masas que sin ser dueños, podían usufructuar la tierra siempre y cuando apoyaran incondicionalmente a la clase gobernante y al Partido Nacional Revolucionario. Sin quererlo, se transformaron en las nuevas masas de hambrientos.

Los ejidatarios, sin poder vender ni comprar tierras, sin poder usar la parcela a manera de garantía, para obtener un crédito tenían que estar subordinados a la voluntad de las autoridades. Éstas podían regalar semillas, fertilizantes y dinero a los dóciles campesinos y comprar la cosecha mediante instituciones del mismo gobierno. Los que verdaderamente se beneficiaron fueron los funcionarios del Estado que manipulaban esas instituciones.

Así pues, la destrucción de la propiedad privada en el campo, los ejidos (propiedad gubernamental) y la propiedad comunal fueron los primeros causantes de la miseria en el campo mexicano en el siglo pasado. La pobreza fue un resultado natural, no podía ser de otra manera.

Para remediar los males creados por la acción gubernamental, se crearon instituciones estatales que dieron por resultado más y más pobreza: La Secretaría de la Reforma Agraria para seguir despojando a unos y repartiendo ejidos a otros; el Banco Rural (Financiera Rural) para destinar recursos del erario que terminaron en los bolsillos de los funcionarios gubernamentales; PROCAMPO para institucionalizar la pobreza, entre otras. Invariablemente todos los programas e instituciones gubernamentales han terminado por hundir al campo mexicano. Hoy mismo se destinan enormes recursos para garantizar ingresos seguros a la gente del sector rural, parece algo bueno, no lo es. Largas filas desde antes que amanezca se ven en los pueblos, es el día en que llega el reparto del dinero. La gente se preocupa más por esperar su cheque, que de sembrar la tierra.

En fin, podemos resumir dos grandes factores que mantienen al campo mexicano en una pobreza insultante:

1. *La presencia del gobierno junto con sus programas, reglamentaciones y ejército de funcionarios asfixia al campo mexicano.* El gobierno está naturalmente incapacitado para resolver la crisis rural. El gobierno debe retirarse del sector rural: No más subsidios al campo, no más instituciones, ni secretarías, ni programas rurales. La acción del Estado, para que sea benéfica, debe reducirse a garantizar los derechos individuales de propiedad privada de la tierra; garantizar que funcione bien el mercado de la tierra, que la gente pueda comprar y vender sus parcelas libremente, sin más restricción que el acuerdo libre y soberano entre comprador y vendedor, y castigar a quien cometa fraudes. El Estado no debe asumir la responsabilidad de eliminar la pobreza pues esa se resuelve con el libre funcionamiento del mercado. El gobierno haría un gran papel en el campo mexicano si difunde la noticia de que cualquier empresa, nacional o extranjera, chica o grande que se asiente en el sector rural estará exenta de pagar impuestos; ayudaría si difunde que no se necesita pedir permiso ni hacer trámites ante las oficinas burocráticas del gobierno para fundar una empresa en el campo, basta que el empresario avise cuándo inicia o termina operaciones, para efectos estadísticos, si acaso.
2. *El campo necesita disfrutar de libertad económica.* Control estatal y libertad económica son exhaustivos y antagónicos. Tener libertad en el campo significa que puedas comprar o vender tierras, sin más restricción que el libre acuerdo entre las partes, sin que intervenga el gobierno, el comisario, o la asamblea de ejidatarios; que puedas sembrar lo que quieras y vender tu producción donde te convenga, sea en las ciudades o en el extranjero. Libertad económica significa que puedas ofrecer, a manera de garantía ilimitada, la parcela que tienes a fin de obtener el crédito que necesitas; que puedas fundar un

banco o una simple caja de ahorro y préstamos sin que el gobierno te controle o acuse de usura; que cualquier extranjero tenga los mismos derechos y deberes como cualquier mexicano.

El secreto para que el campo mexicano se levante y prospere radica en aplicar estas dos ideas de manera rigurosa y creativa. Esta es la estrategia neoliberal que México necesita.

Chile: la esperanza en América

→ *“Ahora le toca a Chile constituirse en el gran faro que ilumine el camino a los pueblos de América, incluida EUA y el tímido Canadá.”*

TODO parecía perdido. Casi toda América se subía a la locomotora del socialismo, de pronto surge Chile como una gran esperanza, nada menos que con un excepcional presidente liberal, Sebastián Piñera. En efecto, Cuba, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Uruguay y hasta los mismos Estados Unidos con Barack Obama, han tomado sus asientos en el tren de la izquierda. Pareciera que toda América se hubiera contagiado de una vocación al suicidio. Solo quedaba Colombia, como una trinchera con orientación medianamente liberal resistiendo los ataques del comunista Hugo Chávez. Parecía una América irremediabilmente perdida en manos de las mafias izquierdistas de Hugo Chávez y Fidel Castro.

“Ahora le toca a Chile constituirse en el gran faro que ilumine el camino a los pueblos de América, incluidos EUA y el tímido Canadá”.

Pero Sebastián Piñera tendrá que corregir algunos errores fatales que cometió Augusto Pinochet, quien después de elevar a Chile a hasta alcanzar una de las mejores economías del mundo, quedó Pinochet como un tirano incomprendido.

A mucha gente, incluso chilenos, se le ha olvidado que Augusto Pinochet rescató a Chile de las garras comunistas de Salvador Allende. La escasez de alimentos, el desempleo, la inconformidad y la pérdida de porvenir fue lo

que el comunista Allende dejó desde que empezó a despojar a los empresarios de casi todos los negocios. Creía que las minas de cobre, telefónicas y todos los negocios podían funcionar mejor en manos de burócratas estatales que en las manos de los dueños. Allende, quien se sentía el mesías salvador de Chile, nunca comprendió que el socialismo no es un sistema viable, quizás porque en aquel año de 1973 todavía no caía el Muro de Berlín, ni desaparecía la Unión Soviética. Pero, a decir verdad, tampoco otros han aprendido e insisten en llevar a sus pueblos al abismo.

Augusto Pinochet tuvo el gran mérito de abrirle la puerta a los Chicago Boys, alumnos de Milton Friedman (Premio Nobel de Economía 1976). Más mérito hubiera tenido si en lugar de los Chicago Boys hubiera invitado a los economistas de la Escuela Austriaca de Economía, pues los errores habrían sido mucho menores.

En primer lugar, los Chicago Boys privatizaron prácticamente todas las empresas que estaban en manos de burócratas gubernamentales. Muchas de ellas fueron recuperadas por sus antiguos dueños. En segundo lugar, aplicaron una vertiginosa desregulación, de tal manera que cualquier chileno podía abrir una empresa o negocio en menos de dos días. En tercer lugar, abrieron puertas anchas al capital extranjero, llegaron las mejores empresas de todo el Mundo. En cuarto lugar, aplicaron una política fiscal revolucionaria donde los impuestos fueron muy bajos a fin de que la gente se pudiera capitalizar rápidamente y crecer sus negocios para dar empleo y llenar los mercados con muchos productos para el bienestar de los chilenos. El gasto del gobierno se redujo al máximo pues muchos programas sociales fueron cancelados o transformados, especialmente el sistema de pensiones.

Todo eso estaba muy bien, pero descuidaron un punto crucial y que dejó rendija para que subiera una presidenta izquierdista como Michelle Bachelet. ¿Cuál fue el error de los Chicago Boys?

El error de los Chicago Boys es que descuidaron el pensamiento de la gente. No transformaron los centros educativos a fin de que la gente entendiera el nuevo modelo, lo comparara con el modelo marxista y se decidiera,

de una vez por todas, olvidarse y protegerse de esas corrientes mesiánicas que prometen el paraíso pero conducen al infierno.

Tenían que haber desmantelado todo el sistema de escuelas y universidades públicas. Entender que una escuela pública es naturalmente un caldo de cultivo para ideas marxistas, socialistas, fascistas y nazis. Todas las escuelas en manos del gobierno debieron haber pasado a propiedad privada de aquellos individuos que tienen interés en dar una buena educación. Pero los Chicago Boys no se atrevieron a privatizar las universidades, bachilleratos y escuelas básicas. Los profesores siguieron cobrando del erario, los alumnos siguieron aprendiendo los programas de estudio de la Secretaría de Educación y entonces se siguió cultivando el pensamiento estatista. Los izquierdistas continuaron con sus trincheras en las universidades públicas para prepararse y recuperar el poder. Los chilenos disfrutaban de las mieles del capitalismo, pero no entendían el modelo y mucho menos comprendieron que ese era el único sistema que garantizaba la mejor miel.

No se puede esperar que cambie la mentalidad de la gente si no se privatizan todas las escuelas. Es una condición necesaria, aunque no suficiente.

Para que funcione bien el sistema privado de educación en Chile se deben crear los sistemas de financiamiento privado para brindar crédito a todos los chilenos que quieran estudiar en su país o en el extranjero. Cuando concluyan sus estudios regresarán sus préstamos para que otros chilenos los usen.

En el nivel básico (primarias y secundarias) el gobierno podría aplicar el Bono Educativo para que aquellos alumnos con padres en extrema pobreza, paguen en la escuela privada de su preferencia. Así se garantizaría educación gratuita en casos muy especiales, pero sin que ello implique tener “escuelas de gobierno gratuitas” pues, como ya dijimos, esas son perjudiciales. A la larga, se debe lograr que cualquier chileno tenga ingresos suficientes para pagar la educación de sus hijos y evitar así el subsidio del Estado.

Los alumnos, en las escuelas y universidades deben estudiar las ideas, teorías y pensamientos de Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek, pero

también las de Marx y Keynes para no volver a caer en el error de dejar meter a un gobierno izquierdista. Es fundamental que todos los chilenos conozcan profundamente lo que es una economía de mercado, cómo funciona, dónde se aplica y aprender a ser ciudadanos capaces de tomar los riesgos propios de un hombre libre.

El terrible terremoto que han ahora han sufrido los chilenos, con la lamentable pérdida de vidas, va a ser rápidamente superado con la aplicación de las ideas liberales de Sebastián Piñera. Estoy seguro.

Espero que mi sueño no se quede en eso y que Chile realmente sea el gran ejemplo de libertad que debemos seguir los latinoamericanos, estadounidenses, canadienses y el mundo entero.

¡Adelante Sebastián Piñera, presidente de Chile, te deseamos la mejor de las suertes!

El mercado común americano

→ *“Aunque las integraciones económicas que conducen a los mercados libres son todavía un sueño lejano, es necesario que se plantee de manera iterativa hasta que se obligue a los poderes políticos a no seguir obstaculizando la formación del mercado libre americano.”*

CADA día se hace patente la necesidad de crear un mercado común para todos los países latinoamericanos. Un mercado común donde la gente pueda comprar y vender sin ningún obstáculo de carácter gubernamental, donde los individuos puedan pasear sin necesidad de permisos especiales (visa) del poder político, o de estar cambiando de moneda cada vez que atraviesa una frontera. Donde la gente pueda invertir libremente su capital o bien cambiar su residencia a donde más le convenga. Pero este mercado, que es un sueño legítimo y acariciado por los pueblos latinoamericanos tiene enormes obstáculos de parte de los gobiernos izquierdistas de cada país.

Hace casi dos décadas se habló del Mercosur donde Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay firmaron el Pacto de Asunción para establecer una unión aduanera. No estaba mal para empezar. Se esperaba que con este tratado se permitiera la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos. Un plan encantador que respondía a los tiempos modernos. Pero inmediatamente los gobiernos empezaron a poner barreras para anular ese noble proyecto. Como viles bribones empezaron a hablar de establecer un arancel externo común. Claro, cada gobierno ve la oportunidad de expoliar a los compradores y vendedores sean del propio país o del otro. Así sacan su tajada para mantener a un ejército de funcionarios inútiles. Y con esto

empezaron a abortar el proyecto de un mercado común que hubiera beneficiado a millones de ciudadanos de los cuatro países.

También se habló de la “coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales entre los Estados”, lo que en lenguaje simple quiere decir control burocrático de los poderes políticos hacia los ciudadanos de los cuatro países. Así, los funcionarios se reunirían periódicamente para acordar, cual bandidos en complot, los impuestos que cargarían a los ciudadanos de esa región.

Total que el Acuerdo de Asunción ha naufragado gracias a las torpezas izquierdistas de los gobernantes. O bien deberíamos decir que los hombres de estado de estas repúblicas asumieron una posición hipócrita, pues en realidad poco interés tiene en desarrollar los mercados libres, aunque saben muy bien que es una demanda de la población.

Si hubiere algún gobierno que comprendiera la importancia de los mercados libres, lo que tendría que hacer es muy simple: abrir sus fronteras para que los extranjeros entren sin ningún obstáculo, sea para viajar, comprar, radicar, vender o invertir y no estorbar a sus nacionales para que hagan operaciones en el extranjero. Por ejemplo, México podría poner el ejemplo abriendo sus fronteras a Guatemala, eliminar el trámite de visa, es más, ni siquiera debería pedir pasaporte o identificación para que los guatemaltecos se internen en el país y viajen en el sistema de transporte que más les acomode. Tendría que eliminar sus aduanas y cualquier tipo de control gubernamental.

Para facilitar el mercado común México- Guatemala los gobiernos se podrían poner de acuerdo en el uso de una sola moneda, sea el Quetzal o el Peso Mexicano. Una posibilidad es dejar que circulen libremente en ambos territorios y dejar que el tiempo y la gente vayan determinando la moneda de uso común. Ya sabemos que la moneda que prevalece es la que no se corrompe con emisiones irresponsables.

En fin, aunque las integraciones económicas que conducen a los mercados libres son todavía un sueño lejano, es necesario que se plantee de manera iterativa hasta que se obligue a los poderes políticos a no seguir obstaculizando la formación del mercado libre americano.

Destruir los monopolios

→ *“Si en verdad se quiere acabar con los monopolios la receta es muy fácil: privatizar todas las empresas del Estado, desregular la economía y fomentar la libre competencia. El resultado se notaría en un crecimiento fenomenal de la economía.”*

Lo primero que tenemos que saber es el concepto de monopolio para no dejar caer una piedra sobre el pie. *Monopolio es la prerrogativa que el Estado otorga a una empresa o institución para ser la única en el mercado.* Es decir, una empresa se constituye en monopolio cuando el gobierno usa su poder político para que nadie le haga competencia a esa empresa. Sólo cuando el poder político usa su fuerza para impedir que alguna empresa fabrique o elabore un producto que hace la empresa A, se puede decir que esa empresa A es un monopolio.

Por ejemplo, PEMEX (Petróleos Mexicanos) es un monopolio pues por disposición del Estado es la única empresa que tiene el derecho de producir gasolina. Ningún ciudadano tiene derecho de meterse al negocio de producir gasolina. La Comisión Federal de Electricidad (CFE) es un monopolio pues es la única empresa que puede generar electricidad. La Comisión Nacional de Agua (CONAGUA) es otro monopolio pues es la única empresa autorizada para extraer, transportar y distribuir el agua en tuberías. Incluso la educación en México también es monopolio pues solo el Estado es quien determina y autoriza lo que se enseña en las escuelas y universidades de México.

Nadie puede asegurar que Coca-Cola sea un monopolio a menos que se demuestre que tiene la protección del Estado para ser la única en el mercado. TELMEX tampoco es monopolio a menos que se demuestre que el gobierno usa todo su poder para protegerla de la competencia. Y lo mismo se puede decir de Microsoft, no se puede alegar que sea monopolio si no se demuestra que el gobierno la protege contra otras empresas de software.

Hay quien cree que si una empresa es enorme, entonces es monopolio. Pero la característica de monopolio no lo da el tamaño del negocio, sino su relación con el Estado. Podría ser una empresa muy pequeña y ser monopolio. Por ejemplo, si un pequeño laboratorio inventa una medicina para curar la diabetes y la patenta, obtiene la protección del Estado para ser el único fabricante, es decir, obtiene el monopolio.

Por el contrario, si una empresa produce cigarros y crece enormemente porque la gente los compra en abundancia, no es monopolio, a menos que se demuestre que tiene la protección de Estado y prohíbe que otros entren al mercado de cigarros.

El rasgo fundamental para determinar si una empresa es monopolio es la relación que tiene con el poder político, con el Estado o gobierno. Las empresas mencionadas (PEMEX, CFE, CONAGUA, EDUCACIÓN) son monopolios porque cuentan con la protección del Estado, de hecho, son del Estado. Por eso es que nunca se ve que alguien se atreva a fabricar gasolina, electricidad, perforar un pozo para vender agua en su colonia o fundar una escuela con sus propios planes y programas de estudio.

Los monopolios son instituciones propias de economías socialistas donde todo queda a cargo del Estado. Son empresas administradas por burócratas que obedecen a los planes del gobierno. El Estado calcula cuantos zapatos necesita la sociedad y se los encarga a su fábrica (monopolio) de calzado, calcula cuánta leche necesita la gente y emite la orden para que la industria lechera del Estado (monopolio) ordeñe en los establos del gobierno.

Construir el socialismo significa formar los monopolios que, supuestamente, producirían los bienes que la sociedad necesita. Las necesidades son determinadas y calculadas por el gobierno quien transmite todas las

órdenes de producción y distribución. Por cierto, la distribución es otro monopolio en la economía socialista pues ésta proscribiera al mercado. Estos monopolios no se preocupan de que el mercado los acepte, su suerte no depende del gusto de los clientes.

Lo contrario al monopolio es la empresa capitalista. Son dos instituciones muy diferentes. La empresa capitalista tiene uno o más propietarios. Su suerte no depende del favor del Estado sino del mercado. Es decir, si tiene clientes que gustan de sus productos, sobrevive y posiblemente crezca; pero si no es capaz de ofrecer bienes o servicios al gusto del consumidor, irremediablemente quiebra y desaparece. No es como el monopolio que puede sobrevivir años, décadas pues el gobierno lo mantiene artificialmente vivo con subsidios, como el triste caso de la Comisión de Luz y Fuerza del Centro, de los Servicios Postales de México (correo), de la UNAM y otros.

La empresa capitalista es la institución propia de una economía de mercado. No cuenta, ni debe tener la protección del Estado, es decir, el poder político no debe usarse para evitar que otros le hagan competencia.

En una economía de mercado es imposible que surjan los monopolios pues resultaría un contrasentido. En una economía de mercado pura no existen empresas del gobierno y ninguna empresa tiene privilegios otorgados por el estado, todo se sujeta a la libre competencia.

Ahora bien, es gran decisión fomentar la creación o destrucción de monopolios o de empresas capitalistas; dicho de otro modo, confiamos en el socialismo o en el mercado. Si confiamos en el socialismo, debemos seguir las recetas de Hugo Chávez de despojar a los empresarios privados de sus empresas para que pasen a manos del Estado; si confiamos en el mercado, es decir, en la libre competencia, en la iniciativa de los individuos, en la propiedad privada, entonces debemos destruir los monopolios, empezando por PEMEX, CFE, CONAGUA, Servicios Postales mexicanos y la educación pública.

Si no se comprende bien lo que son los monopolios y se aplauden los ataques estatales contra las empresas grandes entonces se está alentan-

do la destrucción del sistema de mercado, el capitalismo y en tal caso se abona la tierra para la reconstrucción de un sistema totalitario, de un sistema de monopolios. ¡Qué ironía! Estamos arrojando una piedra a nuestros pies.

Si en verdad se quiere acabar con los monopolios la receta es muy fácil: privatizar todas las empresas del Estado, desregular la economía y fomentar la libre competencia. El resultado se notaría en un crecimiento fenomenal de la economía. A fin de cuentas se trata de elegir la vía adecuada y solo hay dos: Capitalismo o socialismo. Dicho de otro modo, se trata de elegir entre una economía a base de monopolios o una a base de empresas capitalistas.

La inflación es un fenómeno político

→ *“A los economistas keynesianos les gusta esconder sus fechorías pervirtiendo el lenguaje para que la gente navegue en mares confusos y no sepa quién les está perjudicando.”*

A LOS economistas keynesianos les gusta esconder sus fechorías pervirtiendo el lenguaje para que la gente navegue en mares confusos y no sepa quién les está perjudicando. Por ejemplo, definen a la inflación como el crecimiento sostenido de los precios. Así le pueden echar la culpa al tendero de la esquina, al panadero o al agricultor “que suben los precios en virtud a sus ambiciones desmedidas de incrementar sus ganancias”. Después de culpar al inocente, los políticos keynesianos se presentan como los salvadores del pueblo para atacar a los empresarios y comerciantes y someterlos a un control de precios determinado por alguna agencia burocrática del Estado. Para ello contratan a todo un ejército de funcionarios, burócratas y supervisores que lo más seguro es que nada controlen pero van a extorsionar a los comerciantes, llenan sus propios bolsillos y, por supuesto, van a engrosar la nómina gubernamental para que la población los mantenga con los impuestos. Es la historia que se repite una y otra vez aprovechando la confusión del pueblo.

Cuando en una economía se observa un crecimiento generalizado de los precios tenemos que detectar las causas para no tomar remedios que son peores que la enfermedad. Si usted observa que todo empieza a subir de precio, los productos perecederos y los bienes duraderos, los zapatos,

las bicicletas, los automóviles y todo lo que le rodea, la causa, regularmente y casi sin duda se debe a un solo factor: alguien está imprimiendo billetes, alguien está haciendo trabajar la maquina de impresión de dinero. En otras palabras, hay un agente que está inflando a la economía con dinero creado de la nada. Así como cuando a un globo se le infla con aire, hasta que explota, así ocurre con las economías, se les infla de dinero hasta que, irremediamente, estallan, es decir, colapsan. Esta es una ley económica y nadie la puede burlar, así como nadie puede burlar la “*Ley de la Gravedad*” enunciada por Isaac Newton.

¿Quién es el agente maligno que prende la máquina de imprimir billetes? Normalmente son los gobiernos torpes, ignorantes o bribones. Imprimen billetes cuando no les alcanza lo que reciben por concepto de impuestos y tienen que mantener a un ejército de burócratas y funcionarios; tienen que sostener programas populistas donde regalan dinero a los campesinos, a las madres solteras, a los estudiantes, regalan dinero a los partidos políticos y para las obras faraónicas que les sirve para ganar imagen en vista de próximas elecciones. ¿De dónde obtendrán dinero si los contribuyentes ya no se dejan ordeñar? Bueno, pues la solución se las dio un economista diabólico llamado John Maynard Keynes. ¿Qué dijo Keynes? Fácil, “¡imprime dinero!”.

Los políticos quedaron encantados con la receta keynesiana pues además de tener la imprenta en su poder, por ley, tienen el monopolio de fabricación de dinero. Ni tardos ni perezosos consiguen papel periódico y tinta y con eso pueden producir todo lo que necesitan.

El problema es que cuando ese dinero llega a manos de alguien, ese alguien va a la tienda a comprar algo que antes no lo tenía contemplado. Es decir, crece la demanda de cigarros, digamos. El crecimiento de la demanda de cigarros empuja a los precios hacia arriba, es una ley económica.

Por otro lado, aquel trabajador que tiene sueldo fijo, ya no puede comprar con sus diez pesos los cigarros que antes si podía. Alguien le robó su poder adquisitivo sin que se diera cuenta. Culpa al tendero, porque ignora dónde empezó el mal.

En otras palabras, cuando se imprimen nuevos billetes, se da un fenómeno de transferencia de riqueza. El poder adquisitivo que adquiere el primero que recibe ese billete es la suma del poder adquisitivo que pierden miles de ciudadanos. Es el robo oculto que genera la impresión de billetes.

Es tan dañino y criminal el hecho de producir billetes que no solo se reflejará en el crecimiento generalizado de los precios, sino que genera el empobrecimiento de grandes capas de la población, distorsiona las señales económicas pues se generan demandas artificiales. Los empresarios piensan que sus productos son más demandados y pueden endeudarse e invertir y contratar más trabajadores. Pero cuando se deja de inyectar dinero a la economía se cae esa demanda, las ventas no se realizan, las bodegas se llenan, se tienen que despedir a los trabajadores y sobrevienen crisis económicas como las que todos conocemos.

En cuando al tipo de cambio, el valor de la unidad monetaria se reduce y eso explica por qué está bajando el precio del dólar. Recuérdese que Obama Barack Hussein, el presidente comunista de los Estados Unidos de América ha inyectado más de un billón de dólares recién salido de la imprenta.

Nadie puede justificar la necesidad de inyectar más dinero a la economía. El invento diabólico de keynes que pomposamente llamó “Función de Demanda de Dinero” es una falacia. Con esa función decía que tenía que responder a las necesidades de los empresarios, comerciantes y consumidores “que requieren dinero”. Claro que todos requerimos y queremos dinero, pero eso no quiere decir que deba ponerse a trabajar a la imprenta, esa es una interpretación abusiva, cruel y despiadada.

De una vez por todas debemos saber que la cantidad de dinero, decir, de los billetes que nos sirven para facilitar los intercambios deben permanecer fija. Si ya están circulando, digamos, mil millones de pesos, esa cantidad no se debe alterar, pues si se le inyecta o si se extrae dinero, ambos movimientos producen fenómenos de transferencias indebidas de riqueza.

Si una economía logra comprender estos principios, se dará cuenta que es muy fácil acabar con la “inflación”, es decir, el crecimiento generalizado

de los precios, pues basta que el gobierno no prenda la maquinita de hacer billetes, salvo para reponer los deteriorados. En otras palabras, la “inflación” es un fenómeno político que únicamente depende de los gobernantes. Si el gobernante cínicamente culpa a otros, que nada tienen que ver con la impresión de billetes, debería ser mandado al patíbulo.

Castiguemos a Arizona

→ *“México puede dar un castigo ejemplar a Arizona, Jan y finalmente a todos los EUA. Para ello, propongo las siguientes políticas.”*

LA gobernadora de Arizona Jan Brewer firmó la Ley Antimigrante SB 1070 con la cual, cualquier persona sospechosa de ser indocumentada puede ser detenida e interrogada por la policía y en su caso, deportada o encarcelada. Es una ley contra la gente que sueña en buscar un mejor futuro en los Estados Unidos de América. Si esta ley la hubiera firmado Tatanka Iyotake, también conocido como Toro Sentado, por allá en los años de 1850 cuando era jefe de la tribu de los Siux Hunkpapa, es posible que Jan Brewer nunca hubiera llegado a los Estados Unidos y menos habría sido gobernadora, quizás ni hubiera sobrevivido a las hambrunas y persecuciones que azotaban a Europa. Pero Jan tuvo la suerte de que sus abuelos y padres no fueron detenidos por una oprobiosa ley antimigrante y llegaron a América para trabajar duro y realizar sus sueños. Ahora que ya viven bien, han olvidado la lección de que los migrantes en son gente buena, que busca mejorar su vida y con ello mejoran la de quienes le rodean. Ahora Jan Brewer vive bien y cree que los demás no tienen derecho de buscar su felicidad.

Pero Jan Brewer solo es la representante de toda una tendencia malsana que ha infectado a los Estados Unidos de América. Tendencia malsana que busca acabar con la libertad económica que en otros tiempos hizo grande a los Estados Unidos. No dudo que más adelante se unan los estados

de California, Nuevo México y Texas, así como el resto de los estados no colindantes. Pobre Estados Unidos de América, han perdido la brújula, a pasos apresurados van abandonando los principios liberales y cada vez se acercan más a la conformación de un estado fascista, socialista, izquierdista. Es posible que lleguen emular el triste caso de Argentina (que también llegó a ser grande) para finalmente ser una Venezuela más que, al parecer, es la tarea de Obama. Una verdadera desgracia para el único país que representaba la esperanza del mundo libre. Ya no lo es.

Como mexicanos, sentimos el agravio pues sabemos que nuestra gente es buena y trabajadora pero es tratada como si fueran delincuentes. Sin embargo, tenemos que reconocer que Arizona y toda EUA es casa ajena y tienen el derecho de poner sus propias reglas. Pero igual nosotros, somos soberanos y podemos establecer las nuestras. Y en esto debemos actuar con inteligencia para no cometer los errores de vecino.

México puede dar un castigo ejemplar a Arizona y finalmente a todos los EUA. Para ello, propongo las siguientes políticas:

1. Dejar el paso libre (eliminar la VISA) a todo ciudadano de Arizona que quiera visitar, comprar, vender, vivir o realizar negocios en nuestro país. Es una decisión unilateral donde ponemos alfombra roja a sus inversionistas para que vengan a México a poner sus fábricas y negocios de todo tipo.
2. Establecer que cualquier empresa que se establezca en México y que provenga de Arizona, no pagará impuestos durante cien años. Podrá retener sus ganancias completas para que las use como mejor considere, sea que las invierta en el México o en el extranjero.
3. Cualquier empresa que provenga de Arizona no estará sujeta a reglamentaciones del gobierno mexicano, siempre y cuando no dañe a nadie. No habrá supervisión, fiscalización ni control burocrático de parte del Estado.

¡Prohibido pedir permiso!

4. Cualquier empresa que provenga de Arizona no estará sujeta a las leyes laborales de México, ni se permitirán que se formen sindicatos. Simplemente el empresario pacta con el trabajador acerca de las jornadas, los salarios y prestaciones.

Estoy seguro que con estas cuatro políticas estaremos dando un castigo ejemplar a Arizona y a todos los Estados Unidos de América para que vuelvan a entender que la riqueza se genera dando libertad económica a la gente.

Imponer nueva tarjeta de circulación

→ *“Un buen gobierno se debe limitar a cuidar que la sociedad viva en paz, es decir, que nadie robe, nadie mate, nadie haga fraudes y que los contratos firmados entre los particulares se cumplan debidamente para no generar conflictos.”*

AL gobierno izquierdista del Distrito Federal, encabezado por el trotskista Marcelo Ebrard se le acaba de ocurrir otra gran idea: obligar a todos los dueños de automóviles, camiones y vehículos de movimiento para que cambien su vieja tarjeta de circulación por una nueva.

El argumento es que así se reduciría el crimen, el robo de autos y todos viviremos más tranquilos. Pero la verdadera razón radica en:

1. Es una manera de exprimir más a los ciudadanos. Si cobra 240 pesos por cada uno de los más dos de millones de vehículos en el DF, la recaudación podría llegar a casi 500 millones de pesos. Con ese dinero podrá incrementar el número de burócratas del Gobierno del DF mismos que serán una plataforma incondicional para su campaña a la presidencia de la República.
2. Poder de la autoridad. El imponer una nueva tarjeta de circulación implica hacer saber al ciudadano que el gobierno tiene el poder de dirigir y controlar la vida del individuo como él lo considere conveniente, es una política de sometimiento. Hoy es la tarjeta de

Circulación, ayer las placas, las licencias de manejo, la prohibición de vidrios polarizados, la tenencia, el “Hoy no Circula”, la verificación obligatoria, incluso se da el derecho de restringir la circulación en el DF de los automóviles foráneos, aunque sean nuevos o traigan los alimentos para los consumidores del Distrito Federal. Todo un fúrer.

3. Información al crimen organizado. La nueva tarjeta de circulación obligará que todos los ciudadanos aportemos datos que sirvan para saber el nivel socioeconómico, nuestros domicilios, teléfonos. Estos datos, igual que el Renault, es decir, el registro de celulares o del mismo IFE, pronto estarán en manos del crimen organizado que sabrá quienes son los mejores candidatos para ser secuestrados y/o extorsionados.
4. Ampliar margen de extorsión. La exigencia de la Nueva Tarjeta de Circulación será oro molido para la policía corrupta que si detecta que no la traes, te extorsionará con los 500 o mil pesos.

Por tal motivo, estoy en completo desacuerdo con la exigencia de que todos tengamos la Nueva Tarjeta de Circulación.

Nada resuelve al ciudadano común, empeora la economía, da beneficios indebidos al poder político e incrementa el riesgo ante el crimen organizado.

Sería mejor que el gobierno no metiera las manos en el asunto de automóviles. No hay ningún sentido positivo que el gobierno tenga el control de quien tienen carros, quién compra nuevo automóvil, de qué precio, etc. Tener un automóvil debe ser como tener una computadora o una televisión, sin que pidas permiso (como en Cuba) a la autoridad. Pero si no detenemos esa política de acoso gubernamental de intervencionismo en todo, al rato va a querer que registremos nuestras PC, televisiones u otros, como ya lo hizo con los celulares y más adelante que registremos hasta los zapatos que tenemos. Esa es la vocación socialista, totalitaria propia de

los gobiernos de izquierda. Es la vocación de un Marcelo Ebrard que abraza y besa al mismo Hugo Chávez.

No es el gobierno quien debe controlar a los ciudadanos, al contrario son los ciudadanos quienes debemos controlar las intenciones desmedidas del Estado. Un buen gobierno no es aquel que le mete las manos a los bolsillos del contribuyente y hace obras faraónicas o contrata gente para el ejército burocrático. Un buen gobierno se debe limitar a cuidar que la sociedad viva en paz, es decir, que nadie robe, nadie mate, nadie haga fraudes y que los contratos firmados entre los particulares se cumplan debidamente para no generar conflictos.

¿Cómo se construye el socialismo?

→ *“Sea cual fuere el método para construir una patria socialista, el resultado final es el mismo: Pobreza generalizada, destrucción del individuo, violencia, corrupción y un negro futuro para varias generaciones.”*

A LO largo de la historia mundial se pueden detectar diversas maneras de construir el socialismo, algunas son muy violentas otras están llenas de amabilidad y dulzura, tanto que la gente ni cuenta se da que se le va sometiendo a un infierno socialista.

Aquí mencionaré algunas vías, las más comunes al socialismo. Pero antes de hablar de las rutas al socialismo, es necesario tener claro el concepto.

¿Qué es el socialismo? Se puede dar una respuesta rápida diciendo que socialismo es lo contrario al capitalismo. Pero esta definición sólo nos dice que capitalismo y socialismo son polos opuestos, agua y aceite, pero no da mayor claridad. Entonces tenemos que referirnos al concepto básico que define a los sistemas económicos: la propiedad privada. Socialismo es el sistema económico, político y social que se basa en la eliminación de la propiedad privada. En el socialismo, ningún individuo puede ser propietario de alguna fábrica, una casa ni nada que sea susceptible de vender o intercambiar y producir lucro. Vender y comprar, es decir, el comercio es una categoría propia del capitalismo, no del socialismo. Naturalmente, si ningún individuo es propietario de nada, alguien tiene que administrar los recursos “del pueblo”. Se tiene que formar un gobierno, un partido, un buró

o dejar todo en manos de un líder que planifique la vida de todos. De esta manera, todos comerán, vestirán y la sociedad será feliz, es la promesa socialista.

Ningún país es completamente socialista y ninguno es puramente capitalista, todos tienen una combinación de ambos. Pero todas las naciones están tratando siempre de ir a uno u otro de los extremos, esa es la dinámica inherente a la vida social, económica y política de cualquier país.

Generalmente los líderes políticos son los que están tratando de llevar a sus pueblos a uno u otro extremo, la gente se deja llevar por las promesas o por la ignorancia, algunos se oponen y otros simplemente callan y soportan.

Pero veamos algunos procedimientos de aquellos líderes que empujaron a sus países hacia el socialismo.

Vladimir Ilich Lenin formó un partido político de gente muy atrevida, decidida y disciplinada que obedecía las órdenes del comité central, o más bien de Lenin. Tenían que cumplir las tareas del partido como si fueran órdenes militares, de tal forma que el día señalado, a la hora indicada y en el lugar planeado tumbaron a cañonazos al Zar y tomaron el poder. De la noche a la mañana los rusos supieron que ya había un nuevo gobierno dirigido por el Partido Comunista de la Unión Soviética, o mejor decir, por Lenin. Este método se puede llamar “asalto al poder por sorpresa”. No se puede hacer si no se tiene un pequeño ejército de militantes comunistas que obedecen las órdenes sin el menor titubeo ni vacilación, como soldados disciplinados. Este método lo usó Fidel Castro y Hugo Chávez en su primer intento por tomar el poder en Venezuela.

Otro método es el democrático. Pensemos en el caso de Salvador Allende, un líder comunista que participó en las elecciones y ganó con una mayoría relativa pues apenas obtuvo el 32% de la votación. Ya en el poder inicia su programa socialista. Empieza por destruir la propiedad de los empresarios más prominentes, los dueños de las minas de cobre. La forma de destruir la propiedad privada sobre las minas no consiste en echar una bomba para derruirlas, tendría que estar completamente desquiciado. Más

bien, inició un programa de nacionalizaciones contra el capital foráneo y expropiaciones contra los ricos chilenos. Convenció al pueblo de que ahora todos los chilenos iban a ser “dueños” de las minas. La gente se lo creyó y así siguió expropiando la industria eléctrica, la ferroviaria, el transporte marítimo, la aviación entre otros. Si no lo detiene Augusto Pinochet se hubiera seguido con las tierras, las escuelas, las casas y todo lo demás para que al fin terminara todo en manos del Estado.

El tercer método se refiere a una vía fiscal. Consiste en que un gobierno empieza a aplicar impuestos cada vez más altos a la gente que más gana. El caso más representativo fue Suecia. El gobierno, de vocación socialista, convenció a la población para que aprobara un plan de impuestos progresivos “para reducir las desigualdades”. La población ignoraba que era un plan de destrucción de propiedad privada y lo aprobaron sin saber que estaban destruyendo su economía. Los impuestos llegaron a subir al 85% hasta que eliminaron casi todos los incentivos para ser empresarios, “mejor me espero a que el gobierno me mantenga”.

El cuarto método consiste en crear un gran aparato de regulación de los mercados y de toda actividad económica. Se pueden crear, por ejemplo, una cámara de diputados, de senadores o de legisladores para que establezcan las reglas que debe cumplir un negocio de hamburguesas, de aeronáutica, de alimentos o de droga. También se pueden crear secretarías de Estado para que regulen el turismo, la energía o la economía. Esta es la forma más amable y “civilizada” de conducir a un país hacia el socialismo, la gente no se da cuenta y hasta puede aplaudir y votar para tener gobernantes que sigan en esa línea. Un ejemplo de este método es México, Argentina y España.

Finalmente podemos señalar un quinto método. Es aquél que dice que va a salvar a la economía capitalista mediante más intervención del gobierno, son los keynesianos. La gente aplaude que el gobierno contrate trabajadores “para reducir el desempleo”, no importa que sean improductivos “unos abren hoyos y otros los tapan” como sugería John Maynard Keynes. El aparato burocrático crece sin límites. Este método gusta de usar la

maquinita que fabrica billetes para pagar a los nuevos empleados del gobierno, el gobierno otorga créditos a los empresarios y al público, “es para aumentar la demanda agregada”, dicen. Un país que es ejemplo, hoy en día, de este método son los Estados Unidos de América con su presidente izquierdista Barack Hussein Obama. Ironías de la vida, los EUA fueron alguna vez el ejemplo maravilloso de país capitalista. De seguir así los Estados Unidos de América llegarán a ser, en pocos años, el ejemplo de país socialista donde todo estará bajo control del gobierno.

Faltan de considerar los métodos socialistas que usaron Adolfo Hitler, Pol Pot, Mao Tse Tung y otros. Incluso la vía educativa con escuelas públicas, los veremos más adelante.

Sea cual fuere el método para construir una patria socialista, el resultado final es el mismo: Pobreza generalizada, destrucción del individuo, violencia, corrupción y un negro futuro para varias generaciones.

Tres lecciones que aprender de Mexicana de Aviación

→ *“Una y otra vez se demuestra que las manotas del gobierno siempre producen grandes desastres.”*

Los fundadores de Mexicana de Aviación no fueron mexicanos, sino tres jóvenes empresarios norteamericanos que llegaron a nuestro país con grandes sueños. Querían fundar un gran negocio de aviación para dar servicios de correos, paquetería y transportación de pasajeros. No fue fácil obtener la licencia del gobierno revolucionario y después de un pesado y complicado calvario se les permitió crear en 1921 la “COMPañÍA MEXICANA DE TRANSPORTACIÓN AÉREA S.L.” El nacionalismo estaba en su apogeo y tuvieron que aceptar el ingreso de mexicanos accionistas que poco sabían de aviación pero podían lidiar con la clase política, que veían con malos ojos a los extranjeros y especialmente a los norteamericanos.

El desarrollo de esta empresa de aviación fue espectacular a pesar de las reticencias de los mexicanos carentes de visión y que tenían temor a nuevas inversiones. Llegó el momento en que los norteamericanos compraron las acciones de los mexicanos y se aliaron con otras empresas de aviación que también mostraban pujanza. Así, la Compañía Mexicana de Aviación (CMA) se internacionalizaba en combinación con Pan American Airways. Pero esta alianza no hizo más que caldear los ánimos nacionalistas de los revolucionarios mexicanos. No podían aceptar que una empresa de dueños extranjeros tuviera tanto éxito en suelo nacional y con

trampas, amenazas y marrullerías lograron desterrar a los norteamericanos en 1968. En efecto, compraron todas las acciones. Y cómo no vender, si no lo hacían podían ser nacionalizados por el gobierno “por causas de utilidad pública” tal como ya se había hecho con el petróleo, la electricidad, los ferrocarriles. Los viejos pioneros de esta empresa tuvieron que regresar a Norteamérica con los dientes apretados de rabia.

Poco les duró el gusto a los mexicanos dueños de la empresa de aviación más importante de Latinoamérica. No la supieron administrar y en menos de 10 años ya estaba prácticamente destruida. No solo fue la baja capacidad empresarial de los mexicanos, sino que empezaron a surgir los sindicatos de sobrecargos y luego el de pilotos que cada día pedían más y más prestaciones azuzados por izquierdistas marxistas.

En 1982 el gobierno rescata a Mexicana haciéndose el principal accionista, otro gran error. Entra la burocracia estatal con “grandes ideas”, como la de construir un majestuoso edificio en la colonia Narvarte “para dar muestras de solidez”. El mismo gobierno fomenta el sindicalismo en esta empresa paraestatal a fin de ganar votos y garantizar la permanencia del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Se siguen incrementando los beneficios a los trabajadores sindicalizados, la patronal (gobierno) concede con facilidad, después de todo, tienen el respaldo del Estado. Prácticamente los combustibles no le cuestan a la empresa pues PEMEX se los regala, y se abren rutas con poca demanda. A veces los aviones iban vacíos, pero daban buena imagen de progreso bajo el mando del Partido Institucional. Con Salinas de Gortari cambian un poco los tiempos y se decide regresar (privatizar) a esa empresa a manos de la iniciativa privada. ¿Pero quién iba querer comprar una empresa llena de vicios, artificialidades y repleta de corrupción? Se anima el Grupo Havre y en la primera oportunidad se deshace de ese bicho para pasarla al Grupo Posada, quien ahora ya tampoco la aguanta.

¿Sobrevivirá ese monstruoso elefante blanco?

Primera lección. Si a México llega un extranjero con sueños empresariales, nunca lo detengas, déjalo que vuele, sin envidias ni nacionalismos

trasnochados, pues si lo haces tú mismo y mucha gente que pudo salir beneficiada sufrirán un descalabro. En realidad, qué importa si es mexicano o extranjero el dueño de una empresa, lo importante es que de buenos servicios.

Segunda lección. Una y otra vez se demuestra que las manotas del gobierno siempre producen grandes desastres. Es imposible que un burócrata tome buenas decisiones empresariales, siendo que es un simple empleado de gobierno que nada arriesga si la empresa fracasa. En otras palabras, solo el dueño tiene la capacidad de tomar buenas decisiones.

Tercera lección. Permitir la existencia de sindicatos en una empresa es garantía segura para el fracaso. El sindicalismo es una cara del fascismo. Con la fuerza compulsiva de los líderes y trabajadores se pueden obtener ventajas insostenibles que llevan a la quiebra futura de la cualquier empresa. Cualquier trabajador tiene el derecho de buscar el mejor precio por su trabajo, pero debe ser sólo, sin fuerzas compulsivas, sin sindicatos, negociando uno a uno, es decir, patrón con trabajador, sin injerencia de terceros. Si hay acuerdo, bien; de otra manera, que cada quien busque en otro lado.

Por tanto, para dar oportunidad de que Mexicana de Aviación sobreviva, lo primero que se debe hacer, por parte de los trabajadores es declarar de manera inmediata y unilateral la desaparición de todos los sindicatos en el interior de la empresa. No más negociaciones colectivas, no más intromisión de otros sindicatos tipo SME, STUNAM o de políticos izquierdistas. Permitir que el dueño negocie directamente con el trabajador, si hay acuerdo, sigue y si no, adiós sin más trámite.

El dueño puede invitar a los trabajadores para que se hagan accionistas, de tal suerte que si la empresa gana, ellos ganan como copropietarios, en la parte que les corresponda. Por cierto, Grupo Posada se las ofreció en un peso y no la quisieron tomar. Porque reconocen los vicios que cargan y que en sus manos no duraría mucho tiempo viva.

Finalmente, de ninguna manera se debe permitir que el gobierno rescate a Mexicana de Aviación, ni siquiera tener el uno por ciento de las

acciones. Los contribuyentes no tienen por qué asumir una carga que no les corresponde.

Después de todo, si llega a desaparecer, como han desaparecido otras grandes empresas (recuérdese AEROFLOT) los sobrecargos, los pilotos y el personal en tierra podrán ser absorbidos por otras líneas aéreas que se quedarán con el mercado que tenía la CMA.

Ojalá otras empresas privadas y gubernamentales (incluidas las universidades públicas) aprendan y empiecen a remojar las barbas.

Algunos aciertos y desaciertos de la historia mexicana

→ *“En el bicentenario, más que festejar, hace falta una mirada crítica para saber qué estuvo bien y qué nos falló, porque es claro que algo falló y lo denuncian nuestros atrasos y miserias.”*

El bicentenario nos recuerda dos eventos importantes que han dejado profundas heridas a nuestra nación: la independencia de México respecto de España y la Revolución Mexicana. Pero más que festejar, hace falta una mirada crítica para saber qué estuvo bien y qué nos falló, porque es claro que algo falló y lo denuncian nuestros atrasos y miserias.

Antes de la llegada de los españoles América estaba poblada por diversas tribus. Algunas se desarrollaron de forma admirable. El descubrimiento de la agricultura y de la propiedad privada dio lugar a los asentamientos humanos. Es que en la conciencia de la gente permeó la idea de que quien cultivara maíz o frijol tenía derecho de sentirse dueño y por tanto podía intercambiar por otros productos que satisficieran sus necesidades. Algunos hombres se dedicaron a la caza salvaje. Parte de la carne la usaban para su propio consumo y otra parte para cambiarla por frijol, maíz o sal, así surge el mercado. La diferencia de talentos e intereses hace que algunos vivan mejor que otros, acumulan y atraen las envidias de quien no puede lograr el mismo resultado. Los conflictos de quien no respeta la propiedad, de quienes no cumplen con los acuerdos hacen necesaria una autoridad para que haga justicia. A veces se escoge a los más viejos y respetables, pero otros piensan que ellos la pueden hacer mejor. La lucha por el poder genera

conflictos internos que terminan por deshacer la colectividad, surgen las migraciones o entran en guerras crueles, cruentas e inimaginables.

Pero no solo surgen los conflictos internos, también entre tribus. Todas anhelan la prosperidad pero no aciertan cómo conseguirla. Algunas tribus toman el camino fácil de maquinar el robo, el despojo y la aniquilación del vecino (fascismo autóctono).

La llegada de los españoles coincide con una serie de conflictos tribales absurdos e irresolubles y de ello muy bien se dan cuenta los conquistadores.

En 1492, año de la llegada de Cristóbal Colón a América, España, la madre tierra, poseía la imagen de una gran economía, era la potencia mundial. La cultura, los descubrimientos, la ciencia se había concentrado en esa pequeña península, gracias a que España accidentalmente había dejado florecer el comercio y la propiedad privada tomaba carta real.

Surgía en la Escuela de Salamanca la teoría económica más avanzada y que sentaría las bases de la Escuela Austriaca de Economía. Pero también convivían las viejas ideas de que un país sería más fuerte si su gobierno acumulaba grandes cantidades de oro. De hecho, esta última idea fue la que la Corona Española fomentó en los conquistadores y colonizadores de América.

Después de declarar a América como la propiedad de España, concede privilegios y concesiones a los colonizadores españoles a cambio de que envíen oro a los reyes católicos “para garantizar la grandeza de España” una idea ridícula que sentó las bases del fracaso.

Todo criollo que quisiera prosperar en el nuevo mundo, tenía que pagar la cuota en oro. La minería llegó a su apogeo con trabajo forzado para cumplir con los caprichos del poder ibérico. Pudieron haber extendido la idea del trabajo asalariado libre y voluntario, pero poco entendían la importancia del precio del trabajo.

En el afán de acumular oro en las arcas de la Corona Española, se impusieron impuestos a todos los productos que salían de los puertos de España con destino a América, impuestos a los productos que Américas exportaba, restricciones para que los productos de América solo se transportaran en

navíos de España. Impuestos a la producción de tabaco, de la morera, del traslado de bienes. De todos lados quería la Corona obtener riquezas para las arcas reales.

Por supuesto que esas políticas fiscales lastimaban no solo a los peninsulares, sino a todos los que se dedicaban a las actividades productivas y de comercio. Los aranceles que impusieron a los comerciantes ingleses, holandeses, chinos y portugueses eran insultantes. A los chinos les prohibieron la entrada a América. La animadversión contra la Corona Española creció como nunca. Realmente la Corona Española mostraba cara de abuso e intolerancia haciendo la vida insoportable.

Pero en el afán de corregir, surgieron ideas muy equivocadas. Miguel Hidalgo que era un español criollo, es decir, de padres españoles pero que nació en América, pensaba que eliminando a los españoles peninsulares políticos o potentados se acabaría el problema. Bajo el grito de “mueran los gachupines” azuzó a la gente para decapitar a los peninsulares que ya habían hecho fortuna en América y aún aquellos que apenas eran representantes políticos de baja categoría. Muchos prefirieron salir aún cuando perdían todo su patrimonio. En casi toda América abrazaron esta idea locuaz: San Martín, Simón Bolívar entre otros.

¿Realmente era necesario y suficiente con correr a los españoles y acabar con el control de la Corona? Para comprender la torpeza de este planteamiento podríamos reflexionarla si la traducimos al siglo XXI. ¿Qué pasaría si en estos momentos corremos a todos los gringos? ¿México saldría beneficiado? Sé que algunos dirán que sí, sin siquiera pensar o proponer un mejor estado de cosas, pero sospecho que en lugar de mejorar, terminaríamos peor.

Bueno, pues esos fueron los resultados de la Guerra de Independencia: Destruimos la estructura productiva sin generar algo mejor y todavía no logramos levantarnos de ese error. Y es que quienes encabezaron dicha guerra no tenían ideas liberales que promover. Acabaron con los tiranos de ultramar y solo se les ocurrió tomar el poder y ser los nuevos tiranos nacionales del pueblo mexicano, pensaban que por ser mexicanos darían mejor

futuro a la sociedad. Las disputas por el poder aparecieron con toda su fuerza y solo la llegada de Porfirio Díaz trajo la tranquilidad a fin de que México se desarrollara durante un largo período de casi tres décadas. El secreto de Díaz era aplicar liberalismo económico.

Pero los errores de Díaz (no difundir ampliamente las ideas liberales, crear escuelas públicas y no preocuparse por meter a todos los ciudadanos al proceso de mercado) fueron aprovechados por los nuevos mesías que ofrecían bienestar a cambio de que se dejara todo el poder en sus manos. Eran los socialistas marxistas que estallaron la revolución mexicana. Y lograron su propósito, pues concentraron el poder en un partido político fascista (Partido Revolucionario Institucional) que lo mantuvo por más de siete décadas. Era un socialismo muy a la mexicana donde no se eliminaba del todo a los empresarios y se toleraba cierto funcionamiento del mercado con tal de que pagara impuestos a los gobernantes. El PRI admitió que los negocios nacionales y extranjeros hicieran fortunas siempre y cuando compartieran con el poder constituido y estuvieran bajo el control del estado. Pero los negocios importantes se los arrogó el Estado: petróleo, aguas, tierras, electricidad, educación y salud entre otros. Para la iniciativa privada se dejaban los ramos menos interesantes: como panaderías, calzados, textiles, tabaco y peluquerías entre otros. El expolio del partido priísta (socialista) tuvo cierto éxito, pues aún con el pequeño margen que le dejaban al mercado, éste logró, con su dinamismo natural, colocar a México en un lugar importante de la economía mundial.

La experiencia independentista y revolucionaria de México así como las de otros países ya podría dar luz de lo que se debe y lo que no se debe hacer en una sociedad:

1. Poco o nada positivo se gana expulsando de un país a gente de otras nacionalidades. Los romanos perdieron al expulsar a los etruscos; México perdió al expulsar a los españoles; India perdió al expulsar a los ingleses y someterse a las ideas de Mahatma Gandhi; y también Estados Unidos pierde al expulsar a los mexicanos. Se tiene que com-

prender que los migrantes conforman una fuerza progresista muy importante.

2. En lugar de expulsar a gente de otras nacionalidades, lo que se debe de hacer es fomentar que todos, nacionales y extranjeros, respeten el orden capitalista, es decir, la economía de mercado. De esta manera todos se benefician.
3. Nada gana la gente común con eliminar el poder del tirano externo (independencia) si luego se ve sometido a los tiranos nacionales. Más bien, se trata de que el poder político, sea de ultramar o autóctona, se limite a cuidar que funcionen bien los mercados, que se proteja la propiedad privada y que se fomente el desarrollo del capitalismo. El ejemplo más cruel es Cuba, donde supuestamente se quitaron el “yugo del imperialismo norteamericano” pero lo cambiaron por otro yugo peor, que es el del comunista Fidel Castro.

En fin, el bicentenario debería ser una buena oportunidad para hacer un balance de nuestras buenas y malas acciones. Abandonar las malas y fomentar o reforzar aquellas que han servido para el buen desarrollo de México.

¿Contra quién es la huelga?

→ *“El derecho de huelga es un derecho perverso que actúa contra quienes lo ejercen y contra la sociedad misma. Todos salimos perdiendo.”*

El derecho de huelga es el derecho de violencia y agresión de unos pobres contra otros más pobres. Consiste en que un grupo organizado, reconocido y legalmente constituido puede imponer su voluntad, por medios coactivos y legales, a quienes no comparten sus ideas.

Si nos referimos a una empresa privada, la huelga es el instrumento de fuerza sindical para obligar a que el propietario satisfaga las demandas de los agremiados. Pueden ser demandas de mejores salarios, horas de descanso, uniformes u otras. Es un instrumento de violencia pues obliga a la minoría a acatar la decisión de la mayoría. Es un instrumento de agresión pues los huelguistas se dan el derecho de clausurar la empresa sin importar las pérdidas que sufra por la materia prima echada a perder, las máquinas que se dañan, la pérdida de ventas y de clientes entre otras. Si la huelga “triumfa”, de cualquier forma los huelguistas pierden por los días no laborados pues no se los pagan o, si acaso, les dan la mitad de sueldo. Haciendo cuentas salen con números rojos, es decir su triunfo resulta en fracaso. Pero los consumidores también pierden pues ahora tendrán que pagar más para financiar los nuevos sueldos de los huelguistas. El patrón, por cierto, no dejará de comer por efectos de la huelga y quizás

piense en llevar su fábrica a lugares menos conflictivos. En concreto, los grandes perdedores por las huelgas en las empresas privadas son los propios trabajadores y los consumidores.

Si nos referimos a las universidades públicas, las que viven del erario, ¿contra quién es la huelga? Tendría que ser contra el propietario de la universidad pública. Pero el rector no es el propietario, éste es otro empleado más que temporalmente ocupa ese puesto administrativo y luego regresa a tallar el pizarrón. Luego, él no es el afectado. Tampoco es el gobierno, pues aunque el presidente en turno decidió construir la universidad, no lo hizo con su dinero sino con los recursos del erario. Luego, el gobierno tampoco es el afectado. En realidad, el propietario de la universidad pública es el que aportó los dineros, es decir, el pueblo, los contribuyentes. En otras palabras, el derecho de huelga en las universidades públicas es un derecho de coacción contra el pueblo. El sindicato legalmente constituido se da el derecho de usar medios violentos contra los contribuyentes que, por cierto, no tienen mecanismos de defensa. Si la huelga “triunfa” los contribuyentes tendrán que pagar más impuestos para mantener los sueldos y privilegios de los sindicalistas. Pero igual que en la empresa privada, esos triunfos son cuestionables pues la “ganancia” no compensa las pérdidas por los días que no reciben sueldos. Si fracasan, es decir, no logran lo que quieren, la pérdida también es del pueblo pues pagará medios sueldos a quienes no trabajaron durante el tiempo de huelga.

En resumen, el derecho de huelga es un derecho perverso que actúa contra quienes lo ejercen y contra la sociedad misma. Todos salimos perdiendo. En la historia, difícilmente se pueden encontrar casos exitosos de huelgas que terminen beneficiando a las masas. Si el derecho de huelga es perjudicial para toda la sociedad, ¿por qué está reconocido, consagrado y legalizado en la Carta Magna?

Por otra parte, es legítimo y benéfico para toda la sociedad que los trabajadores busquen mejores ingresos. Pero los medios deben ser los adecuados. Tan condenable es la huelga (que realmente es delincuencia organizada) como que el trabajador se diera el derecho de extraer los bienes

de la empresa o institución y venderlos en el mercado negro o secuestrar al patrón y amenazarlo de muerte si no otorga aumentos de sueldo.

Los trabajadores necesitamos pensar, reflexionar e inventar nuevos esquemas para lograr el bienestar anhelado, con el único requisito de no dañar ni a los alumnos, ni a los trabajadores, ni a los contribuyentes. ¿Es posible? Por supuesto que sí, solo necesitamos abandonar nuestros viejos mitos.

El descubrimiento del capitalismo

→ *“¿A quién se le ocurrió que en lugar de usar la violencia, el sometimiento y la coacción se podían conseguir las cosas civilizadamente, negociando?”*

Es difícil establecer cuándo, dónde y quién descubrió el capitalismo. Quizá fue en África, China o Mesopotamia, nadie lo sabe, sin embargo, se puede asegurar que aquel día en que dos hombres decidieron intercambiar pacíficamente pescado por naranjas nació el sistema capitalista. La humanidad descubriría así una relación de gran trascendencia.

Desde tiempos remotos los humanos se agrupaban en tribus para protegerse y sobrevivir frente a las inclemencias del tiempo. La tribu resolvía sus necesidades colectando fruta silvestre o cazando animales, dormían a la intemperie, en cuevas o en chozas. Si se percataban que la tribu vecina tenía algún alimento del que éstos carecían, esperaban la oscuridad de la noche para asaltar y llevarse lo que apetecían. Si era necesario mataban al que opusiera resistencia y a veces eliminaban a la tribu completa. Esta manera de conseguir lo que la tribu no podía producir por sí misma mantuvo a la humanidad en un largo período de caos, violencia, división y resentimiento.

¿A quién se le ocurrió que en lugar de usar la violencia, el sometimiento y la coacción se podían conseguir las cosas civilizadamente, negociando? No lo sé, nadie lo sabe, pero seguramente merecería un doble Premio Nobel de la Paz pues con ello estableció las bases para crear sociedades mejor desarrolladas.

No es fácil comprender el enorme salto que la humanidad estaba dando con el descubrimiento del intercambio libre y voluntario. Veamos algunas implicaciones de este descubrimiento.

Para disponerse a negociar el intercambio de pescado por naranjas, sin darse cuenta, se estaba dando nacimiento a la institución más importante del capitalismo: la propiedad privada. Pero si los hombres no eran conscientes de la importancia del intercambio voluntario, menos de la propiedad privada.

Para que se hiciera posible el intercambio, se requería: Tener la necesidad de naranjas; reconocer que esas naranjas no son mías; reconocer que esas naranjas son tuyas; reconocer que no tengo derecho de arrebatarle las naranjas; reconocer mi derecho para hacerte una oferta interesante; reconocer que no te puedo obligar para que intercambies; reconocer que únicamente haremos el intercambio si llegamos a un acuerdo, pues nada nos obliga.

Ambos agentes entran en la relación de intercambio porque ambos sienten que necesitan y se benefician con lo que el otro tiene. La pregunta crucial es ¿Quién de los dos ganó con el intercambio libre y voluntario? Los marxistas dirán que lo que uno gana el otro lo pierde, es un juego de suma cero. Los pensadores austriacos dirán que los dos ganan argumentando que nadie hace intercambios si no siente que saldrá beneficiado, es un juego de suma positiva.

Se descubre así que el intercambio libre y voluntario es un excelente mecanismo para lograr la satisfacción de gustos y necesidades de una persona. En realidad, cada intercambio voluntario genera una cadena invisible de beneficios. La sociedad se hace más próspera conforme se incrementa el número de intercambios voluntarios.

Ahora bien, el haber usado las naranjas o el pescado como un medio para mejorar su situación, es decir, para lograr ganancias, transforma al pescado y a las naranjas en “capital” de quien los posee. Es capital antes de realizar el intercambio, después deja de ser capital para ser sólo un bien de consumo. En otras palabras, algo es mi capital si tengo la espe-

ranza de usarlo para obtener un beneficio y efectivamente lo logro. De aquí se desprende que el capital es una categoría económica subjetiva, es decir, depende de la persona. Lo que para mi puede ser capital, para otra persona puede no serlo.

Nótese que el concepto de capital es un concepto dinámico, es decir, requiere de un comportamiento a dos períodos. En el primer período al agente le genera expectativas de obtener beneficio y en el segundo, los obtiene. Quiere decir que alguien puede creer que tallar una piedra le puede generar beneficios, pero si nadie se las compra, o nadie le intercambia por algo, entonces esa piedra no tiene las cualidades para ser considerado como capital. Cuando la gente vive en una sociedad donde nadie le estorba y tiene todo el derecho de usar sus bienes para intercambiarlos, es decir, para comerciar con el fin de obtener ganancias, se dice que vive en un sistema capitalista.

Empero, el intercambio libre y voluntario es imposible si no le precede el reconocimiento a la propiedad privada. Por tanto, podemos afirmar, categóricamente, que la base del capitalismo es la propiedad privada, la cual da lugar al intercambio voluntario y a otros fenómenos muy interesantes.

Cuba corrige su modelo

→ *“Cuba tocó fondo, más bajo no puede caer. Ya no se le puede pedir más sacrificios a un pueblo que dio la vida por seguir la palabra de su líder, quien les prometía bienestar, justicia y progreso, pero que los resultados se alejan cada vez más de estos ideales. La ironía revela un error que hay que corregir de inmediato.”*

CUBA tocó fondo, más bajo no puede caer. Ya no se le puede pedir más sacrificios a un pueblo que dio la vida por seguir la palabra de su líder, quien les prometía bienestar, justicia y progreso, pero que los resultados se alejan cada vez más de estos ideales. La ironía revela un error que hay que corregir de inmediato. ¿Dónde estuvo el error?

Desde 1959 Cuba sufrió una gran revolución encabezada por un puñado de líderes llenos de buena voluntad. Se pensaba que bastaban las buenas intenciones para lograr una sociedad avanzada. En efecto, este país caribeño estableció un sistema de planificación centralizada donde el gobierno cubano se constituyó en el centro de decisión para todo lo que se producía, consumía, enseñaba, importaba, exportaba o distribuía en Cuba. El entusiasmo de crear algo nuevo, diferente, movilizó a la población para participar activa y entusiastamente en los planes del Estado. Los éxitos de los primeros años son indiscutibles: Se redujo el analfabetismo, se incrementaron los niveles de salud, se aumentó el índice de escolaridad de la población. Realmente se llegó a pensar que con buena voluntad todo se

podía solucionar. Pero los éxitos se fueron enfriando, el sistema se empezó a burocratizar, la producción se redujo. Consecuentemente también el consumo, las importaciones y las exportaciones bajaron. El desprecio a las leyes económicas empezó a cobrar la factura. Todo empezó a estancarse. No pueden continuar así las cosas -pensaron los líderes-, pues las amenazas de violencia y hambre están a la vuelta de la esquina, hay que corregir.

Pero no se puede corregir algo si no se sabe exactamente cuál es el error. Recetar sin diagnosticar podría dejar peor al paciente. El error de Cuba radica en el desprecio y olvido de las leyes de la economía. Un grupo de cien o mil campesinos pueden tener la mejor voluntad para componer una computadora, pero si no saben las leyes de la computación seguramente la van a dejar peor. No se puede sustituir la ciencia con la buena voluntad.

Dejar en manos de un grupo bienintencionado la producción y distribución fue un gran error y ya se empieza a reconocer. En esto consiste el sistema de planificación centralizada que ya habían experimentado los soviéticos. Aunque ese error ha durado 50 años, no es tarde para corregir.

Hoy día, los dirigentes principales del gobierno cubano se han percatado del error y muestran disposición y voluntad para corregir. Por eso hablan de descentralización, reducir el enorme aparato de Estado, liberar 323 renglones de la economía para dar juego a la iniciativa privada, permitir la inversión extranjera, eliminar los subsidios y las gratuidades entre otras reformas.

Aunque por ahora son meras declaraciones, no deja de llenarnos de emoción y entusiasmo pues el lenguaje y los discursos son diferentes y espero sean el preludio de grandes transformaciones en Cuba, que bien se lo merecen los cubanos.

Es deseable que los cubanos asimilen las experiencias de otros países para no cometer los mismos errores. Por ejemplo, deben saber que si las reformas económicas no están sustentadas en un cambio de mentalidad de la gente, podrían tener un efecto regresivo. Quiere decir que deben poner el acento en la reforma a su sistema educativo como una condición *sine qua non*. Las escuelas y universidades administradas y mantenidas con

subsidios del Estado son naturalmente adversas a las reformas que se están promoviendo en Cuba. Las pueden ver como reformas pro capitalistas y no es difícil que llegaran a formar movimientos de oposición como ocurrió en China en 1989 (Plaza Tienanmen).

¿Cómo se puede poner el sistema educativo en armonía con las nuevas reformas cubanas? La respuesta de Cuba en cuanto a eliminar las gratuidades es del todo correcta. Quiere decir que quien quiera estudiar debe costear todos los gastos que ello implica. Las escuelas deben vivir de las colegiaturas que pagan los alumnos y gozar de completa autonomía para diseñar sus planes y programas de estudio. A fin de evitar que haya alumnos que no estudian por falta de recursos, se deben crear los bancos de crédito estudiantil. De esta manera, las escuelas, los profesores, alumnos y directivos empezarán a cambiar sus esquemas de pensamiento para hacerlos congruentes con las nuevas reformas del gobierno cubano.

Desde luego que me emociona saber de los nuevos rumbos que están tomando los cubanos. No dejo de recordar mi viaje a Cuba en 1994, para dar un Seminario Milton Friedman sobre economía de mercado. Mis colegas decían que yo estaba predicando el evangelio en el mismo infierno, pero ahora puedo decir que cuando las ideas son correctas, tarde o temprano se imponen. Más aún, si los dirigentes cubanos abrazan decididamente las ideas de la Escuela Austriaca de Economía, en menos de cinco años alcanzarán el Producto Interno Bruto *per cápita* de México.

Cuba debe dolarizarse

→ *“La economía cubana sigue principalmente en manos del gobierno, pero hay signos de cambio y eso abre las esperanzas para quienes han soportado 50 años de estancamiento y privaciones. Por lo pronto, el verdadero signo del cambio lo deben dar mediante la adopción del dólar americano.”*

“TENGO que hablar con Raúl Castro”, bullía en mi mente y no me dejaba dormir. Me surgió la idea desde el momento en que supe de algunas reformas económicas tomadas en el Sexto Congreso del Partido Comunista de Cuba realizado en el mes de abril de 2011.

No era para menos pues al grito de “tenemos que cambiar lo que haya que cambiar”, Raúl Castro anunciaba el fin de los subsidios a las empresas del Estado, la eliminación de las gratuidades (en salud, educación, vivienda), el impulso a los negocios privados, la apertura a la inversión extranjera y 300 reformas adicionales. En mi delirio recordaba que estas eran las reformas que le habíamos propuesto en nuestros “Seminarios Milton Friedman” en 1993 y 1994 en la Universidad de La Habana, Cuba. ¿Acaso por fin nos estaban haciendo caso?

No me interesaba reclamar créditos, pues seguramente otros neoliberales le habrán advertido a Fidel Castro que si no hacía reformas liberales, Cuba no tenía futuro. Más bien, quería advertirle que sus reformas podrían ser más efectivas si iban acompañadas de una reforma educativa y monetaria sustancial.

Así que, con la mejor intención, preparé cartas, libros y constancias de mis actividades pasadas en Cuba. También le llevé tres libros: *Camino de Servidumbre* de Friedrich von Hayek, *Libertad de Elegir* de Milton Friedman y *Pobreza y Libertad Económica* de quien escribe.

La reforma educativa tiene por finalidad cambiar la mentalidad de los cubanos. Durante cincuenta años de escuelas públicas (i.e. del gobierno) se impulsó una mentalidad pasiva: aprendieron lo que el gobierno quería que aprendieran, se transformaron en dóciles sirvientes del poder, en esclavos del Estado, dejaron de pensar en los negocios, las empresas privadas, la riqueza y el comercio pues todo esto constituía un pecado capital en tierras comunistas. Obedecer y resignarse sin protestar y votar a favor de todo lo que decidía el gobierno era la clave para recibir alimento.

Ahora que se anuncian cambios radicales, esa mentalidad de esclavos ya no sirve a los nuevos propósitos. ¿Cómo garantizar los cambios de mentalidad? Nuestra propuesta fue que de inmediato introdujeran el *Voucher System for Education* de Friedman, es decir, el bono educativo. Me sorprendieron gratamente los funcionarios cubanos pues me dijeron que el voucher implica mantener la educación gratuita y eso lo quieren eliminar. No podía yo creer lo que mis oídos escuchaban: “El que quiera educación que la pague, si no hoy cuando ejerza de profesionista, pero no puede seguir siendo gratuita”. Naturalmente, me emocionaron hasta las lágrimas esas respuestas.

“Tan dispuestos estamos a eliminar las gratuidades que de la noche a la mañana hemos eliminado los comedores gratuitos en los centros de trabajo”, “preferimos subirles los sueldos y que cada quien consiga dónde comer”. En efecto, aquellos sueldos de 128 pesos cubanos ahora andan en 800 y hay paladares (comedores) privados cerca de los centros de trabajo. Me estallaba la cabeza y el corazón de alegría. Lo único que pude recomendarles es que el gobierno cubano deje que se abran los sistemas de crédito privado para financiar a los cubanos que no tengan recursos para pagar las colegiaturas y que de ninguna manera lo haga el gobierno.

En cuanto a la reforma monetaria, me contaban que ya es un problema estar manejando dos monedas en Cuba: el peso cubano y el dólar conver-

tible (CUC). Mi propuesta fue que se olviden del peso cubano y del CUC y adopten el dólar. Aquí no les gustó pues todavía hay una especie de mitos y nostalgia revolucionaria, pero si superan sus traumas indudablemente tendrán que adoptar el dólar o el Euro. Por lo pronto, deben despenalizar el uso del dólar para que los cubanos o los extranjeros realicen sus actividades comerciales.

En mi viaje pude ver que ya hay vendedores ambulantes que ejercen sus actividades sin andarse cuidando de la policía. Es más, casi no vi policías ni gente del ejército. Los poseedores de carros viejos ofrecen sus servicios de taxi y se ofrece hospedaje en casas de la ciudad, hay mercados donde los campesinos venden sus cosechas al mejor postor. En otros tiempos, toda esta gente ya estaría en la cárcel.

Por supuesto, la economía sigue principalmente en manos del gobierno, pero hay signos de cambio y eso abre las esperanzas para esos cubanos que han soportado 50 años de estancamiento y privaciones. Por lo pronto, el verdadero signo del cambio lo deben dar mediante la adopción del dólar americano.

Mi visión es que Cuba se encuentra en un parteaguas. Bien vale la pena darles el beneficio de la duda. Pero si no me equivoco, pronto, muy pronto podremos gritarles: ¡Bienvenidos al mundo capitalista!

Niños malcriados de Chile o la izquierda ataca de nuevo

→ *“El mundo libre se encuentra amenazado y lo menos que puede hacer la gente que cree en la libertad del ciudadano, en los mercados libres y en el capitalismo es defender a Chile para que no se instale otra bandera más de los comunistas.”*

SALEN a las calles, organizan marchas, plantones y enfrentamientos contra la policía, son los niños malcriados de Chile. Levantan sus banderas: “queremos educación gratuita y de calidad”, “no queremos vivir endeudados”, “el Estado debe garantizar el derecho a la educación”, “la educación no es una mercancía”, se sienten los iniciadores de una gran revolución.

Todo empezó porque Augusto Pinochet echó abajo el viejo sistema de educación pública y gratuita que tanto defendió el comunista Salvador Allende (que se suicidó para no ser juzgado por el daño que les hizo a los chilenos). El viejo sistema de educación pública consistía en que todas las escuelas y universidades de Chile estaban subsidiadas y controladas por el gobierno, era un monopolio educativo donde se educaba a los niños y jóvenes según el interés y la visión del gobierno socialista. Nadie podía salirse de la línea trazada por el Estado pues corría el riesgo de ser clausurado y vetado para enseñar. Naturalmente los resultados de esa educación gubernamental fueron nefastos: sólo tres de cada cien niños lograban alcanzar un título universitario; los pobres ni soñando llegaban a la universidad, si acaso sólo terminaban la instrucción primaria; todos eran educados para

ser empleados pues les enseñaban a odiar a los empresarios; empobrecimiento intelectual con décadas de retraso respecto a lo mejor de la ciencia; odio al capitalismo y amor al socialismo; adoctrinamiento marxista que se ajustaba a las necesidades de Salvador Allende para perpetuarse en el poder, como lo hacen todos los dictadores comunistas.

Augusto Pinochet sabía que tenía que dismantelar ese viejo sistema de monopolio educativo como requisito ineludible para lograr la prosperidad de los chilenos. Decretó que todo el que quisiera educarse en las universidades públicas tenía que pagar por su educación. Por increíble que parezca, con este decreto se eliminaba un sistema inmoral e injusto. En efecto, cuando las universidades eran “gratuitas” en realidad los costos se los cargaban a los chilenos pobres, los que no se podían defender del fisco y que nunca llegarían a las universidades, y quienes realmente las aprovechaban, sin pagar un centavo, eran los alumnos cuyas familias tenían buen poder adquisitivo. En otras palabras: los pobres pagaban la educación de los ricos, la vieja paradoja de la gratuidad. Cosa que nunca le gustó a Augusto Pinochet.

A los estudiantes ricos no les afectó el decreto pues tenían con qué pagar. A los alumnos que no eran tan ricos, Pinochet les ofreció financiamiento. Estos alumnos “de escasos recursos” podían acudir a un banco que les prestaría para pagar la colegiatura y para solventar sus gastos de libros, alimentos, transportes y más. De hecho, nadie podía alegar que por falta de recursos no podía estudiar y lograr un título universitario, pues tenía todo el financiamiento necesario, claro, luego tenían que pagarlo. Los padres de familia, realmente estaban contentos con el sistema de Pinochet, pues ya no tenían que preocuparse demasiado por cubrir los gastos de sus hijos universitarios. Con el sistema de Pinochet, el derecho a la educación está más que garantizado pues basta que cualquier joven decida entrar a una universidad y es bien recibido, como cualquier cliente que entra a una tienda.

Si todos estaban contentos, ¿por qué estalló la violencia de los estudiantes chilenos contra el gobierno? Veamos.

La demanda de gratuidad de la educación significa, en realidad, pasarles la cuenta a los chilenos pobres. Pero, si yo me como una hamburguesa, ¿por

qué la debe pagar mi vecino? Es una demanda propia de niños malcriados, caprichosos e ignorantes.

Que la educación sea pública quiere decir que la burocracia gubernamental retome el control total y decida lo que deben aprender los niños y jóvenes. Es el modelo soviético que ya demostró que así se destruyen los talentos. ¿Los estudiantes defendiendo el monopolio educativo del Estado? ¡Qué absurdo!

Querer educación gratuita y de calidad significa que no comprenden que estos conceptos son opuestos, contradictorios. Si es educación gratuita, necesariamente tiene que ser educación pobre, carente de calidad, como se demuestra en cualquier país donde impera ese sistema, sea en Francia, Cuba, Corea del Norte o México.

Que la educación no debe ser considerada una mercancía. Significa que el alumno no debe tener derecho de elegir; que debe aceptar la imposición del Estado. ¿Eso quieren?

Por ahora, los estudiantes chilenos dejan un mal sabor de boca pues enarbolan demandas absurdas que impactan contra ellos mismos y contra el pueblo chileno.

En el fondo, confío en la buena razón del alumnado y por eso busco la explicación en otro lado.

Mi conjetura es que la izquierda chilena, los marxistas y comunistas quieren renacer su movimiento y obstaculizar las reformas del presidente Sebastián Piñera, a quien tachan de neoliberal, derechista y antimarxista.

Los izquierdistas quieren que las universidades regresen al sistema de subsidios directos del gobierno pues así les basta llegar a los puestos de dirección y tendrían un arca enorme de recursos públicos que pueden usar para organizar la vuelta al socialismo.

Los marxistas quieren que las universidades vuelvan a ser centros de adoctrinamiento “para luchar contra los burgueses, los empresarios y contra el sistema capitalista y neoliberal”. Así es como piensan cumplir las promesas juradas en el Foro de Sao Paulo y hoy se sienten muy fortalecidos con la izquierda en el poder en Venezuela, Bolivia, Nicaragua, Perú, Argentina y otros.

¡Prohibido pedir permiso!

Sebastián Piñera, el presidente de Chile, debe dar una lucha sin cuartel contra estos comunistas. Pero esa lucha debe ser fundamentalmente en el terreno de las ideas. Piñera debe rodearse de los mejores intelectuales con pensamiento austriaco para rebatir punto por punto las demandas absurdas de la izquierda puestas en boca de los estudiantes. A los delincuentes que queman tiendas y destruyen propiedades les debe hacer que paguen todos los daños pues la tarea fundamental de un gobierno liberal debe ser la defensa sagrada de la propiedad privada.

El mundo libre se encuentra amenazado y lo menos que puede hacer la gente que cree en la libertad del ciudadano, en los mercados libres y en el capitalismo es defender a Chile para que no se instale otra bandera más de los comunistas.

La octava tragedia griega

—← “Los pueblos prosperan desde el momento en que descubren un concepto de enorme trascendencia: la propiedad privada; y sucumben en cuanto se olvidan de respetar el principio de propiedad privada.”

ESTOY seguro que si Sófocles viviera en estos días habría escrito la octava tragedia griega (aunque escribió más de cien no tan famosas). ¿Es posible evitar el desastre griego?

Grecia fue la cuna de la civilización occidental, su esplendor asombra hasta nuestros días. Los historiadores dan cuenta de la arquitectura, medicina, arte, literatura pero no dicen qué fue lo que provocó el desarrollo espectacular de ese lugar. Grecia no era una tierra especialmente dotada de recursos naturales, su terreno irregular de macizos y llanuras no garantizaban mejores resultados que otros territorios, sin embargo se desarrolló como ninguno. ¿Cuál fue el secreto del milagro?

Largos años conservé esta duda hasta que llegó a mis manos el interesantísimo libro de Germán Wachnitz “Oristeocracia”. Wachnitz sostiene la conjetura de que los pueblos prosperan desde el momento en que descubren un concepto de enorme trascendencia: la propiedad privada; y sucumben en cuanto se olvidan de respetar el principio de propiedad privada.

El origen de la propiedad privada. Me imagino que los antiguos griegos se percataron que era más saludable no andar matándose unos con otros. Respetar la vida del prójimo generó la confianza de que no llegaría el vecino

a quitarte la vida cuando estabas en lo mejor de la siesta. El ahorro del tiempo que dedicaban a cuidarse de los demás les permitió pensar en otros asuntos. Este fue un gran paso hacia la civilización.

El siguiente paso, me imagino, fue respetar el territorio que usaban para vivir, sembrar y cuidar sus animales. Respetaban las cercas o señales de territorio y dejaron a un lado la violencia para conseguir terrenos.

Finalmente, como no todos producían lo mismo, se decidieron a intercambiar con los vecinos, de manera libre y voluntaria. Nace el comercio y vieron que era bueno.

Los hombres que descubrían yacimientos de metales en sus tierras podían extraerlo, procesarlo y venderlo sin que nadie tuviera el derecho de entrometerse o prohibirle.

Con la confianza de que todos los individuos respetaban la propiedad de cada ciudadano, se atrevieron a emprender grandes proyectos privados: edificaciones, barcos, agricultura, etc. Y el esplendor llegó como consecuencia del respeto a la propiedad privada.

La tragedia sobrevino porque no supieron valorar la importancia de esta institución y, por lo tanto, no la defendieron de los ataques de los mismos griegos. En efecto, la prosperidad era tan grande y la necesidad de tener autoridades para mediar los conflictos se hizo imperativa que no encontraron razones para rechazar el pago de impuestos a fin de mantener a los jueces. Se dirimían eficientemente los conflictos que surgían de la actividad comercial, las afectaciones, las herencias entre otros. Pronto los jueces quisieron tener un lugar apropiado para impartir justicia y los impuestos aumentaron. Los jueces, hechos gobierno, quisieron que las ciudades se trazaran correctamente a fin de evitar problemas. Había que contratar gente idónea y formar ingenieros y, por supuesto, requerían más recursos. Así, fue creciendo un monstruo que vivía de impuestos, con una cantidad creciente de funcionarios ávidos de impuestos y listos para abrazar aventuras descabelladas o construcciones faraónicas. Por supuesto, mientras más recursos sacaba el monstruo, más se empobrecía el pueblo, hasta que el esplendor se convirtió

en declive. Y así se acabó la gran cultura griega. El precio que han tenido que pagar los griegos ha sido enorme pues durante siglos no se han podido levantar de nuevo.

Un leve respiro les cayó del cielo con la fundación de la Comunidad Económica Europea. 25 países dispuestos a eliminar las fronteras para que todos, incluyendo los griegos, pudieran comerciar sin restricciones. Para facilitar el comercio se eliminarían las monedas nacionales para que todas las operaciones se hicieran con una moneda única: el euro.

Pero los griegos y sobre todo el gobierno (que nunca aprende) desaprovecharon las oportunidades. El gobierno griego, que nada sabe de ciencia económica (o quizás está lleno de bribones), aprovechó para pedir dinero prestado. Parte lo usó para programas populistas: subsidios a los ancianos, becas a los estudiantes, construir escuelas públicas, regalar dinero a los agricultores todo con tal de afianzarse en el poder. Pero los plazos se cumplen y ahora el gobierno no puede pagar la deuda. Los impuestos ni siquiera alcanzan para pagar a tantos burócratas parásito que viven de impuestos. ¿Qué debe hacer el gobierno griego? Aquí van algunas recomendaciones a fin de evitar la octava tragedia de Sófocles.

1. Reducir el aparato de gobierno. En otras palabras, echar a la calle a miles de burócratas, funcionarios, diputados, senadores. No son necesarios para conducir al país por una buena senda.
2. Desregular la economía. Quitar todas las trabajas a fin de que cualquiera, nacional o extranjero, pueda poner un negocio. Esto daría mejores oportunidad a todos esos burócratas despedidos del gobierno para que se dediquen a una actividad productiva.
3. Declarar prohibidos los sindicatos. Es para cerrar las puertas a las actividades izquierdistas que usan los sindicatos para ganar poder creando disturbios y presentándose como mesías que salvan al pueblo.

¡Prohibido pedir permiso!

4. El gobierno debe vender todas las “propiedades gubernamentales” (edificios, escuelas, universidades, hospitales...). Que se las venda al mejor postor, sea nacional o extranjero. De hecho, el gobierno no debe poseer ninguna propiedad, ningún edificio. Donde se asiente, debe pagar renta al propietario privado.
5. Se debe prohibir que el gobierno contrate deudas nacionales o extranjeras. Sólo los individuos o las empresas privadas deben tener el derecho de endeudarse pues tienen patrimonio propio con qué responder.
6. Se deben eliminar todos los subsidios al campo, a los productores, a la educación, a la salud. Es tiempo de resolver los problemas de la sociedad mediante sistemas de mercado.
7. En cuanto se haya pagado la deuda del gobierno, los impuestos deben reducirse hasta quedar en un dígito y de ser posible en menos del 3 por ciento y sólo los individuos deben pagar, nunca las empresas.

Puedo garantizar que si el gobierno griego acepta y aplica estas políticas, la tragedia griega se puede tornar en un nuevo esplendor griego.

El Ekeko: Héroe del capitalismo precolombino

→ *“Esta es la historia de un hombre fascinante de la etapa prehispánica de América. Un hombre que demostró que se puede conseguir lo que quieras, hasta donde quieras, sin recurrir a la violencia, sin robar a nadie, sin abusar de nadie.”*

ESTA es la historia de un hombre fascinante de la etapa prehispánica de América. Vivía en el altiplano andino, que abarca parte de Bolivia, Perú, Chile y el norte de Argentina. Algunos dicen que era de la tribu inca, otros que eran quechua o aimara. Lo cierto es que sobrevivió a esa época tan violenta donde unas tribus guerreaban con otras para despojarle de las mejores tierras, donde había mejor clima o animales silvestres. Grandes grupos de indígenas sucumbían por las conquistas de las tribus más fuertes y despiadadas.

El Ekeko, nombre de nuestro personaje, hacía lo mismo que todos los demás hombres; acudía al llamado de Tlatoani, quien era una especie de Rey, para masacrar y apoderarse de la riqueza ajena de otras tribus. En tiempos de paz, recogía frutos, cultivaba semillas y cazaba aves silvestres para alimentar a sus hijos.

Pero el Ekeko empezó a acariciar una nueva idea, un pensamiento revolucionario para su tiempo.

¿Por qué tendría que masacrar a sus prójimos para conseguir lo que otros tenían? ¿No habrá otra manera menos violenta?, pensaba el Ekeko.

Así estuvo madurando su idea nueva hasta que un buen día se atrevió a ponerla en práctica:

El Ekeko tenía dos guajolotas que le daban dos blanquillos cada mañana. Sin avisar a su mujer, los puso en una canastilla y se acercó a la choza del vecino que no tenía guajolotes. Convenció a su vecino para que alimentara a sus hijos con huevos de guajolote y a cambio le pidió algo de yuca que el vecino tenía en demasía. El Ekeko guardó la mitad de yuca y el sobrante le sirvió para visitar a otro vecino que tenía frijol. Nuevamente acordaron intercambiar yuca por frijol. El Ekeko tomó la mitad de frijol y el sobrante le sirvió para visitar a otro vecino que el Ekeko sabía que no tenía frijol, pero tenía haba. Así se pasaba todo el día el ekeko, visitando a sus vecinos para hacer intercambios libres y voluntarios pues a nadie forzaba. Quien no estaba interesado, lo dejaba para otra ocasión y seguían como buenos vecinos. Había descubierto el trueque.

Cuando el Ekeko regresaba a su casa iba lleno de costalitos llenos de diversos productos. A veces, su última operación era llegar con la familia que tenía guajolotes para ofrecerle algo a cambio de dos huevos.

Su mujer e hijos lo recibían con la mayor alegría, pero con la duda pues el Ekeko había salido con dos huevos de guajolota y regresaba con dos huevos de guajolota. ¿Cómo le hacía? ¿Qué hacía? ¿Acaso estará robando mi marido? Se preguntaba la esposa.

Viendo que esta práctica era bien aceptada ya que nadie se quejaba, nadie reprobaba lo que hacía el Ekeko, lo convirtió en su modo de vida.

El Ekeko llevaba más bienes mientras más gente visitaba. Llegó el momento en que su familia se saturó de productos pues no alcanzaban a consumir todo lo que llegaba. Pronto la gente se dio cuenta que en la casa del Ekeko podía conseguir bienes distintos a cambio de lo que les sobraba. La casa del Ekeko se convirtió en una tienda a base de trueque. La prosperidad era notoria, sus hijos bien alimentados, padres y abuelos satisfechos y hasta empezó a contratar el trabajo de sus vecinos a quienes les pagaba con bienes. Y todos contentos.

Naturalmente, se empezaron a notar las desigualdades. El ekeko tenía la mejor casa del pueblo, muy diferente a las chozas de sus vecinos. Surgieron las envidias. “No es justo que el Ekeko tenga tanto y nosotros tan poquito” decían algunos. Surgieron los líderes para azuzar a la gente. Dos veces la muchedumbre quemó la casa del Ekeko y varias veces le saquearon las bodegas. Pero el Ekeko, que ya había descubierto una forma efectiva de generar riqueza, no se desalentaba y pronto recuperaba todo y más.

La lección que el Ekeko estaba dando es que se puede conseguir lo que quieras, hasta donde quieras, sin recurrir a la violencia, sin robar a nadie, sin abusar de nadie. El método era el intercambio libre y voluntario, es decir, el comercio. Así nació un nuevo sistema económico.

Sin estar del todo consciente, el Ekeko estaba descubriendo una de las instituciones más importantes de la humanidad y de la civilización: la propiedad privada. Significa reconocer que lo que tiene el vecino no es mío, y que si lo quiero, tengo que negociar con el poseedor, quien presumo es el propietario. Dicha negociación implica una relación de respeto y en caso de hacerse el intercambio, los dos agentes salen ganando.

Así, el Ekeko estaba dando nacimiento a una época civilizada donde la relación entre los hombres se daba mediante el respeto al otro, respeto a la propiedad privada y al intercambio libre y voluntario y, por supuesto, al esfuerzo de levantarse muy temprano y caminar muchos kilómetros antes de regresar a casa.

Por desgracia, la idea indígena del intercambio no maduró suficiente pues fue interrumpida por la llegada de los españoles. De haber seguido, los habitantes de América habrían descubierto que el mercado era la mejor solución a sus problemas, necesidades, gustos y caprichos.

Nadie puede prever el futuro y los indígenas de aquel entonces nunca se imaginaron que llegarían hombres de otras tierras y destruirían este gran avance cultural.

La vida del Ekeko se transformó en leyenda muy conocida en América del Sur y hoy se le ha colmado con mitos y santificaciones. Algunos quisieran llamarle “San Ekeko”, pero no es santo ni hay misterio. Su prosperidad

¡Prohibido pedir permiso!

se reduce a aprender a comerciar pues allí es donde se genera la riqueza. En muchos negocios de Perú se ve este personaje cargando sus costalitos y hasta rollos de dólares. La gente lo tiene como un buen amuleto para tener suerte en los negocios y muchos le llaman “El Señor de la Prosperidad”.

Hoy le rindo este pequeño tributo a EL EKEKO precolombino quien empezaba a descubrir la etapa más civilizada y próspera de la historia y que Carlos Marx la denominó CAPITALISMO para denostarla, pero no era otra cosa que respeto a la propiedad privada e intercambio libre y voluntario, es decir, mercado.

Josefina: La esperanza de México

→ *“La idea del voto útil por López con tal de que no regrese el PRI, es como si, con tal de no caer de un árbol, mejor nos dejamos caer de un rascacielos. Permitir que gane López Obrador sería, indudablemente, un suicidio y un gran retroceso de cien años para el país y para cada familia mexicana.”*

ESTAMOS en un punto crucial en la historia de México. El futuro de nuestra nación se define el primero de julio de 2012, día de las elecciones presidenciales. Hoy tenemos incertidumbre completa y hasta temores bien fundados.

Cuatro candidatos prometen darle una nueva cara a nuestro país.

Andrés Manuel López Obrador. Líder del PRD, MORENA y PT, de filiación comunista-maoísta, que por segunda vez contiende por el poder. En la primera ocasión perdió por pocos votos, no quedó contento por lo que se proclamó PRESIDENTE LEGÍTIMO. Formó su gabinete y recorrió todos los rincones de México para soliviantar al pueblo y pedir el reconocimiento de su presidencia y el desconocimiento para Felipe Calderón como presidente electo de México. Ante el fracaso manifiesto de la gente, que prefiere vivir y trabajar en paz, tuvo que recular y esperar al 2012. Ahora se presenta de nuevo con un programa populista donde ofrece todo con tal de ganar votos. Hoy, más que antes, es un peligro real para México pues cuenta con el apoyo del FORO DE SAO PAULO liderado por Hugo Chávez, que tiene por objetivo establecer el SOCIALISMO SIGLO XXI en toda América y en particular en México; también cuenta con las fuerzas de la izquierda organizada que opera en Oaxaca, Guerrero y Michoacán a más del recientemente formado #YoSoy132 que funciona como fuerza de choque.

Enrique Peña Nieto. Candidato del Partido Revolucionario Institucional, partido que ejerció un poder vertical, autoritario y hegemónico durante siete décadas, cual si fuera un partido bolchevique. La “Dictadura Perfecta” como lo caracterizara certeramente el escritor Mario Vargas Llosa, Premio Nobel. El PRI, viejo partido de corte populista y protector de un sector pequeño de mexicanos privilegiados que tienen la libertad de hacer todo tipo de negocios y que usan el poder del Estado para evitar que mexicanos o extranjeros les hagan la competencia. Hoy amenazan con volver al poder y, con toda razón, se teme que vuelvan a lo mismo: autoritarismo, persecución, fin a la libertad de expresión, subsidios para sujetarnos y subordinarnos al poder, incremento de impuestos, más burocracia, inflación, proteccionismo y todos los males que han impedido el desarrollo de México. Un paso atrás para México.

Gabriel Quadri. Está limitado a hablar hasta donde le permite la dueña del Partido Nueva Alianza, Elba Esther Gordillo, y prácticamente no cuenta con posibilidades en estas elecciones pues solo aspira a lograr el porcentaje necesario para seguir disfrutando del dinero del erario, es decir, de los impuestos. Quadri, que algo sabe de las ideas liberales, pudo haber utilizado este proceso para difundir ampliamente las nuevas ideas libertarias que tanto necesita México y que mucha gente las desconoce. Pudo haber hablado de la necesidad de privatizar PEMEX, UNAM, IPN, eliminar a la SEP, reducir el tamaño del Estado, reducir drásticamente los impuestos, las regulaciones, eliminar todo tipo de impuestos a las empresas. Cambiar la filosofía de la educación para que nuestros jóvenes no estudien para conseguir trabajo sino para ser empresarios, que los mexicanos seamos bilingües, que se privatice el Banco de México, etc. Pero desaprovechó o no le permitieron.

Josefina Vázquez Mota. Candidata por el Partido de Acción Nacional. Economista, empresaria y liberal dispuesta a hacer las reformas estructurales que México Necesita. Es la única candidata que conoce a la Escuela Austriaca de Economía como bien se refleja en sus artículos y libros. Redactó un prólogo brillante para un libro de Ludwig von Mises, el economista más ge-

nial que ha dado la humanidad. Recibió en 1997 la medalla LA LEGIÓN DE LA LIBERTAD, misma que se otorgó a Milton Friedman y James Buchanan, Premios Nobel de Economía. Su gran espíritu de lucha y su capacidad para sobrevivir en un ambiente tan hostil para los liberales habla de que es una mujer preparada y muy inteligente. Nunca antes en México se había dado la posibilidad de que un liberal llegara al poder. Por eso mismo, considero que estamos ante una gran oportunidad y que no la debemos desaprovechar. Es una desgracia que su propio partido no haya sabido valorar lo que significa Josefina y no le haya brindado todo el apoyo para ganar con gran ventaja a los otros candidatos. A pesar de ello, estoy seguro que Josefina va a ganar las elecciones. Su triunfo será propicio para desactivar las fuerzas que amenazan desatar la violencia si regresa el PRI.

Hay quien maneja la idea del VOTO ÚTIL. Pregonando que con tal de que no regrese el PRI, los simpatizantes de JVM voten por López Obrador. Es como si, con tal de no caer de un árbol, mejor nos dejamos caer de un rascacielos. Permitir que gane López Obrador sería, indudablemente, un suicidio y un gran retroceso de cien años para el país y para cada familia mexicana.

Espero que los trabajadores, agricultores, comerciantes, estudiantes, profesores, empresarios, inversionistas y todos los ciudadanos analicen con la cabeza fría y decidan la mejor opción, la que crean que les permitirá prosperar sanamente, es decir, sin perjudicar a terceros.

En lo que a mí respecta, como liberal que aspira a un México libre, próspero, con una economía de mercado abierta, moderna y competitiva con oportunidades para todos, mi voto, indudablemente y por cuestión de principios, es para Josefina Vázquez Mota.

Para una verdadera reforma financiera

—← *“Un punto importante de la reforma financiera es la de quitar el derecho a los gobernantes de pedir prestado, adquirir deuda o contratar créditos. Los ahorros de la sociedad deben quedar dentro de la sociedad, no de los gobiernos.”*

MÉXICO necesita una verdadera reforma financiera para detonar desarrollo económico y así resolver los problemas de pobreza, atraso y marginación.

Hablar de reforma financiera implica modificar la manera como se han utilizado los dineros en el sector público y privado. Algo hemos hecho mal, nos quedamos a medio camino sin lograr los resultados anhelados. Es ineludible corregir, es urgente y necesaria la reforma financiera.

El DINERO es esa maravillosa institución que crean las sociedades civilizadas a fin de facilitar las transacciones, es decir, los procesos de compra venta de lo que se produce y que la sociedad demanda. El dinero es una de las instituciones más importantes de una economía de mercado, es como la sangre que permite a un hombre vivir, resolver problemas y crear obras monumentales. Si esa sangre se conserva sana y fluye sin obstáculos funcionarán todos los órganos del cuerpo, de la economía.

Para que una economía funcione en su mejor punto, se requiere cuidar que no se pervierta ni se destruya la institución DINERO. Éste se pervierte cuando se produce SEÑOREAJE, es decir, cuando irresponsablemente se echa a andar la maquina que imprime millones de billetes.

SE DEBE IMPEDIR EL SEÑOREAJE. Los gobiernos, que se han arrogado el derecho de administrar el dinero, tienen una gran tentación de imprimir

billetes para financiar el gasto público, crear programas sociales, regalar dinero aquí y allá para conseguir simpatías y votos. El manejo irresponsable del dinero condujo a graves crisis económicas como la de 1929. Poco de eso entienden los gobiernos. Franklin D. Roosevelt (presidente de USA en 1933-1945) puso a trabajar la imprenta de billetes para fabricar toneladas de dólares. Los usaba para que el gobierno contratara a miles de trabajadores en las nuevas carreteras, ferrocarriles, puertos, hospitales. Parecía cosa buena, pero solo estaba sentando las bases para crisis más profundas. Pero, como dice Milton Friedman, “los gobiernos nunca aprenden” y hoy en día el gobierno de los Estados Unidos de América sigue imprimiendo dólares por toneladas, trabajando noche y día las imprentas y como consecuencia la muerte de la economía norteamericana, la que alguna vez fue ejemplo de capitalismo boyante.

Se comprende que hacer carreteras, hospitales, escuelas puertos es necesario. Pero si se financian con señoreaje, con dinero creado de la nada, se comete un grave error. Las consecuencias llegan como INFLACIÓN, devaluación, distorsión de precios y empobrecimiento de grandes sectores.

Es necesario comprender que una buena reforma financiera implica poner candados al señoreaje, es decir, a la impresión de dinero. La mejor política monetaria es la que garantiza que el valor de la unidad monetaria es constante, fija y esto se logra manteniendo el stock monetario constante, es decir, que la cantidad de dinero en circulación no se incremente ni se reduzca. La imprenta solo debe reponer billetes deteriorados y para apagar fenómenos de pánico bancario y nada más. De esta manera, tendremos un peso fuerte y confianza en que nadie pulverizará los ahorros de la gente. Si una reforma financiera no incluye mantener sana a nuestra moneda, en cualquier momento se destruye todo lo edificado con tanto esfuerzo.

EL GOBIERNO NO DEBE CAPTAR EL AHORRO DE LA SOCIEDAD. Los nuevos proyectos productivos se financian con dinero, pero debe ser con dinero ahorrado por los ciudadanos, con el dinero que la gente deposita en los bancos o con recursos que los inversionistas deciden dedicar a nuevas empresas.

Se ha cometido el error de que los ahorros de la población en lugar de canalizarse para el sector privado, el gobierno los capta para usarlos como gasto público. Por ejemplo, el Sistema del Ahorro para el retiro ha caído en manos del gobierno hasta en más del 85%. Por eso las PYMES, empresas consolidadas y ciudadanos comunes no cuentan con créditos, porque casi todos los absorbe el gobierno. La reforma financiera debe incluir la prohibición de que la banca dirija esos recursos al gobierno. De hecho, los gobiernos federal, estatal o municipal deben tener prohibido contratar créditos, debe considerarse un delito pedir préstamos, sean nacionales o extranjeros. Los únicos que deben ser sujetos de crédito son las empresas y los individuos quienes garantizan con sus propios patrimonios. Si la banca deja de prestarle al gobierno, habrá recursos financieros suficientes para las empresas, PYMES y proyectos productivos personales. Figuras como los CETES y otros instrumentos de captación de ahorro del gobierno deben desaparecer. Los gobiernos están formados por personas que temporalmente están como funcionarios. Si les damos el derecho de contratar deudas, a la hora de pagar, ellos ya no estarán allí, no responderán por esos créditos y así se hipoteca irresponsablemente a las futuras generaciones. Un punto importante de la reforma financiera, por tanto, es la de quitar el derecho a los gobernantes de pedir prestado, adquirir deuda o contratar créditos. Los ahorros de la sociedad, deben quedar dentro de la sociedad, no de los gobiernos.

LIBERTAD FINANCIERA. Para que se incremente la competencia y los créditos al sector privado es necesaria una profunda desregularización bancaria y financiera a fin de que surjan cientos o miles de nuevos bancos y otras figuras financieras. Facilitar el camino a las cajas de ahorro, prestamistas y otras figuras nacionales o foráneas para que se establezcan y se formalicen sin temor al Estado. Hoy en día el gobierno considera un delito que una institución o persona capte dinero, ahorro o inversiones, eso debe terminar. Recordemos que los bancos españoles empezaron como pequeñas cajas de ahorro y que fueron aprendiendo a crecer hasta transformarse en bancos consolidados. El sector financiero debe ser el más privilegiado de

parte del Estado. Es decir, sin que esté sujeto al asfixiante control, supervisión y confiscación de parte del gobierno. Debe trabajar con plena confianza para aprender a manejar sus tasas de interés activa y pasiva, calificar a los clientes y competir en el mercado de crédito. El apoyo que puede y debe recibir el sector financiero por parte del gobierno es en el orden jurídico a fin de que se garantice la recuperación de créditos, se realicen las garantías y se forme esa cultura de ahorro y pago que necesita el país.

MENOS DINERO AL GOBIERNO. Es un error buscar la forma, mecanismos y políticas que sangren al ciudadano y a las empresas para extraerles dinero y dárselo al gobierno. El gobierno no necesita más recursos para hacer bien su trabajo. Su trabajo es el de garantizar que los ciudadanos vivan en paz, desarrollen sus proyectos sin la preocupación de que le quiten la vida, roben o extorsionen. La reforma financiera debe abrazar la idea de reducir los impuestos, eliminar el IETU, IDE y otros que impiden el desarrollo del país. Ideas como el “Impuesto Tobin”, impuestos progresivos, impuestos a las empresas son muy perjudiciales. En realidad, bastaría poner un solo impuesto a los ingresos personales y con una tasa máxima de 15% y nada más. El gobierno tendría lo necesario y suficiente para cumplir su tarea y nuestro país entraría a una etapa de gran desarrollo.

La experiencia mundial nos dice que solo los mercados libres, abiertos y competitivos dan el mayor desarrollo posible en beneficio de toda la población. Por tanto, una reforma financiera debe preguntar si está facilitando las condiciones para tal efecto.

La virtud de los evasores de impuestos

← “*Para destruir el capitalismo basta tres cosas: subir impuestos, subir impuestos y subir impuestos.*”

PARA un Estado totalitario el peor crimen que pueda cometer un ciudadano no es robar la cartera del transeúnte, ni sustraer dinero del erario, ni quitarle la vida al vecino. Es no pagar impuestos.

En varios países no pagar impuestos se considera un delito de orden federal. Al Capone, el gánster que tenía asolados a los norteamericanos, se le podía perdonar que monopolizara la venta de alcohol, que extorsionara a quien no se sometía a su poder, el gobierno incluso se podía hacer de la vista gorda ante los ajusticiamientos frecuentes contra quien se atreviera a hacerle la competencia. Pero lo que no se le podía perdonar era que no pagara religiosamente sus impuestos. Por negligencia, por olvido o porque se quiso pasar de listo, ese fue el error que acabó con Capone.

En nuestro México, diputados, senadores, policía, Hacienda, Tesorería, etc., se lanzan en abierta persecución contra la economía informal bajo el pretexto de que no pagan impuestos. También clausuran negocios bien establecidos porque no tienen máquinas registradoras tal como las exige el fisco, o porque tal restaurante no cobró el 20 por ciento siendo que vende bebidas con más de 15 grados de alcohol, y también clausura los pequeños talleres montados en casas particulares, y pega tremendas corretizas contra los vendedores ambulantes quienes, por supuesto, no están registrados en Hacienda y por lo tanto no pagan impuestos.

Me he dado la tarea de estudiar algunos casos de la economía informal, la que no paga impuestos y he llegado a la conclusión que lejos de atacarlos se les debería dar una medalla de Héroes de la Nación.

Por ahora, déjeme mencionarle un caso. Es un querido amigo que trabajaba de burócrata en alguna oficina de gobierno. En uno de los cambios sexenales le tocó la de malas y perdió la chamba. Con cuatro hijos pequeños, la esposa, su madre y dos perros flacos que mantener decidió no buscar trabajo asalariado sino fabricar, por su cuenta, ositos de peluche. Se compró una máquina de coser, materia prima y, con jornadas agotadoras, empezó a abrir mercado: en los tianguis, puerta por puerta, en las esquinas y donde se le ocurriera vendía sus ositos de peluche. Como al año ya tenía dos empleadas y las ventas seguían, creciendo. Para no hacerle el cuento largo esta persona le dio estudios en escuelas privadas a todos sus hijos, se construyó una buena casa, ahora tiene siete trabajadores, está más diversificado y está pensando en abrir otro tipo de negocios, incluso le dan ganas de llevar su mercancía fuera del país. Durante los diez años que lleva de funcionar, sin registrarse, sin pagar impuestos ¿a quién ha perjudicado? A los trabajadores no, pues nunca les puso una pistola en la cabeza para que le trabajaran a fuerzas. Tampoco ha perjudicado a sus clientes pues todos se han ido gustosos con sus ositos de peluche. Compró cemento, arena y varilla para construir su casa y con eso creo una cadena de beneficios pues ganó la casa que vende material de construcción, los camioneros que transportaron la varilla, la siderúrgica que elaboró la varilla, los mineros que sacaron la ferrita, etc. Tampoco perjudicó a su familia pues ahora sus hijos, siguiendo el ejemplo del padre emprendedor están pensando en poner sus propias empresas lo cual va a generar beneficios para mucha gente. Sin embargo, desde el punto de vista del gobierno él, mi querido amigo, es un delincuente porque nunca se registró y por lo tanto no pagó impuestos al Estado. Hoy le quieren cobrar una cuenta millonaria o mandarlo tras las rejas varios años.

Sin la menor duda, de mi parte, lejos de pensar que mi amigo empresario es un delincuente, le daría dos medallas. Una por su heroísmo y la otra por no haber alimentado, con impuestos, a la burocracia gubernamental, que lejos de crear riqueza es experta en destruirla.

Para formar nuevos banqueros

—← *“Una economía libre se distingue por tener una banca libre, sin control del Estado.”*

MÉXICO necesita formar una nueva generación de banqueros si queremos construir una economía sana, próspera y competitiva.

Los primeros bancos que funcionaron en México venían del extranjero. En tiempos de Porfirio Díaz penetraron en nuestro país varios bancos de importancia internacional. Mucha gente trabajó en esas instituciones pero sólo como empleados por lo que no pudieron aprender el arte del oficio. Luego, con la revolución mexicana, se destruyó la mayor parte de la estructura bancaria. Varios bancos prefirieron abandonar el país, y los pocos que quedaron fueron expropiados por el presidente socialista Lázaro Cárdenas, quien inauguró así un período de banca burocrática donde los políticos jugaban a ser banqueros. Por supuesto, nunca aprendieron. Con Manuel Ávila Camacho se da cierta apertura para permitir que la iniciativa privada incursionara en este renglón, pero siempre supeditados, vigilados y subordinados al control estatal. Sin embargo, el modelo funcionó y en 1980 la banca mexicana era la más fuerte e influyente de América Latina. Pero en 1982, López Portillo nacionalizó la banca, destruyendo así la cultura bancaria. La reprivatización, mal realizada y peor instrumentada, condujo a una vulnerabilidad tal del sistema financiero que dio lugar al Fobaproa y la desnacionalización de los grupos financieros. Hoy, cuando más se le necesita, prácticamente no existe la banca mexicana.

En resumen, México carece de una cultura bancaria sólida. Por desgracia, en nuestro país no existe una sola escuela que enseñe o aliente a la gente a formarse como banqueros. Se entiende por banquero aquel empresario que asume el riesgo de manejar el crédito y el ahorro con el fin de financiar a la gente emprendedora, ayudar al necesitado de recursos contingentes y brindar una alternativa de negocio a los que simplemente desean guardar su dinero productivamente.

El campo bancario en México es prácticamente virgen. Representa una gran oportunidad para aquellas personas honestas que se dispongan a manejar y cuidar el dinero ajeno mejor que si fueran dueños del mismo.

Para aprender el oficio de banquero no se requiere entrar a trabajar en un banco, pues allí sólo se aprende a ser un empleado de cuello blanco y nada más. Tampoco se requiere registrarse ante las instituciones burocráticas, pues lo más seguro es que te vean como bicho raro. He encontrado, como buena estrategia, la construcción de las llamadas (y desprestigiadas) cajas de ahorro.

Nadie se sorprenda que en México los intelectuales comunistas que inundan la prensa oficial hablen lo peor que pueden sobre las cajas de ahorro pues las perciben como engendros diabólicos del capitalismo. Es necesario hacer caso omiso de las críticas izquierdistas y de las peripecias de la burocracia gubernamental que siempre están atentas para estorbar el desarrollo de las cajas de ahorro. Baste recordar que en España los grandes bancos de hoy en día iniciaron como pequeñas cajas de ahorro, y hoy son enormes corporaciones internacionales, sólidas y robustas que crecieron conforme sus dueños desarrollaban su visión empresarial en este campo.

Por este motivo, me he dado a la tarea de incitar a los jóvenes universitarios para que penetren en esta labor hermosa, necesaria y pertinente. En realidad, cualquier persona puede iniciarse en este negocio. Basta que sea muy responsable, honorable y dispuesto a administrar con mucha honradez el dinero.

El fundamento económico para emprender una caja de ahorro es que responde a una necesidad real de la población: mucha gente quiere ahorrar,

desde el niño que se dispone a guardar diez pesos a la semana, hasta el empresario que desea hacer su guardadito para pagar los aguinaldos de sus trabajadores. Como bien sabemos, la banca oficial no atiende a los ahorradores en pequeño. Todos esos son clientes potenciales de las cajas de ahorro. También hay mucha gente necesitada de créditos o financiamiento. De nuevo, la banca oficial ni los ve, ni los oye, y son el objetivo natural de las cajas de ahorro.

Fundar una caja de ahorros y crédito es más fácil de lo que usted se imagina.

Mi sugerencia es que inicie con sus familiares más cercanos: los hermanos, tíos, abuelos, primos y demás. Invítelos a que ahorren una cantidad determinada por semana, desde diez pesos. Usted verá que, como por arte de magia, surgen los solicitantes de crédito. Por supuesto, a quien solicita se le debe cobrar una tasa de interés para formar la ganancia de los ahorradores. Puede iniciar con un plan anual. Quizás el primer año solo haya tenido diez clientes ahorradores. Cuando después de doce meses de funcionamiento los ahorradores reciban sus ahorros con sus ganancias, usted notará un brillo en sus ojos y empezará a notar que si ahorraban diez pesos, ahora duplicarán o triplicarán sus depósitos y le preguntarán si pueden meter a sus amigos y así su caja empezará a crecer. Por supuesto, todo esto es cierto si usted aprendió a manejar bien su pequeña caja, si mantuvo trabajando el dinero todo el tiempo y si supo repartir adecuadamente las ganancias.

¿Qué es la inflación?

→ *“Para destruir cualquier economía, basta imprimir dinero y más dinero.”*

MUCHOS economistas marxista-keynesianos hacen un esfuerzo enorme para envolver en un velo de misterio conceptos que son realmente fáciles de entender. Pero, como ellos mismos dicen, “si la economía la entiende cualquier mortal, todos los del gremio perderemos la chamba”.

No soy economista, sino matemático, así que no tengo por qué respetar el juramento de mantener el misterio. Así que con su permiso, pondré en claro el concepto de inflación.

Fundamentalmente existen dos ideas del mismo termino.

- 1) Para los marxistas-keynesianos la inflación es el crecimiento sostenido de los precios. Para medirla, envían a un ejército de inspectores, generalmente pagados por el gobierno, a recoger información en los mercados, tiendas, fábricas y demás, donde preguntan el salario del obrero, el precio de las camisas, de las tortillas, y demás satisfactores. Suman todos esos precios (unitarios) y sacan un promedio. Después vuelven a tomar precios para calcular el nuevo promedio. Comparan los promedios y si uno es digamos de 10 pesos en enero y 11 pesos en febrero, entonces dicen que hubo diez por ciento de inflación en ese mes.

- 2) Para los friedmanianos (enemigos intelectuales de los marxista-keynesianos) la inflación consiste en echar a andar la maquinita de hacer billetes para introducir más pesos o unidades monetarias a la economía. Si en un país hay un millón de pesos circulando y el gobierno o alguien imprime cien mil pesos y de alguna manera los hace circular, entonces dirán que se produjo una inflación del diez por ciento en el momento de introducir esos billetes. Piensan en la economía como si fuera un globo que en lugar de inflarlo con aire se infla con dinero (nuevas unidades monetarias), lo que no sólo se va a reflejar en una alteración o crecimiento de los precios, sino en otros fenómenos perversos.

¿Cuál de los dos conceptos le parece más claro? Bueno, pues se tiene que poner a pensar un rato antes de decidir cual adopta. Pero déjeme decirle que para los marxistas-keynesianos la inflación no es un problema, mientras que para los friedmanianos esta es un crimen de lesa humanidad, y poco importa si la hace el gobierno o un experto falsificador de billetes, merecen repudio y de ser posible guillotina.

Para los marxista-keynesianos la máquina de hacer billetes es un buen instrumento para acabar con la pobreza. Estos keynesianos me recuerdan la reflexión de la tía Clea “si el gobierno puede fabricar dinero, bien puede darle un millón de pesos a cada pobre y así se acaba la pobreza” Se murió la tía Clea y nunca le pude explicar el error de su razonamiento, porque en ese entonces aun no leía ni a Milton Friedman, ni a Friedrich von Hayek, ni a Mises.

El argumento sostenido por los marxista-keynesianos es que si todo sube de precio, digamos un cien por ciento, incluso los salarios, no hay ningún problema. Si las tortillas costaban a cinco pesos, ahora costaran diez; los frijoles de 10 ahora costaran 20, e incluso los salarios, que eran de 40 pesos diarios ahora serán de 80 pesos. Por tanto, el trabajador compra la misma cantidad antes que después de la inflación. Este razonamiento cautivó a mucha gente inteligente durante mucho tiempo... pero no todos sucumbieron.

Según los friedmanianos, la inflación es un robo furtivo a la población y si la causa el Estado, es un impuesto oculto e inmoral. Cuando se fabrica un billete de a peso -razonan- y se le entrega a Juan Pérez, éste va a la tienda por cigarros, lo cual se traduce en una sobredemanda creada por ese billete. Al aumentar la demanda de cigarros, aumenta el precio. Un obrero, que tiene su salario rígido, ya no puede comprar los cigarros al mismo precio que ayer, es decir, su dinero perdió capacidad de compra, alguien le metió la mano a su bolsillo sin que se diera cuenta. A esa pérdida de poder adquisitivo los friedmanianos consideran un robo que tiende a empobrecer a la gente con ingresos fijos, y por eso lo consideran un delito de magnitud criminal. De ahí que los neoliberales (friedmanianos) dicen que hay que destruir la máquina de hacer dinero o usarla sólo para reponer los billetes viejos, pero nunca para financiar el pago de la burocracia gubernamental o el gasto del Estado.

Para los neoliberales el concepto de inflación de los marxista-keynesianos es una cortina de humo para que la gente no se percate del robo de quienes usan la máquina de hacer billetes.

Para los marxista-keynesianos el concepto de inflación de los neoliberales entraña una cobardía para usar, con audacia, los instrumentos monetarios.

Se puede decir que Adolfo Hitler fue un audaz alumno de Keynes. Con la colosal fabricación de billetes (marcos) logró dar empleo a todos los alemanes y financió su guerra de agresión. Pocos se detenían a pensar que esa manera de manejar la economía no podía durar por siempre. En México, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) también siguió esa receta y provocó tasas de crecimiento en los precios de hasta de 163 por ciento anual. ¿Benefició esto a la economía del hombre común? Usted tiene la última palabra.

Las clases sociales en México

→ *“Hay dos clases sociales, los que producen riqueza y los que viven de impuestos.”*

NUUESTRO país está dividido en dos grandes clases sociales: los que pagan impuestos y los que comen de los impuestos. Los que pagan impuestos generalmente son quienes producen riqueza, en tanto que los que consumen impuestos generalmente son depredadores de la riqueza. Entre los primeros, se encuentra la gran mayoría de gente, podríamos decir que es la población económicamente activa; algo así como 23 millones de personas. Son quienes pagan el Impuesto Sobre la Renta (ISR), Impuesto al Valor Agregado (IVA), pagan el predial, el Impuesto Sobre Autos Nuevos, etc. Los trabajadores, empresarios, comerciantes y consumidores son pagadores netos de impuestos.

Entre quienes consumen los impuestos están toda la burocracia del gobierno, que es algo cercano a cuatro millones y medio de personas, entre ellos más de un millón de profesores afiliados al SNTE, La Secretaría de Hacienda y Crédito Público, el personal de la industria eléctrica, la burocracia de PEMEX, la burocracia de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, la Secretaría de la Reforma Agraria, la Secretaría de Fomento Económico, la Secretaría de Turismo, el IMSS, el ISSSTE, CONACyT, los partidos políticos, los diputados, los senadores, los empleados de las universidades públicas y tantos otros, que prefiero evitarlos para no agotar este espacio. Además, debo agregar a la gente que recibe su cheque de PROGRE-

SA, y hasta las 350 mil becas que el gobierno da a los niños para que sientan la bondad del Estado.

En total, calculo que somos más de cinco millones de personas que se encargan de ayudarle al Estado a gastar el dinero que aportan los sufridos contribuyentes.

Esta situación es equivalente a una familia de cuatro adultos donde tres trabajan y uno simplemente vive de los que trabajan.

¿Es una situación soportable? Quizás se pueda aceptar de momento pero no toda la vida. Y menos aún si ése que no trabaja se pone exigente y quiere un aumento de ingresos, comer mejor, buena ropa y, si no se siente satisfecho con lo que le recibe, es capaz de poner sus banderas de huelga, cerrar las puertas de la casa hasta que le satisfagan sus caprichos. Estoy seguro que usted, amable lector, está pensando que si alguien en su familia se comportara así, lo sacaría a patadas de su casa. ¿Nos daremos cuenta que esto pasa en el país? Hoy mismo, los sindicatos universitarios quieren más dinero, los diputados ya subieron los impuestos, la gasolina cada mes sube de precio. Es un aparato de Estado que cada vez quiere más y más y más. ¿Hasta dónde se puede llegar?

Los partidos políticos se hacen de la vista gorda. Ninguno ha salido en la defensa del ciudadano para pedir que se reduzcan los impuestos. Algunos se rasgan las vestiduras para pedir que no se establezcan impuestos a alimentos y medicinas, pero son los primeros en votar por subir los impuestos a fin de cuentas.

¿Alguna vez surgirá algún partido político que enarbole la bandera de disminuir los impuestos sabiendo que esa es la mejor estrategia para hacer que un país logre la prosperidad para bien de todos los ciudadanos? Si queremos que nuestro país se desarrolle, entre otras cosas, hay que bajar los impuestos. Aunque para ello se tenga que arrojar a la calle a muchos burócratas que inútilmente consumen la riqueza del país. De esta manera, poco a poco se iría formando en México una sola clase social: la de los que producen riqueza.

¡Hágase obscenamente millonario!

—→ *“Al ganar mucho dinero usted está haciendo felices a los que compran sus productos, a los trabajadores que los fabrican, a los que empaican, a los que transportan, a los que hacen las máquinas y vehículos que utiliza, etcétera.”*

RECIENTEMENTE dicté una conferencia en una universidad privada. Al finalizar me preguntó un estudiante qué podría hacer él para mejorar el país. Traía una camiseta con el retrato del Che Guevara. Comprendí que era un joven inquieto, de buenas intenciones, pero que se había contaminado con la educación izquierdista que se enseña en las escuelas públicas y en algunas privadas. Así que, con tono retador, le dije a quemarropa: “¡Usted hágase obscenamente millonario, con eso ayuda a todos!”. La cara se le puso roja, no sé si de vergüenza o porque se sintió ofendido.

Yo sabía que mi respuesta chocaba contra todo el sistema de creencias marxistas que le enseñaron sus profesores desde que empezó la primaria, porque a mí también me aleccionaron con todos esos mitos comunistas que obnubilan a cualquier mente verde. Siempre nos “enseñaron” que si alguien se hace rico es porque explota a los pobres. Si eres dueño de una fábrica estás explotando a los obreros; si eres dueño de una tienda estás explotando a los clientes. Mientras más millonario, más explotador, enemigo de la sociedad, y sólo mereces que el pueblo te ahorque en medio de la plaza pública.

Estas ideas se siguen enseñando en todas las primarias, secundarias y universidades mexicanas. Poco les ha importado que hace más de doscientos

años Adam Smith descifrase el misterio del intercambio voluntario –el comercio–, demostrando que es el mejor mecanismo para lograr la prosperidad de la sociedad.

Así que tuve que explicarle al joven con paciencia. Sólo conozco dos formas de hacerse rico: robando o vendiendo. La primera significa un intercambio involuntario. Usted sale con una daga en la mano para esperar en la esquina a su víctima, y le amenaza con que si no le da la cartera le corta el cuello. O se hace diputado para darle mordidas al erario sin que los contribuyentes puedan detenerle: es el robo de cuello blanco. Ambos son intercambios involuntarios, forzados. Pero estos caminos no se los recomiendo.

La segunda forma de hacerse rico es a través del comercio. Eso significa que usted debe producir y ofrecer algo que guste a los otros de tal forma que estén dispuestos a pagar el precio. Puede usted hacer lo que se le ocurra. Si usted no elabora algo que sea del gusto del cliente, entonces no venderá nada y quedará peor que antes. Pero si usted logra fabricar productos que gusten, venderá mucho.

Observe que usted se está haciendo rico gracias a que su producto es capaz de satisfacer los gustos, necesidades o caprichos de los clientes. A nadie pone usted una pistola en la cabeza para que le compren: lo hacen voluntariamente. En otras palabras, usted está obteniendo ganancias sanas, lícitas, legítimas en una economía de mercado. Así es que nadie debe criticarlo por el hecho de ganar mucho dinero.

Cierto que la gente de ideas comunistas le quieren quemar vivo, pero es por envidia o porque no entienden la lógica de la riqueza. No se dan cuenta de que al ganar mucho dinero está haciendo felices a los que compran sus productos, a los trabajadores que los fabrican, a los que empacan, a los que transportan, a los que hacen las máquinas y vehículos que utiliza, etcétera.

Es muy difícil ver toda la cadena de gente que se beneficia por el hecho de que alguien sea un exitoso fabricante. Si este hombre, por miedo a ser mal visto, no hubiera tomado la decisión de hacer su empresa, no se habrían formado esas cadenas de beneficios. Sin proponérselo se transformó en un benefactor de la comunidad.

Pero los comunistas se empeñan en aplastarlo “porque se está pudriendo en dinero”. No entienden cómo se mueve el dinero. Si cuando era pobre se comía un pollo al día, ahora que gana mucho dinero ¿va hoy a comerse cien pollos diarios? Pero aun si se los comiera, la industria del pollo estaría feliz de estar vendiendo 99 pollos más al día, pues allí se crearía otra cadena de beneficiarios.

Para terminar, le dije al estudiante: suponga que usted es ese fabricante que gana un millón de pesos diarios. ¿Qué haría con ese dinero? Me contestó: “Bueno, ampliaría mi fábrica, pondría sucursales en otros países, me haría un palacio, me compraría autos de lujo o lo guardaría en el banco”.

Muy bien, le dije, pues vea que todo lo que me ha dicho implica crear cadenas de beneficios para miles de personas. Aun cuando usted guarde su dinero en el banco, ese dinero se va a poner a la disposición de otras personas que tengan la iniciativa de fundar otras empresas, y eso es bueno para todos.

El joven me miró con ojos tristes, y al despedirse me dijo: “Creo que me han engañado toda la vida, mis profesores siempre me dijeron que estudiara para conseguir un trabajo. Gracias, muchas gracias por quitarme la idea de que hacer dinero era un pecado. Desde hoy trataré de hacerme obscenamente millonario”.

Obviamente, salí muy contento de esa conferencia, con la esperanza de haber ganado a un joven para el mundo capitalista.

LIBROS QUE INSPIRAN A LA LIBERTAD



Ludwig von Mises. LA ACCION HUMANA. Unión Editorial, España

Friedrich von Hayek. CAMINO DE SERVIDUMBRE. Alianza Editorial, España

Milton Friedman. LIBERTAD DE ELEGIR. Editorial Planeta, España

Richard Pipes. PROPIEDAD Y LIBERTAD. FCE

Henry Hazlit. ECONOMÍA EN UNA LECCIÓN. Unión Editorial, España

Gabriel Boragina. LA TEORIA DEL MITO SOCIAL

Rigoberto Stewart. LA MAGIA DEL COMERCIO. Costa Rica

Carlos Sabino. TODOS NOS EQUIVOCAMOS. Guatemala UFM

Jesús Huerta de Soto. NUEVOS ESTUDIOS DE ECONOMÍA POLÍTICA. Unión Editorial, España

Paloma de la Nuez. LA POLÍTICA DE LA LIBERTAD. Unión Editorial, España

Luis Pazos. PROPIEDAD Y DESARROLLO SUSTENTABLE. Editorial Diana

Alberto Mansueti. LA SALIDA



¡Prohibido pedir permiso!
se termino de imprimir en octubre del 2013
en los talleres de
Letra Impresa GH, S.A. de C.V.
letraimpresagh@gmail.com

Esta edición consta de 1000 ejemplares

En su elaboración se utilizaron las fuentes
Galliard BT, Minion PRO, Perpetua y Soft ornaments

Impreso y hecho en México, 2013

